

PAUL ROCHER

GASEAR, MUTILAR, SOMETER

La política de las armas no letales



En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons para los libros que publicamos. La utilización de esas licencias implica que los textos se pueden copiar y difundir libremente. Esa es la razón por la que has podido descargar este pdf, y lo puedes reenviar o imprimir de manera gratuita.

Este libro es una pequeña parte del acervo de la cultura libre, que se produce siempre de manera colectiva, por acumulación y como consecuencia de relaciones diversas. No ha sido fácil que nuestros libros tengan licencias Creative Commons y, por desgracia, no lo hemos conseguido con todos aunque sí con la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo cual supone un gran avance para su difusión y para un acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, esto no significa que la producción de estos textos no haya tenido costes: para que estos libros estén disponibles gratuitamente en formato digital ha sido necesario un duro trabajo y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición. Por ese motivo, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Paul Rocher

***GASEAR,
MUTILAR, SOMETER***

La política de las armas no letales

Paul Rocher

***GASEAR,
MUTILAR, SOMETER***
La política de las armas no letales

Traducción de Raquel Reboredo García



katakarak
liburuak

Título original: *Gazer, mutiler, soumettre. Politique de l'arme non létale*

Autoría: **Paul Rocher**

Traducción: **Raquel Reboredo García**

Licencia original: © La Fabrique editions 2020

Fotografía: **Wikimedia Commons**

Diseño de portada: **Koldo Atxaga Arnedo**

Primera edición: **noviembre 2021**

Edición y maquetación: **Katakarak Liburuak**

Calle Mayor 54-56

31001 Iruñea-Pamplona

editorial@katakarak.net

www.katakarak.net

@katakarak54



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales.

No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-16946-60-0

Depósito legal: NA 2316-2021

Impresión: **Gráficas Alzate**

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| NOTA DE LA EDITORIAL | 11 |
| ESCENAS DE LA VIOLENCIA COTIDIANA | 15 |
| 1 | |
| LA NUEVA FORTIFICACIÓN DEL ESTADO | 27 |
| 2 | |
| LA «CAJA DE HERRAMIENTAS» DE LA POLICÍA | 53 |
| 3 | |
| FUEGO A DISCRECIÓN | 79 |
| 4 | |
| AUTODEFENSA POPULAR | 105 |
| 5 | |
| LA INDUSTRIA DE LA REPRESIÓN | 123 |
| 6 | |
| OFENSIVA NEOLIBERAL Y ESTATISMO AUTORITARIO | 141 |
| 7 | |
| EN FAVOR DEL FIN DE LA VIOLENCIA | 167 |





NOTA DE LA EDITORIAL

El cinco de abril de 2012, la afición del Athletic de Bilbao celebraba el pase de su equipo a la siguiente eliminatoria europea. Hubo una pelea en una zona de bares cercana al estadio, que ya había terminado para cuando llegó la Ertzaintza, lo confirman los audios de las conversaciones entre los responsables policiales. Sin embargo, se produjo una intervención innecesaria, con una gran número de disparos a modo de simulacro de fusilamiento, y el joven Iñigo Cabacas recibió un pelotazo en la cabeza, falleciendo cinco días después. La sentencia confirma que los agentes limpiaron las armas en cuanto supieron que había un herido grave, sin establecer quién las había usado, para dificultar los análisis posteriores.

La violencia policial en la vía pública forma parte de la historia contemporánea, y el *atrezzo* de las herramientas técnicas empleadas ha ido cambiando con el tiempo. En estas tierras, desde la represión generalizada de la Guerra Civil hasta hoy, pasando por la dictadura y la transición, el paisaje social y político no se entiende sin las palizas y los tiroteos en las calles. Cuando las circunstancias lo han permitido, los

golpes, disparos, balas perdidas y ejecuciones extrajudiciales han formado parte del repertorio expeditivo de las clases dominantes contra la protesta.

¿Qué aporta un estudio sobre el nuevo arsenal producido por la industria armamentística francesa, destinado a los cuerpos policiales de los regímenes violentos del sur global, pero también al empleo contra su propia población? Francia está a la vanguardia en la producción y aplicación de la tecnología de las armas no letales, tal y como pudo comprobarse en las revueltas de las *banlieues* de la década pasada, o en la campaña actual de los chalecos amarillos. Ambos ciclos de malestares sociales suman decenas de muertos, amputaciones de manos y pérdidas de ojos.

Paul Rocher hace dos aportaciones clave para entender la deriva de los modelos policiales occidentales. En primer lugar, todo empezó en los años setenta, con la radicalización de las clases dominantes ante la caída de los márgenes de beneficio capitalistas. Desde entonces, la dificultad para la organización del consentimiento y la interiorización de la represión ha debilitado la capacidad del Estado de derecho para la reproducción del orden establecido. Los mecanismos para el control de la población a través de la violencia simbólica y de la manipulación ideológica son crecientemente insuficientes para contener los conflictos sociales y la lucha de clases. La crisis sistémica que estalló en 2008, con la clausura del ascenso social para la mayoría de los sectores populares y el desclasamiento de amplios segmentos intermedios, ha acelerado su huida hacia delante. En ese camino, se estaría llevando a cabo un vaciado de la democracia liberal, y una normalización del Estado de excepción permanente, ese campo político don-

de lo extraordinario se convierte en norma. Se crean nuevas infracciones, se amplía la definición de las ya existentes, se añaden circunstancias agravantes que endurecen la calificación penal y aumentan las penas, se incrementan los poderes policiales, y se reducen las libertades. La segunda aportación relevante del autor tiene que ver con el tono eufemístico del concepto armas no letales, que además de sembrar la confusión sobre su verdadero poder mortífero, enmascara el aumento del uso de la violencia policial en la agenda securitaria de este siglo. No es que ahora se gestionen con armas no letales los problemas que antes se resolvían con armas letales, sino que se utilizan armas supuestamente no letales donde antes no se empleaba ningún tipo de arma.

En definitiva, cada vez hay más intervenciones policiales y con un uso creciente de armas no letales. La utilización de balas de goma, gases lacrimógenos, granadas aturdidoras o pistolas eléctricas en protestas civiles, celebraciones futbolísticas, o la frontera, no para de crecer. Sólo en lo que respecta al Reino de España, y desde 1978, Guardia Civil, Policía Nacional, Ertzaintza y Mossos d'Esquadra han matado a 24 personas y han dejado heridas graves a otras 44. Las sanciones, en los pocos casos con pruebas irrefutables de mala praxis, han sido anecdóticas.

Amparado en un manto de impunidad, el uso de armas no letales por parte de los cuerpos policiales cotiza al alza, a pesar de los muertos y heridos graves, de mutilaciones y secuelas permanentes. La hora de la venganza de las clases dominantes demanda más tipificaciones penales, y más policía guiada por el imperativo de disparar más, y más rápido. Frente a todo ello, el autor señala la necesidad de construir

un frente amplio para exigir el control popular del armamento y con llevar la agenda de la protesta a la geografía de las clases dominantes. ¿Cuál sería su declinación a este lado de los Pirineos?

Pamplona-Iruñea
Octubre de 2021

ESCENAS DE LA VIOLENCIA COTIDIANA

La multitudinaria columna de manifestantes avanza lentamente bajo el grisáceo cielo invernal. Nuestros cuerpos se desentumecen al ritmo de la marcha y de las canciones coreadas, en medio de un ambiente festivo. A hombros de la persona que está a mi lado, un niño pequeño agita una pequeña bandera verde, reclamando su derecho a un futuro respirable.

De repente, se oye una explosión. Surge un clamor de preocupación entre la multitud. Viene de atrás. La multitud nos empuja, tratando de alejarse del lugar de donde proviene el ruido. ¿Qué está pasando? Se me caen las gafas en medio de la aglomeración. Me agacho para recogerlas y pierdo el equilibrio a causa de los empujones de los manifestantes, que han entrado en pánico. A la altura de mis ojos, el niño pequeño, al que su padre agarra fuertemente del brazo, está llorando.

Yo también. Toso tanto que parece que se me van a salir los pulmones. Me arden los ojos. La atmósfera está cargada de un espeso y sofocante humo gris. El pánico aumenta. No hay salida, los camiones de la policía y las barreras antidisturbios bloquean las calles perpendiculares. No nos dejan pasar. Otra explosión.

Luego otra más. Sobre nuestras cabezas vuelan proyectiles de origen desconocido, que desatan un clamor aún mayor y provocan una estampida a la que me uno, sin saber muy bien por qué. «¡Va a explotar, apartad!». Una llama, otra explosión más fuerte, una lluvia de chispas y proyectiles que parecen ir en todas direcciones.

Oigo un grito y luego el ruido sordo que hace un cuerpo al caer. Corro. El suelo está plagado de proyectiles, lo que dificulta el avance. Se abre una puerta, me agarran y me empujan hacia adentro. ¡Un vestíbulo! Ahí nos quedamos apretujados en la oscuridad, jadeando, en silencio, con un nudo en el estómago. Reconozco al niño de antes. Entre sollozos ahogados, susurra:

«Quiero irme a casa».



Desde la irrupción del movimiento de los «chalecos amarillos» en otoño de 2018, la cuestión de la violencia política no ha dejado de alimentar el debate público. Y no podría ser de otra manera. Con cada nuevo acto de movilización hemos visto crecer la lista de heridos a manos de la policía. El periodista David Dufresne ha contabilizado más de 800 denuncias, dos muertos, 25 personas que perdieron la visión en un ojo, 5 personas que perdieron una mano y más de 300 personas con heridas en la cabeza.¹ Las armas no letales son las que ocupan el centro de este debate. Están omnipresentes en las manifestaciones y se presentan como una tecnología que garantiza un mantenimiento del orden más humano, pero también son objeto de fuertes críticas que sugieren que las fuerzas del orden hacen un mal uso de ellas. Por ello, se han publicado numerosos artículos y reportajes en los que se cuestiona la legali-

1 <https://alloplacebeauvau.mediapart.fr/>

dad de disparar balas de goma, la proporcionalidad del uso de la porra, la necesidad de saturar un espacio con gases lacrimógenos... Esta atención mediática sin precedentes a la violencia ejercida por el Estado, aunque es muy beneficiosa, se queda en la superficie de un fenómeno más profundo y, por tanto, no puede explicar la lógica que impulsa esta escalada de violencia.

«Primero hay que tratar a los heridos por gas lacrimógeno»

Al recordar la revolución de 2011 en Egipto, la periodista Gabriele Habashi relata cómo el personal de emergencias cerca de la plaza Tahrir determinaba quiénes debían recibir atención médica prioritaria ante la constante afluencia de nuevos heridos. En el tiempo que duró el movimiento, se repetía una y otra vez la misma escena: «Ha recibido un impacto de bala. Ah, entonces ponlo a un lado, primero hay que tratar a los heridos por el gas lacrimógeno». Ante cada caso nuevo, la primera pregunta que hacían los médicos y el personal de enfermería desplegado sobre el terreno era acerca del tipo de lesión sufrida. En función de la respuesta, se establecía una primera clasificación. Los heridos por balas convencionales no tenían prioridad para los sanitarios egipcios: su preocupación inmediata eran los compañeros alcanzados por armas no letales, por la constatación de su letalidad. En ese mismo periodo, en Baréin, la ONG Physicians for Human Rights atribuyó 34 muertes al uso de gases lacrimógenos.²

La historia reciente de las movilizaciones populares en todo el mundo –Sudán, Argelia, Cataluña, Chile, Turquía, Irak, Hong Kong, Francia, Alemania,

2 <https://phr.org/our-work/resources/tear-gas-or-lethal-gas-bahrain-death-toll-mounts-to-34/>

Líbano, Estados Unidos, Sri Lanka o Brasil, por poner algunos ejemplos desde 2013— es la historia de los heridos, los mutilados y los fallecidos a causa de las armas no letales. También es, de forma menos visible, la historia de miles de personas que prefieren permanecer en silencio y quedarse en casa antes que arriesgarse a sufrir lesiones irreversibles. Cuanto mayor es la impopularidad de un gobierno, más populares son las armas no letales.

«No somos cucarachas»

Con estas palabras Laurence (una mujer en paro de 52 años perteneciente al movimiento de los chalecos amarillos que se desplazó desde la región de Picardía hasta la capital francesa para expresar su descontento) se rebeló contra el uso masivo de gases lacrimógenos por parte de policía el sábado, uno de diciembre de 2018, en los Campos Elíseos. «Normalmente, el gas se utiliza para deshacerse de las plagas». Al igual que otros miles de chalecos amarillos, Laurence era una manifestante novata y descubrió con consternación el trato que se les reservaba. Se habían reunido para gritar su rabia a un gobierno que hasta ese momento había hecho oídos sordos a sus dificultades cotidianas, pero fueron recibidos con balas de goma y gases lacrimógenos, y se les pidió que se fueran a casa. En las semanas siguientes, el uso de armas no letales no hizo más que aumentar.

El vocabulario oscuro reservado al Ministerio del Interior y que solo conocían algunos activistas y habitantes de los barrios populares, ahora se ha impuesto en el debate público: granadas GLI-F4,³ lanzadores de

3 Conocida también como SAE 810, es una granada de gas lacrimógeno con efectos acústicos. Francia es el único país europeo que la utiliza desde 2011 [N. de la T.].

balas de defensa LBD 40,⁴ etc. O, mejor dicho, han sido impuestas por la policía y la gendarmería. Con la escalada de violencia, el término genérico que aglutina todos estos equipos, «armas no letales», está teniendo su momento de gloria. Cada semana, el contador de disparos de balas de goma y granadas registra nuevos récords. Mientras que en el pasado reciente disparar unas pocas balas de goma era indicio de un alto grado de conflictividad social, ahora ni siquiera es posible contarlas con precisión. Los centenares pronto se convirtieron en millares. En dos meses de movimiento de los chalecos amarillos, se contabilizaron oficialmente 9200 disparos de LBD 40.⁵ El uso de armas no letales es todo menos inofensivo. El número de heridos y mutilados aumenta vertiginosamente y hay que lamentar muertes, lo que desmiente a quienes, en el momento de la introducción de la Flash-Ball⁶ en Francia, anunciaron –de forma totalmente irresponsable– la llegada de las «balas de espuma».⁷

«Dadles caña»

Quienes utilizan armas no letales en Francia (la policía y los gendarmes) saben perfectamente que no están manejando juguetes. El encanto diabólico de es-

4 Lanzador de munición de 40 mm de diámetro que puede lanzar distinto tipo de proyectiles no esféricos: balas de caucho, de espuma, ensordecedoras, lacrimógenas o de humo. Desde 2019 el Consejo de Europa ha instado al gobierno francés a dejar de utilizar este lanzador [N. de la T.].

5 <https://theconversation.com/les-armes-non-letales-sont-ellesletales-et-vice-versa-111098>.

6 Flash-Ball: nombre comercial de un lanzador de armas de defensa (LBD) del fabricante francés Verney-Carron. Utiliza municiones especiales de 44 mm de diámetro (calibre 44/83 específico del Flash-Ball) de una masa de 29 gramos, que son esferas lisas de caucho flexible.

7 https://www.liberation.fr/france-archive/1995/11/01/la-police-dotee-de-balles-en-mousse-preconise-en-banlieue-le-flash-ball-est-cense-mettre-ko-sans-tue_150959/

tos objetos parece provenir, incluso, de su capacidad de reprimir. El 1 de diciembre de 2018, un comandante de las Compañías Republicanas de Seguridad (CRS)⁸ exhorta, en tono triunfal, a su unidad posicionada frente a un restaurante de comida rápida en el elegante VIII distrito de París: «¡Dadles caña!».⁹ En el interior del restaurante, varios chalecos amarillos se refugiaron para escapar de una espesa niebla de gases lacrimógenos. Dos fotografías del diario francés *Libération* presentes en el lugar, describieron el ambiente tranquilo que reinaba allí: los manifestantes estaban recuperando el aliento, el guardia de seguridad les trajo agua... Mientras tanto, en el exterior, el comandante dejó claras sus instrucciones: «Los sacáis y les partís la cara». Los diligentes CRS no se contentaron con sacar a la gente a la calle y golpearla, sino que se ensañaron con los chalecos amarillos que estaban en el interior con los brazos en alto o incluso en el suelo. Luego formaron un paseillo a la salida del restaurante, y golpearon a quienes eran empujados hacia la salida.¹⁰ Los mandos policiales no se quedaron atrás. En relación con la orden de disparar gases lacrimógenos a la altura de la cabeza, un agente de las CRS comentó: «es la primera vez que recibo una orden de este tipo. Normalmente está prohibido, porque va en contra de las normas de seguridad. Se disparan más bien a nivel del suelo».¹¹ Una semana después, un grupo de policías se situó a unas decenas de metros de los chalecos amarillos en una calle de París. El am-

8 Cuerpo de la Policía Nacional francesa especializado en el mantenimiento del orden público [N. de la T.].

9 <https://www.nouvelobs.com/societe/20190408.OBS11259/un-colonel-de-gendarmeriereconnait-des-violencespolicieres-sur-des-gilets-jaunes.html>

10 https://www.youtube.com/watch?v=ebyLDZ_FRzc.

11 https://www.lexpress.fr/actualite/societe/samediprochain-on-revient-avec-desarmes_2051615.html

biente era tranquilo y, dada la gran distancia entre los dos grupos, las fuerzas del orden no se encontraban en una situación especialmente peligrosa. Sin embargo, dispararon balas de goma contra los manifestantes. En los vídeos que captaron la escena, se escuchan claramente los comentarios que acompañan a los disparos: «zas», «en toda la cara», «hijo de puta», «bum».¹² Hay que reconocer que no es de muy buen gusto, pero, al fin y al cabo, ¿de qué se quejan los manifestantes? Son armas no letales, por lo que no hay riesgo. La policía, por su parte, reclama aún más libertad de acción y «la confianza absoluta por parte de los políticos y el poder judicial».¹³

Para los gobiernos, el atractivo de las armas no letales proviene precisamente de la promesa de lograr la cuadratura del círculo: mantener el orden sin infligir lesiones irreversibles. La solución técnica ideal, eficaz y sin «efectos secundarios». El vocabulario utilizado acompaña fielmente a esta concepción: las armas «neutralizan» o producen efectos «incapacitantes» o «irritantes», el nombre oficial de la bala de goma en Francia es «bala de defensa», la granada de fragmentación se conoce como «dispositivo de protección manual» y los fusiles que disparan balas y granadas se denominan «lanzaderas de precisión». Todo ello rematado por el eufemismo supremo de oponer las armas letales o «reales» frente a las no letales. Como si el disparo de una pistola convencional fuera siempre letal, mientras que el impacto de una bala de goma nunca pudiera serlo.

12 https://twitter.com/nantes_revolvee/status/1072616260523970560?lang=fr.

13 <https://lundi.am/Des-Gilets-Jaunes-consciencieusement-tabasses-par-des-CRS>

Por supuesto, si rascamos un poco detrás del discurso oficial, veremos que no se descarta totalmente que un arma no letal pueda mutilar o matar, lo que, en sentido estricto, invalida la calificación de no letal. En caso de que eso suceda, existen dos opciones para limpiar el nombre del arma: o bien se echa la culpa a la condición fisiológica de la víctima y es ella a fin de cuentas la responsable de su propia mutilación o muerte; o bien se acepta que un funcionario hizo un uso indebido del arma, lo que podría desencadenar una investigación por parte de la policía y dar lugar a una sanción al individuo en cuestión. Sin embargo, en ningún caso se puede cuestionar la tecnología no letal, ya que está precisamente diseñada para no causar secuelas permanentes o irreversibles. En la práctica, sugerir que un arma no es letal supone dar carta blanca al usuario. De ahí la importancia de desmontar los argumentos que esgrimen sus defensores.

La teoría de las armas

En contra del mito tecnooptimista, veremos que el uso de armas no letales tiene considerables «efectos secundarios». No obstante, este libro no es solo una evaluación de la violencia policial con el objetivo de despertar indignación moral contra la violencia, sino que tiene por objeto determinar los mecanismos que generan la escalada de violencia estatal a la que estamos asistiendo. Más que contar el número de casos (que constituye una labor de documentación muy importante), buscamos entender por qué hay tantas personas lesionadas y por qué la cifra aumenta tan rápidamente. Siguiendo una propuesta de Simone Weil, abordar el fenómeno de la violencia armada «atendiendo a los fines perseguidos y al carácter de los medios

empleados» es «el peor método posible».¹⁴ A partir de esta idea, el filósofo Grégoire Chamayou ha desarrollado una teoría de las armas que postula que «Lo que importa, antes que aprehender el funcionamiento del medio en sí mismo, es señalar, a partir de sus propias características, cuáles serán las consecuencias para la acción que se lleve adelante por ese medio».¹⁵ Un arma no es solo un medio para lograr un fin, sino que también constriñe el modo de perseguir dicho fin. Las armas «no sirven solo para actuar, definen también la propia forma de la acción; es necesario examinar de qué manera. Antes que preguntarse si el fin justifica los medios, hay que preguntarse qué modo de funcionar impone, en sí misma, la elección de esos medios».¹⁶ En otras palabras, la teoría de las armas nos permite comprender la autonomía relativa de las fuerzas del orden. Entender la escalada de la violencia contemporánea implica, por tanto, examinar las especificidades de las armas no letales.

Este libro ofrece una visión analítica de los efectos que ejercen las armas no letales sobre sus usuarios y, por extensión, sobre sus víctimas. Más concretamente, pretende mostrar el impacto de las armas no letales en el comportamiento de las fuerzas del orden y, en consecuencia, en el de los manifestantes. Una de las ideas clave puede resumirse así: la disponibilidad de armas no letales lleva a las fuerzas del orden a golpear, gasear y disparar más y más rápido. El uso de las armas no letales se ha banalizado, de modo que es

14 Simone Weil, *Réflexions sur la guerre*, *Œuvres*, Gallimard, París, 1999, p. 455.

15 Grégoire Chamayou, *Théorie du drone*, París, La fabrique, 2013, p. 27. [Versión en castellano: Chamayou, Grégoire. *Teoría Del Dron*. Barcelona: Ned Ediciones, 2016, p. 23]

16 Chamayou, *Théorie du drone*, *op. cit.*, p. 27-28. [Versión en castellano: Chamayou, *Teoría del Dron*, *op. cit.*, p. 23]

absurdo afirmar que permiten mantener el orden de forma más humana, más bien permiten todo lo contrario: conducen a una mayor brutalidad. Para quienes participan en las movilizaciones, este incremento de la brutalidad supone concretamente un mayor riesgo de lesiones, que con regularidad derivan en mutilaciones, incapacidad, traumatismos o incluso la muerte. Como respuesta, en los últimos años se ha observado una renovación de las prácticas de autodefensa popular y la rápida transmisión de saberes colectivos sobre protección. Solo si entendemos esta preocupación por la salud podremos comprender por qué un número cada vez mayor de personas se equipa con gafas, máscaras y pañuelos durante las manifestaciones. Así, la teoría de las armas también invalida el discurso dominante sobre los «agitadores».

Estatismo autoritario

Aunque corresponde a una elección técnica, el uso de armas no letales se inscribe evidentemente en un proyecto político que a su vez es refrendado. La decisión de conceder a estas armas un lugar cada vez más destacado en el mantenimiento del orden refleja el propósito de la clase dominante de asegurar su hegemonía en un momento especialmente decisivo, cuando intenta llevar a cabo una transformación estructural de Francia, un proyecto con grandes opciones de generar contestación. Por ello, el uso masivo de armas no letales en los últimos veinte años no puede entenderse solo a la luz de un cambio de doctrina en el mantenimiento del orden público o de un cambio de gobierno. Desde luego, estas variables pueden tener un impacto en la represión de los movimientos sociales, pero la tendencia va esencialmente más allá de los

responsables gubernamentales y administrativos individuales, y se inscribe en el marco de la transformación neoliberal de Francia, que está creando una nueva forma de Estado más autoritaria. La escalada de violencia contemporánea se debe por tanto al efecto combinado de un tipo de arma y de un proyecto hegemónico, y lo primero es un reflejo borroso de lo segundo.

1

LA NUEVA FORTIFICACIÓN DEL ESTADO

Tras la experiencia del movimiento social de Mayo del 68, la policía nacional francesa –desde el policía de a pie hasta el ministro del Interior– da la voz de alarma. Ha encontrado serias dificultades, en las manifestaciones masivas, para controlar el espacio público sin socavar a su vez la base del consenso social sobre el orden establecido. La historia nos enseña que, con cierta regularidad, los Estados tienen problemas para organizar el consenso en torno a un determinado proyecto político en el seno de una población con desigualdades profundas. Si las tensiones aumentan y el descontento se expresa en las calles, el Estado pone a la policía en orden de batalla a fin de reprimir a los protestantes, por la fuerza si es necesario. En efecto, el papel de la coerción es tan importante como el del consentimiento para mantener el orden social establecido. Dependiendo de la coyuntura política, las dosis de la mezcla varían, pero por regla general, las épocas de movilización callejera aumentan la proporción de coerción en el cóctel de la hegemonía. En dichas épocas, la policía se enfrenta al reto operativo de mantener el orden social disimulando al máximo el uso de la vio-

lencia contra la población. Incluso cuando emplea la fuerza, el Estado no puede permitirse que lo perciban como brutal. Frente a estos imperativos contradictorios, la búsqueda de una forma de frenar cualquier tipo de movimiento social sin exponer abiertamente la violencia del Estado (que se materializa en las acciones de la policía) se convierte en una prioridad política. Por ello, el Estado presta la máxima atención al desarrollo de nuevas tecnologías represivas.

El desarrollo de armas no letales responde siempre a una crisis en el mantenimiento del orden establecido. Los sucesivos gobiernos se enfrentan periódicamente a expresiones de descontento popular y, en lugar de cambiar su línea política, optan por huir hacia adelante y centrarse en mejorar el equipamiento policial. La identificación del vínculo entre la crisis policial y la búsqueda de soluciones tecnológicas para abordarla socava la idea de que «las preocupaciones éticas suelen estar en el origen de la invención de las armas no letales».¹⁷ De hecho, la historia de las armas no letales demuestra que los Estados rara vez se esfuerzan por verificar que son realmente «no letales», como veremos en el próximo capítulo.

La unión inseparable entre la guerra y el mantenimiento del orden

La aparición de las armas no letales está indisolublemente ligada al auge de las ciencias naturales modernas en el siglo XIX y a su utilización con fines militares, lo que ha llevado a los historiadores a hablar de una «revolución tecnológica militar».¹⁸ Durante

17 François-Bernard Huyghe, *Les armes non létales*, París, PUF, 2009, p. 31.

18 Barton C. Hacker, «Engineering a New Order: Military Institutions, Technical Education, and the Rise of the Industrial State», *Technology and Culture*, 34.1, 1993, p. 2.

este periodo de desarrollo industrial sin precedentes, la mecanización no solo transformó la producción, sino también los ejércitos. En varios países europeos, y en particular en Francia, la distinción entre ingenieros civiles e ingenieros militares no es muy clara: ambos asisten a las mismas facultades y escuelas antes de emprender la carrera en el ejército, las grandes empresas o el Estado. Como las tecnologías militares se aplican en un gran número de campos, tienden a disolverse en la historia: «Las fortificaciones desaparecen en la arquitectura, los buques de guerra y los aviones en el transporte, los explosivos en la tecnología química».¹⁹ Ya en la década de 1850, durante la Guerra de Crimea, el gobierno británico deliberó explícitamente acerca de la conveniencia de utilizar gas cianuro contra los soldados del Imperio ruso. El gas lacrimógeno, que se ha convertido en un elemento básico de las manifestaciones en Francia, tiene pues sus orígenes en la ingeniería militar y bélica, algo que se olvida demasiado a menudo. Tras su uso en tiempos de guerra, las armas químicas pasaron a emplearse en el contexto del mantenimiento del orden nacional y colonial y, al cabo de unas décadas, el gas lacrimógeno se convirtió en la primera arma no letal operativa (aparte de la porra). Se desarrolló inicialmente en Francia en 1912, con el objetivo de permitir a la policía hacer frente a las dinámicas luchas del movimiento obrero, que se encontraba en pleno auge. Esta preocupación se expresa claramente en el informe presupuestario de 1911 del Conseil de Paris (Consejo de París): «La policía de París está cada vez más ocupada a causa de la agitación obrera [...]. En determinados momentos, sus efectivos, incluidos los de la Guardia Republicana, apenas son su-

19 Hacker, p. 25.

ficientes». ²⁰ Sin embargo, antes de que se implantara su uso para el mantenimiento del orden nacional, el estallido de la Primera Guerra Mundial propició el empleo del gas lacrimógeno para fines militares, y así seguiría utilizándose hasta la década de 1960. El gas lacrimógeno se convirtió en un arma de guerra que respondía directamente a las consecuencias contradictorias de la aplicación de la ciencia moderna al ámbito militar. En muy poco tiempo, los avances científicos del siglo XIX permitieron aumentar considerablemente la potencia de fuego de las armas convencionales, lo que creó una situación de estancamiento, cuyo ejemplo más conocido es el de la guerra de trincheras de 1914-1918. ²¹ Para superar esta situación estática, en la que cada ejército se escondía del otro, los militares recurrieron al uso de gases tóxicos. A partir de agosto de 1914, el ejército francés lanzó granadas de gas lacrimógeno contra las trincheras del ejército alemán, que respondió con un ataque químico aún más masivo unos meses después, en abril de 1915. Se iniciaba así la carrera por el arma química más eficaz. En la misma línea, Estados Unidos anunció un programa de investigación sobre gases de guerra el mismo día que entró en este conflicto bélico en 1917.

Durante la guerra, los gases lacrimógenos demostraron ser un arma operativa, lo que reforzó el optimismo tecnológico de los gobiernos de las grandes potencias, que ya pensaban en beneficiarse de su uso ante el recrudecimiento de las tensiones tanto en las colonias como en territorio nacional. Desde el principio, la invención de las armas no letales no estuvo

20 Maurice Rajsfus, *Portrait physique et mental du policier ordinaire*, París, Après la Lune, 2008, p. 109.

21 Barton C. Hacker, «The Machines of War: Western Military Technology 1850- 2000», *History and Technology*, 21.3, 2005.

motivada por consideraciones éticas relativas a las posibles víctimas de la violencia estatal, sino por la necesidad de aumentar la eficacia del mantenimiento del orden en un periodo de creciente contestación.

Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial, las opiniones sobre el gas lacrimógeno eran más bien desfavorables. A los testimonios de soldados aterrorizados por el gas se sumaron críticas sobre su alcance estratégico dentro de los mandos del ejército. Esto conllevó un esfuerzo científico por distinguir entre los diferentes tipos de gas. Asimismo, el gas lacrimógeno fue una de las armas químicas cuyo empleo bélico se prohibió en el Protocolo de Ginebra de 1925. No se permitía usarlo en los conflictos armados entre dos Estados soberanos reconocidos, pero legalmente todavía podía causar estragos en las colonias. En 1919, Winston Churchill dijo que estaba «firmemente a favor del uso de gases asfixiantes contra las tribus incivilizadas. El efecto moral debería ser tal que la pérdida de vidas debería reducirse al mínimo. No es necesario utilizar solo los gases más mortíferos. Los gases que causan grandes molestias e inspiran un terror saludable pueden utilizarse sin que la mayoría de los afectados sufran daños graves».²² Ese mismo año, el Reino Unido se apresuró a rociar a los insurgentes afganos y a los revolucionarios rusos.²³

Las palabras de Churchill reflejan un patrón de argumentación a favor de las armas no letales que no ha cambiado en un siglo. Incluso hoy en día, los gobiernos suelen proceder de la misma manera para justificar el uso masivo de armas no letales, las que parecen te-

22 Olivier Lion, «Des armes maudites pour les sales guerres? L'emploi des armes chimiques dans les conflits asymétriques», *Stratégique*, n. ° 93-94-95-96, n. ° 1, 2009.

23 *Ibid.*

ner la facultad mágica de aterrorizar sin consecuencias duraderas. No obstante, el motivo para utilizar armas no letales es, ante todo, su eficacia represiva, y ni Churchill ni los responsables políticos actuales se interesan por sus efectos sobre la salud. Al contrario, seguramente les satisfaga comprobar que las multitudes tienden a huir del gas, lo que prácticamente hace desaparecer las demandas políticas que expresan en las calles.

La priorización de la eficacia política de las armas no letales quedó patente el 13 de abril de 1919, cuando el ejército británico cometió una masacre en una manifestación de indios que se oponían a la ampliación de los poderes represivos de la administración colonial. La jornada se saldó con la muerte de 379 indios. En respuesta, la administración colonial esgrimió el mismo argumento que Churchill: el uso de gas lacrimógeno podría haber evitado muertes. En otras palabras, las armas no letales serían una alternativa a las armas de fuego convencionales; se convertirían en un mal menor. En pocos años, los administradores coloniales de Rodesia del Norte, Nigeria y Palestina exigieron a su vez que se introdujera el gas lacrimógeno en el arsenal represivo de la potencia colonial. Ante esta presión, el gobierno británico autorizó el uso de gas lacrimógeno en las colonias en la década de 1930. Pero el objetivo no era preservar la salud de los colonizados; al contrario, las instrucciones incluso recomendaban que el ejército británico hiciera un uso precoz y masivo del mismo.²⁴ El colonizador temía el efecto de movilización que puede generar una masacre y fue esta cuestión política la que guio su elección de armamento.

24 Anna Feigenbaum, *Tear Gas: From the Battlefields of WWI to the Streets of Today*, Montreuil, Libertalia, 2019 [Londres, Verso, 2017], p. 117-119.

Las primeras armas no letales no estaban reservadas exclusivamente a los pueblos colonizados. Sin embargo, en las metrópolis, a diferencia de las colonias, primero había que acabar con la imagen negativa que tenía el gas a raíz de la experiencia de miles de soldados en la Primera Guerra Mundial. Para ello, el general estadounidense y notorio anticomunista Amos Fries lanzó una cruzada en la que ensalzaba tanto la eficacia del gas lacrimógeno como su inocuidad para la salud humana. Gracias a una incesante campaña de presión apoyada por una amplia red de políticos, científicos y publicistas, «consiguió dar al gas lacrimógeno una nueva imagen, y asociarlo no ya a un arma tóxica, sino a una manera inofensiva de preservar el orden público».²⁵ La policía vio rápidamente su formidable potencial: *a priori*, el gas no deja rastros de sangre ni hematomas en el cuerpo de las víctimas. Esta particularidad desempeñó un papel importante en una época en la que el desarrollo de la fotografía permitió registrar y documentar la violencia ejercida por el Estado.

El despliegue masivo de gases lacrimógenos para mantener el orden comenzó realmente con la intensificación de las tensiones sociales tras la Gran Depresión de 1929. Aprovechando la magia de la no letalidad, la policía se libró de cualquier referencia a la proporcionalidad del uso de armas. Por el contrario, como se indica en un documento de la época, la policía ya no tenía que esperar a que los manifestantes recurrieran a la violencia, sino que podía utilizar los gases en cuanto se constatare la «aparición y forma-

25 Anna Feigenbaum, «Gaz lacrymogène, des larmes en or», *Le Monde diplomatique*, mayo de 2018. [Versión en castellano : Anna Feigenbaum, «Breve historia del gas lacrimógeno. Lágrimas de oro», *Le Monde diplomatique*, mayo de 2018: <https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2018/05/PDF-227.pdf>]

ción de una multitud». ²⁶ En contra de la idea de que la policía debe emplear la represión exclusivamente en respuesta a los actos hostiles de los manifestantes, la disponibilidad de un arma no letal legitima el comportamiento agresivo en cualquier circunstancia. Si el arma no es peligrosa, ¿por qué privarse de sus efectos altamente eficaces? Al ser invisible y no dejar rastro, el gas lacrimógeno tiene un potencial considerable para la comunicación política. Con esta arma, la represión masiva se jacta ahora de ser ética.

A partir de finales de la década de 1920, la policía utilizó gases lacrimógenos contra las movilizaciones obreras en varios países europeos, como Francia, Italia, Alemania y Austria. En julio de 1932, la Guardia Nacional de Estados Unidos descargó una lluvia de gases lacrimógenos contra miles de veteranos de guerra estadounidenses que protestaban contra las políticas de austeridad del gobierno. Esta violenta dispersión costó la vida a tres personas y provocó un aborto. Escenas similares se repitieron, por ejemplo, para disolver huelgas en Ohio y Virginia. El barniz de la represión ética comenzaba a desprenderse. El colmo del cinismo fue que el productor del gas, Lake Erie Chemical, vio en estas escenas de violencia el éxito de su producto e inmediatamente utilizó las fotos de los trabajadores rociados con gas para hacer publicidad. La empresa alabó las ventajas de su producto, que provocaba «una explosión irresistible de dolor cegador y asfixiante» sin «dolor duradero». ²⁷ Durante la década de 1930, el uso de gases lacrimógenos aumentó drásticamente, hasta el punto de que el Senado estadounidense se vio obligado

26 Theo M. Knappen, «War Gases for Dispersing Mobs», *Gas Age Record*, 29 de noviembre de 1921, p. 702.

27 Anna Feigenbaum, «Das Geschäft mit den Tränen», *TAZ*, 10 de mayo de 2018, <http://www.taz.de/Aus-Le-Monde-diplomatique/!5504732/>

a convocar una comisión de investigación. En su informe final, publicado en 1939, que recogía los análisis de la American Medical Association (Asociación Médica Estadounidense), afirmaba que «el gas lacrimógeno no es un arma prácticamente inofensiva [...] sino un arma cuyo uso puede causar lesiones graves, duraderas y posiblemente permanentes».²⁸

Primavera de revueltas, primavera de armas

En la posguerra, aunque las armas no letales no desaparecieron del arsenal represivo de los ejércitos y de las fuerzas policiales occidentales, parece que se detuvo su desarrollo. Se utilizaban de manera ocasional, y generalmente en combinación con armas de fuego convencionales, como sucedió durante las grandes huelgas de 1947 en Francia.²⁹ La situación fue algo diferente en las colonias, donde el auge de las luchas de liberación nacional se encontró con la reacción del poder colonial. El ejército francés utilizó gases lacrimógenos contra el Frente de Liberación Nacional argelino, al igual que hizo Estados Unidos contra la resistencia vietnamita y los británicos contra las revueltas anticoloniales desde Chipre hasta Trinidad, Jamaica y Kenia. Con todo, no se avanzó en el desarrollo de nuevas tecnologías no letales. La única innovación notable fue la creación por parte de los británicos del gas lacrimógeno CS³⁰ (sustituto del CR), con mayores efectos irritantes, y que se probó a gran escala por primera vez en Chipre.

28 Citado en Anna Feigenbaum, *Tear Gas*, Verso, 2017, p. 23-24 [trad. fr.: *Petite histoire du gaz lacrymogène*, op. cit. Esta cita no figura en la traducción francesa].

29 Robert Mencherini, *Guerre froide, grèves rouges. Les grèves «insurrectionnelles» de 1947: Parti communiste, stalinisme et luttes sociales en France*, París, Syllepse, 2017.

30 CS: nombre común del clorobenzilideno malonitrilo, gas lacrimógeno considerado no letal pero con abundantes estudios que lo ponen en

No obstante, con la explosión de las protestas sociales y raciales a finales de los años sesenta, la ciencia se puso de nuevo al servicio de los Estados que buscaban desarrollar su arsenal no letal. Los gobiernos, que estaban perdiendo legitimidad ante la movilización popular, buscaron desesperadamente una solución técnica –en vez de contemplar una respuesta política– a las expectativas expresadas en las calles. Si la potencia de las revueltas de los años sesenta y setenta se mide en función del desarrollo tecnológico de las armas no letales, queda claro que estas luchas hicieron temblar realmente el orden establecido. Los avances en investigación y desarrollo realizados durante este periodo siguen siendo cruciales hoy en día. Un «porcentaje muy alto» de las armas no letales contemporáneas se «fabricaron, imaginaron o probaron»³¹ en aquella época, cuando los Estados temían perder el control ante las fuertes protestas callejeras en defensa de la igualdad social y racial, y contra la guerra en Europa y Norteamérica. Al igual que ocurrió cuando se introdujo gas lacrimógeno en el arsenal militar y policial, el desarrollo de las armas no letales respondió a una crisis en el mantenimiento del orden. De hecho, no es de extrañar que el término «armas no letales» se acuñara en la década de 1960 para referirse en conjunto a las porras, a ciertas armas de fuego y a las granadas de gas lacrimógeno, el instrumento tecnológicamente más avanzado de la época.

La intensificación de las movilizaciones populares a partir de finales de los años sesenta ejerció una gran presión sobre los gobiernos occidentales, que, al

cuestión. La exposición a este gas está asociada a abortos espontáneos [N. de la T.]

31 Huyghe, *Les armes non létales*, op. cit., p. 55.

negarse a ceder políticamente, se encontraron con un objetivo paradójico: frenar las movilizaciones, pero sin causar muertes. Esta contradicción es especialmente fuerte en Francia, donde seguía vivo el recuerdo de los manifestantes asesinados por la policía a principios de los años sesenta. En mayo de 1968, el arsenal de las CRS estaba compuesto esencialmente por porras y gases lacrimógenos, y fue en esta ocasión cuando el cañón de agua recibió su bautismo de fuego en Francia.

Ante la magnitud del movimiento del Mayo francés, el gobierno quiso golpear con rapidez y dureza para dar ejemplo: «Por temor a que los jueces fueran ineficaces, y en todo caso demasiado timoratos, la policía impartía justicia sobre el terreno, de forma inmanente, administrando las penas a porrazos, bajo nubes de gas lacrimógeno».³² Sin embargo, estas movilizaciones pusieron a la policía en un doble aprieto. Por un lado, se criticó su brutalidad con los manifestantes y, por otro, parecía incapaz de mantener el orden establecido de forma satisfactoria.³³ En Estados Unidos, el fracaso de la policía se aprecia de modo aún más evidente. Tras la etapa inicial del movimiento por los derechos civiles, el problema de la violencia policial aumentó exponencialmente: entre 1964 y 1972 se desencadenaron revueltas en 300 ciudades, que se saldaron con 250 muertos y 10 000 heridos graves.³⁴ Estas son las razones por las que el papel pionero de Estados Unidos en materia de armamento no letal no solo se explica por su lideraz-

32 Maurice Rajsfus, *Mai 1968: sous les pavés, la répression*, París, Cherche Midi, 1998, p. 14-15.

33 Martin Winter, *Politikum Polizei. Macht und Funktion der Polizei in der Bundesrepublik Deutschland*, Münster, LIT, 1998, p. 132.

34 Robin D. G. Kelley, «Thug Nation: On State Violence and Disposability», en *Policing the Planet: Why the Policing Crisis Led to Black Lives Matter*, Londres, Verso, 2016.

go tecnológico, sino también por sus dificultades para mantener el orden nacional.

Excepto por el gas lacrimógeno, el arsenal policial a finales de la década de los sesenta no difería realmente del que se utilizaba un siglo antes. Por lo tanto, había un considerable margen de mejora del armamento no letal con la tecnología moderna. Las dificultades en el mantenimiento del orden a finales de los años sesenta desencadenaron una multitud de nuevos proyectos de investigación. El primer esfuerzo se dirigió a la mejora del gas lacrimógeno, opción por la que apostaron especialmente Francia y Estados Unidos y que se materializó en la sustitución del gas CN por el CS. A diferencia del CN, que solo afecta a los ojos, el CS es un irritante de las mucosas que afecta a las vías respiratorias y a los ojos, y contra el que las gafas no aportan suficiente protección. Al mismo tiempo, el contenido irritante del gas lacrimógeno francés se incrementó del 1,5 al 5 %.³⁵

Otros proyectos científicos se dedicaron al desarrollo de armas que empleasen la luz, el sonido y el calor, así como las propiedades lubricantes o adhesivas de ciertas sustancias, pero estas investigaciones no se tradujeron en ningún dispositivo operativo. Por otra parte, se depositaron grandes esperanzas en las armas eléctricas, dado que su historia era distinta a la de las demás armas no letales; la electricidad ya existía como herramienta coercitiva, aunque asociada a la cría de ganado y la tortura, por lo que su uso contra los humanos requirió un esfuerzo comunicativo especial. Su introducción como arma letal –primero en Argentina y luego en Estados Unidos– se basa en el cambio de imagen o *rebranding* de los dispositivos utilizados para

35 David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, París, Fayard, 2013, p. 77.

controlar el ganado. El dilema del arma eléctrica es que representaba la tecnología no letal más prometedora de la década de 1970, pero se enfrentaba a una reticencia pública especialmente fuerte.³⁶ Esta dificultad no impidió un cierto ingenio tecnológico, cuya única materialización concreta fue la pistola eléctrica, más conocida como táser. Por último, en otras investigaciones se exploró el potencial represivo de las balas de goma o de plástico. La bala de goma fue diseñada específicamente por el Ministerio de Defensa británico para preparar a su ejército para la gestión colonial de Irlanda del Norte a partir de 1970. Al mismo tiempo, la policía estadounidense utilizó por primera vez balas de plástico contra estudiantes en Berkeley en 1969. El ejemplo norirlandés ilustra de manera clara un problema inherente a las armas no letales: la naturaleza no letal del arma fomenta su uso exponencial. Las armas no letales propician el gatillo fácil. Equipado con ellas, el ejército británico disparó a discreción contra los irlandeses: en cinco años, se registraron como mínimo 55 000 disparos, que causaron varias muertes y un centenar de personas heridas y con mutilaciones graves.³⁷ Asimismo, durante la Primera intifada, así como en el periodo posterior, de 1988 a 1998, el ejército israelí mató a 58 palestinos con el mismo tipo de arma.³⁸ Sin embargo, estas experiencias letales y mutilantes no impidieron la difusión mundial de estas armas. De entrada, hay que señalar que las muertes y mutilaciones no se deben a su mal uso por parte de determinados

36 Neil Davison, «*Non-Lethal» Weapons*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, p. 22.

37 Masahiko Kobayashi y Paul F. Mellen, «Rubber Bullet Injury: Case Report with Autopsy Observation and Literature Review», *The American Journal of Forensic Medicine and Pathology* 30, n.º 3, septiembre de 2009.

38 Steve Wright, «The role of sub-lethal weapons in human rights abuse», *Medicine, Conflict and Survival* 17, n.º 3, 1 de julio de 2001.

agentes, sino básicamente a la despreocupación de los Estados acerca de sus efectos sobre la salud humana. Según admite el propio ejército estadounidense, las balas de plástico se introdujeron sin haberse realizado ningún estudio preciso sobre su impacto en el cuerpo humano. En retrospectiva, son una de las armas no letales más exitosas.

A pesar de este profuso desarrollo científico, y del optimismo tecnológico de los gobiernos que lo impulsaron, solo un número limitado de proyectos de armas no letales llegaron a ser operativos: nuevos tipos de gas lacrimógeno, la táser, el cañón de agua y las balas de goma o de plástico. Esta situación se mantuvo hasta los años noventa debido a la disminución de la intensidad de la movilización popular, pero también a causa del recrudescimiento de la Guerra Fría en los años ochenta, que reorientó el gasto en investigación armamentística hacia el desarrollo de armas nucleares, en gran parte liderado por el ejército (en particular el estadounidense, que estaba a la cabeza del desarrollo de armas no letales). En cambio, durante el mismo periodo, aumentó la distribución de armas no letales entre la policía. En Francia, los primeros fusiles de balas de goma se introdujeron en 1982 y las primeras armas eléctricas llegaron en la década de los noventa. Por tanto, el equipamiento de la policía francesa incluye cada vez más armas no letales. Y por una buena razón. Desde el punto de vista de la estrategia policial, se permite reprimir a los civiles, pero desde un lugar lo suficientemente alejado como para que no les alcancen las piedras que les tiran. Los policías están cada vez mejor protegidos y más seguros, mientras que los manifestantes quedan expuestos a crecientes peligros. A partir de 1968, las CRS han pasado a estar equipadas con «casco con

visera de plástico transparente en lugar de gafas, espinilleras, botas *ranger*, chalecos antibalas, guantes gruesos y escudos de plástico transparente».³⁹

La ola contemporánea y los barrios populares

Al igual que en la anterior oleada de interés por las armas no letales, Estados Unidos se situó de nuevo a la cabeza de la innovación técnica a principios de los años noventa, y el principal impulsor de este desarrollo fueron de nuevo los fallos en el mantenimiento del orden público. En 1991, un hombre negro, Rodney King, fue golpeado por un grupo de policías en Los Ángeles. Un caso corriente de violencia racista que probablemente habría pasado desapercibido si la escena no hubiera sido grabada y luego ampliamente difundida. En el vídeo se puede ver a varios policías golpeando a King y dándole dos descargas con una táser. La absolución de los cuatro policías violentos unos meses después desencadenó disturbios en Los Ángeles, donde murieron más de 50 personas y más de 2000 resultaron heridas. Tras los hechos, la policía pidió que se investigaran más las armas no letales, argumentando, en primer lugar, que la táser no era lo suficientemente potente como para someter a King y, en segundo lugar, que con mejores armas habrían podido controlar los barrios populares de Los Ángeles. Este fracaso inicial se vio agravado en 1993 por el asedio de Waco, Texas, donde se habían atrincherado los davidianos, un grupo religioso. Para proceder al asalto de su casa, el FBI introdujo gas lacrimógeno, lo que provocó un incendio que causó la muerte de 76 personas, entre ellas 20 niños. En el seno de la policía y del gobierno de EE. UU., es-

39 Mathieu Rigouste, *La domination policière. Une violence industrielle*, París, La fabrique, 2012, p. 104.

tos dos sucesos se consideraron un claro llamamiento a mejorar la tecnología de las armas no letales. Como respuesta, se pusieron en marcha numerosos proyectos de investigación para desarrollar, sobre todo, gases lacrimógenos, balas de goma y armas eléctricas. Este renovado interés se reflejó también en la expansión de este sector industrial: en los años setenta, solo 13 empresas de 5 países desarrollaban tecnologías de control de multitudes. A finales de los años noventa, la cifra había aumentado a 370 empresas en 40 países.⁴⁰

Esta nueva oleada surgió a raíz de las dificultades para mantener el orden interno, pero también contribuyó a ella la transformación del contexto internacional tras la caída de la URSS. La reevaluación de la seguridad internacional en esta situación llevó a los militares estadounidenses a dar mayor importancia a las armas no letales. Desde la década de 1990, su uso se ha desarrollado con el fin de proyectar el poder estadounidense en el contexto de los «conflictos de baja intensidad».⁴¹ Esta «doctrina estratégica revolucionaria»,⁴² promovida inicialmente por el *think tank* conservador US Global Strategy Council, ganó rápidamente aceptación dentro del Departamento de Defensa de Estados Unidos bajo el mando de Dick Cheney, que fundó un grupo de trabajo sobre estrategias no letales. Este grupo, que se vio fortalecido por el aumento de su presupuesto y la firma de acuerdos de colaboración con universidades, atrajo la atención de los ejércitos francés, italiano, alemán, japonés y surcoreano. Sin embargo, la experiencia reciente, en particular durante la guerra de Irak, demuestra que, aparte de en las

40 Volker Eick, «Weiche Waffen für eine harte Zeit? Markt und Macht von Non-Lethal Weapons», *Kritische Justiz* 45, n.º1, 2012, p. 89-104.

41 Davison, «Non-Lethal» Weapons, *op. cit.*, p. 48.

42 *Ibid.*, p. 48-49.

42 | *Gasear, mutilar, someter*

prisiones, las armas no letales no han demostrado su utilidad en una situación de guerra. El auge de la «dronización» sugiere que la idea de la guerra no letal se ha abandonado en favor de otra tecnología.⁴³ Por lo tanto, las armas no letales se usan sobre todo para mantener el orden público dentro de los estados. En Francia se está usando la misma lógica de transferencia de tecnología militar para uso civil, entre denuncias de que supone la militarización del «mantenimiento del orden desde una perspectiva de guerra civil»:⁴⁴ a principios de los años noventa, «el Ministerio de Defensa francés encargó a la Delegación General de Armamento (DGA) el desarrollo de un sistema de armas operativas y “aceptables”»,⁴⁵ cuyos métodos y materiales se transfirieron después a la policía.

La lógica de la militarización no es el único paralelismo entre Francia y Estados Unidos. El contexto político también se parece en algunos aspectos. En Francia, la introducción de nuevas armas no letales, que estuvo acompañada de la reorganización del aparato policial, fue consecuencia, en primer lugar, de la «segregación endocolonial»⁴⁶ de los barrios populares. Tras las revueltas de principios de los años noventa, llegó a Francia la pistola Flash-Ball, la primera arma que utilizaba balas de goma. Antes de que se generalizase su uso, la empleaban únicamente, por un lado, unidades de élite como el RAID y el GIGN⁴⁷ para capturar a «terroristas armados»⁴⁸ y, por otro lado, la BAC⁴⁹ para

43 Chamayou, *Théorie du drone*, op. cit.

44 Huyghe, *Les armes non létales*, op. cit., p. 74.

45 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 109.

46 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 49-65.

47 Unidades de élite de la policía nacional y la gendarmería, respectivamente [N. de la T.].

48 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 110.

49 Brigade Anti-Criminalité (Brigada anticriminalidad), unidad de la policía

mantener el orden en los barrios populares. Esta primera arma cinética fue sustituida sucesivamente a partir de 1999 por la Flash-Ball Super-Pro, una versión mejorada que, sin embargo, sigue teniendo el gran defecto de ser particularmente imprecisa y, por tanto, peligrosa. El entonces ministro del Interior, Nicolas Sarkozy, justificó la expansión de esta arma a un mayor número de unidades policiales aludiendo a una nueva concepción del mantenimiento del orden: «Queremos pasar de una estrategia defensiva, que se resume en infracción o delito, víctima, denuncia e intervención policial, a una concepción ofensiva, que se traduce en una acción anticipada de la policía y la gendarmería, para golpear las zonas sin ley».⁵⁰ En otras palabras, la Flash-Ball debería permitir disparar sin tener necesariamente un motivo concreto. La táser se introdujo en Francia de manera progresiva, al igual que las armas cinéticas: inicialmente se reservaba a unidades específicas, y el Ministerio del Interior fue ampliando su uso gradualmente. Además, durante el mismo periodo, entró en el arsenal de la policía la granada de dispersión de multitudes.⁵¹

Criticada por su imprecisión, la gama Flash-Ball fue sustituida por los LBD 40 a partir de 2009. Cabe destacar que, aunque la Inspección General de la Policía Nacional (IGPN)⁵² anunció su intención de abandonar la Flash-Ball Super-Pro en mayo de 2015, en 2019 todavía «se [seguía] retirando de la policía y la gendarmería».⁵³ A pesar de la multiplicación de la potencia del LBD 40 en comparación con la gama Flash-Ball, la normativa

unidad que interviene en barrios sensibles para garantizar o restablecer el orden público [N. de la T.].

50 <http://section-ldh-toulon.net/flash-ball-arme-a-letalite.html>

51 *Grenade de désencerclement* en el original [N. de la T.].

52 Institución más conocida en Francia como «policía de los policías».

53 https://www.lemonde.fr/police-justice/article/2018/12/07/l-usage-risque-du-flash-ball-lors-de-manifestations_5394070_1653578.html

que regula el uso de estas armas evoluciona en sentido contrario: mientras que aumenta la potencia del lanzador, el Estado suprime la distancia mínima de disparo impuesta hasta 2014⁵⁴ para «preservar el carácter no letal de esta arma». ⁵⁵ Al mismo tiempo, «las zonas corporales a las que está autorizado disparar se han [...] ampliado, a pesar de que el Défenseur des Droits [Defensor del pueblo] recomendaba por el contrario restringirlas». ⁵⁶ En otras palabras, el Estado permite que los policías expongan a los civiles a disparos letales. Además de los equipos de protección, las fuerzas del orden disponen ahora de bastones de defensa tipo tonfa, aerosoles y granadas de gas lacrimógeno, granadas de dispersión y granadas aturdidoras y con efecto de explosión, aparte de las armas de fuego convencionales.

Al igual que en Estados Unidos tras el caso de Rodney King, la policía francesa aboga activamente por reforzar su arsenal de armas no letales. Por ejemplo, durante la comisión de investigación sobre la muerte de Rémi Fraisse, ⁵⁷ «los representantes de la policía vinieron a exigir serenamente un mejor equipamiento en lugar de dar una explicación sobre la muerte de un manifestante». ⁵⁸ Aunque el ministro del Interior anunció finalmente la suspensión de la granada ofensiva

54 Como mínimo 10 metros para el LBD 40 y 7 metros para la Flash-Ball Super-Pro. <https://theconversation.com/les-armes-non-letales-sont-elles-letales-et-vice-versa-111098>

55 Défenseur des Droits [Defensor del pueblo].

56 Aline Daillère, *L'ordre et la force: enquête sur l'usage de la force par les représentants de la loi Notes en France*, ACAT, 2015, https://www.acatfrance.fr/public/rapport_violences_policiers_acat.pdf.

57 Joven de 21 años muerto el 25 de octubre de 2014 por una granada aturdidora durante las protestas contra la presa de Sivens en el río Tescou, cerca de Toulouse [N. de la T.].

58 Pierre Douillard-Lefevre, *L'arme à l'œil: violences d'État et militarisation de la police*, Lormont, Le Bord de l'Eau, 2016, p. 43.

que causó la muerte de Fraise, en la práctica apenas se utiliza: las fuerzas represivas prefieren la granada GLI-F4. La continuidad de las prácticas de mantenimiento del orden está asegurada.

La salud humana, el «pariente pobre» del armamento policial

La historia de las armas no letales revela una flagrante paradoja: nunca se ha demostrado que estas armas no sean letales, a pesar de que así lo afirmen siempre tanto sus proveedores como los compradores. De hecho, es muy probable que los gobiernos que equipan a sus fuerzas represivas con ellas no sean conscientes de sus efectos sobre la salud humana. Con esta simple observación, se derrumba la retórica de que las armas no letales son una alternativa «suave» al uso de armas de fuego convencionales contra civiles. No faltan estudios sobre la peligrosidad de estas armas, pero estos corresponden a la sociedad civil y demuestran, frente al Estado, la mitificación que se esconde tras la etiqueta de «no letal» esgrimida como muestra de sus buenas intenciones.

La historia del gas lacrimógeno es el primer ejemplo llamativo de la indiferencia del Estado ante el sufrimiento que provoca su uso. A partir de la década de los setenta, la policía estadounidense sustituyó de manera gradual el gas lacrimógeno CS por el gas OC, que supuestamente evitaba los efectos negativos del CS. Sin embargo, esta afirmación carece de fundamento, ya que el OC se introdujo sin ninguna evaluación real de su impacto en la salud.⁵⁹ Al contrario, ha habido

59 Robert Lee, «Personal defense sprays: Effects and management of exposure», *College of Optometry*, 1 de diciembre de 1994, <https://commons.pacificu.edu/opt/1330>.

casos de detenidos que han muerto como consecuencia de la exposición al OC. En respuesta, el National Institute of Justice (Instituto Nacional de Justicia), la agencia de investigación y evaluación del Departamento de Justicia de EE. UU., realizó un estudio en el que se concluía que el OC no era la causa de estas muertes, y luego financió otros, todos los cuales dieron como resultado una evaluación positiva del OC. Parece que se había encontrado el gas perfecto. Sin embargo, una lectura atenta de estos estudios muestra que no se ha realizado una evaluación equilibrada, especialmente en lo que respecta a las hipótesis sobre las condiciones realistas de exposición al gas.⁶⁰ Además, se basan en investigaciones que no tienen en cuenta los trabajos que han llegado a conclusiones negativas sobre el uso del OC. Por si fuera poco, el principal estudio presentado por la policía estadounidense para demostrar la no letalidad del OC se caracteriza por un detalle especialmente jugoso: el policía al frente de dicho estudio fue condenado por aceptar sobornos del proveedor de armas no letales CAP-STUN.⁶¹

Lo mismo sucedió en 1996 en Inglaterra, cuando el Ministerio del Interior afirmó que se había probado un nuevo aerosol de CS siguiendo los estrictos criterios aplicados a los productos farmacéuticos. Sin embargo, los investigadores y periodistas solo tuvieron que indagar un poco para demostrar que no era así en absoluto.⁶² Estas mismas mentiras rodean a los aerosoles de gas lacrimógeno en Francia, donde se ha demostrado

60 Brian Rappert, *Non-Lethal Weapons as Legitimising Forces? Technology, Politics and the Management of Conflict*, Londres, Routledge, 2003, p. 107.

61 Rappert, *Non-Lethal Weapons as Legitimising Forces?*, *op. cit.*, p. 103.

62 Brian Rappert, «A framework for the assessment of non-lethal weapons», *Medicine, Conflict and Survival* 20, n.º 1, 1 de enero de 2004; Brian Rappert, «Health and safety in policing: lessons from the regulation of CS sprays in the UK», *Social Science & Medicine* 56, n.º 6, marzo de 2003.

que la concentración de sustancias químicas irritantes supera con creces el 5 % de CS que declara el productor.⁶³ De manera excepcional, la policía británica quiso probar realmente los efectos del gas CS: los conejillos de indias (policías voluntarios) fueron rociados directamente y de cerca, sobre todo en los ojos (cualquiera que se haya enfrentado recientemente a las prácticas de la policía francesa puede confirmar que la prueba reproduce con bastante fidelidad el uso de los gases lacrimógenos en el contexto de las movilizaciones sociales). El resultado: varios agentes heridos, uno de los cuales sufrió graves quemaduras en los ojos. Se podría pensar que una prueba de este tipo debería haber llevado a cuestionar el producto, pero la policía británica reaccionó de otra manera: simplemente cambió el método de evaluación. Las siguientes pruebas se realizaron con un gas más débil y solo se expuso a los voluntarios de forma indirecta, lo que queda muy lejos de la realidad.⁶⁴ Por lo tanto, se puede argumentar que, al menos desde la realización de estos experimentos, la policía ejerce violencia contra los civiles a sabiendas, a pesar de la gran cantidad de publicaciones científicas sobre el tema, donde se atestigua, por ejemplo, que «se producen muertes a causa de los agentes lacrimógenos».⁶⁵

Del mismo modo, la flagrante disparidad entre los efectos reales de las balas de plástico y de goma y las afirmaciones de la policía británica sobre su no

63 Omega Foundation, «Crowd Control Technologies», Working document for the STOA Panel, Luxemburg, 2000.

64 Anna Feigenbaum, *Petite histoire du gaz lacrymogène*, op. cit., p. 226.

65 A. J. Chapman y C. White, «Death Resulting from Lacrimary Agents», *Journal of Forensic Science* 23, n.º 3, 1 de julio de 1978. También cabe señalar que las consecuencias negativas para la salud humana aumentan con la exposición regular a los gases lacrimógenos, y este peligro es aún mayor, ya que el umbral de tolerancia al gas aumenta con la exposición (Omega Foundation, «Crowd Control Technologies», p. XXI).

letalidad les obligó a hacer públicos los resultados de sus pruebas, o más exactamente, una selección elegida cuidadosamente,⁶⁶ donde no se dejaba de poner en duda las conclusiones que permanecieron en secreto. La letalidad de las balas de goma también se ha documentado en la literatura médica internacional,⁶⁷ donde encontramos menciones a la Flash-Ball utilizada en Francia.⁶⁸ Los médicos que han estudiado sus efectos informan sin ambigüedad de las consecuencias mutilantes y letales de esta arma. En relación con las granadas de dispersión, se llega a las mismas conclusiones. Tras estudiar varios casos de lesiones infligidas por esta arma en Francia, los médicos de la Universidad de Grenoble concluyeron que es «potencialmente letal», entre otras cosas porque el contexto de estrés y agotamiento en el que se utiliza propicia especialmente un uso peligroso para los civiles».⁶⁹

Las conclusiones científicas no son más tranquilizadoras en el caso de los distintos tipos de munición de plástico, una de los cuales se utilizó contra los chalecos amarillos en enero de 2019.⁷⁰ Si bien la mayoría de las armas no letales se caracterizan en principio por

66 Rappert, «A framework for the assessment of non-lethal weapons», art. cit., p. 42.

67 A. Kalebi y A. K. Olumbe, «Death Following Rubber Bullet Wounds to the Chest: Case Report», *East African Medical Journal* 82, n.º 7, julio de 2005. Además, las balas de goma y plástico pueden atravesar la piel: Joao Rezende-Neto *et al.*, «Penetrating injury to the chest by an attenuated energy projectile: a case report and literature review of thoracic injuries caused by "less-lethal" munitions», *World Journal of Emergency Surgery* 4, n.º 1, 26 de junio de 2009.

68 J. Hiquet *et al.*, «La dangerosité du Flash-Ball®: cas rapporté d'un traumatisme crânio-encéphalique et revue de la littérature», *La Revue de Médecine Légale* 7, n.º 1, 1 de febrero de 2016.

69 V. Scolan *et al.*, «Risks of non-lethal weapon use: Case studies of three French victims of stinger grenades», *Forensic Science International* 223, n.º 1, 30 de noviembre de 2012.

70 <https://www.mediapart.fr/journal/france/250119/montpellier-la-police-tire-au-fusil-pompe-avec-des-munitions-en-plastique>

un impacto no perforante, la munición de plástico es una excepción, y puede causar lesiones graves o incluso mortales. Un estudio publicado en la revista *Annals of Emergency Medicine* considera que esta arma despierta una considerable inquietud en materia de salud pública.⁷¹ Tampoco hay que subestimar el peligro del cañón de agua. Se han observado efectos mutilantes, especialmente en los ojos, con chorros a una presión de 10 bares.⁷² Hoy en día, la presión de los cañones de agua se ha duplicado y la policía nacional francesa dirige chorros de 20 bares contra los manifestantes.

En el caso del último gran avance tecnológico en la materia, relacionado con las armas eléctricas, se ha repetido la misma situación. En consonancia con las peticiones de la policía tras la violencia infligida a Rodney King, la potencia de la tásér se ha aumentado a 26 vatios. La policía estadounidense, que aún la caracteriza como «no letal», no consideró necesario probar los efectos de esta arma de gran potencia en el cuerpo humano. Las pruebas existentes se han realizado con una versión mucho menos potente con disparos de 5 a 7 vatios⁷³ y, como se señala en el *British Medical Journal*, la gran mayoría de los estudios sobre los efectos de la tásér los ha financiado el fabricante.⁷⁴ Dicho fabricante intentó destacar la seguridad de su producto haciendo referencia a dos estudios independientes, pero en una presentación posterior, los médicos autores de uno de los dos estudios afirmaron que «no se ha descartado completamente la posibilidad de que provoque la

71 Dirk de Brito *et al.*, «The injury pattern of a new law enforcement weapon: The police bean bag», *Annals of Emergency Medicine* 38, n.º 4, 1 de octubre de 2001.

72 Omega Foundation, «Crowd Control Technologies», p. XXIX.

73 Darren Laur, «Independent Evaluation Report of TASER and Air TASER Conducted Energy Weapons» (Victoria, Victoria Police Department, 1999).

74 Aline Daillère, *L'ordre et la force*, *op. cit.*

muerte». ⁷⁵ Otros documentos llegan a la misma conclusión. En sus recomendaciones a Portugal, el Comité Contra la Tortura de las Naciones Unidas manifestó estar «preocupado porque el uso de esas armas provoca un dolor intenso, constituye una forma de tortura, y en algunos casos, puede incluso causar la muerte, como se ha puesto de manifiesto en hechos recientes». ⁷⁶ Por tanto, el Comité sugiere a Portugal que abandone la Taser X26. Esta conclusión también parece desprenderse de un informe de 2012 elaborado por Amnistía Internacional sobre Estados Unidos, en el que se llama la atención sobre el hecho de que más de 550 personas han muerto como consecuencia de la exposición a las descargas eléctricas. ⁷⁷ En Francia, el Consejo de Estado también consideró, en 2009 y de nuevo en 2011, que el uso de esta arma «entraña graves riesgos para la salud» que pueden «causar directa o indirectamente la muerte de las personas contra las que se dirige». ⁷⁸

Aunque la policía realiza pruebas en algunos casos, el Estado se conforma con que el fabricante afirme en las indicaciones que su producto no es letal. Estas indicaciones no solo constituyen una descripción téc-

75 Bertrand Bécour *et al.*, «L'usage du Taser est-il toujours conforme aux recommandations? Le point de vue de médecins légistes cliniciens» (7 de diciembre de 2009).

76 Comité contre la torture, «Conclusion et recommandations du Comité contre la torture: Portugal», *Convention contre la torture et autres peines ou traitements cruels, inhumains ou dégradants* (ONU, Ginebra, 19 de febrero de 2008). [Versión en castellano: Comité contra la tortura, «Conclusiones y recomendaciones del Comité contra la Tortura: Portugal», Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruels, Inhumanos o Degradantes (ONU, Ginebra, 19 de febrero de 2008)].

77 Amnesty Internacional, «USA: Life, Liberty and the Pursuit of Human Rights», Submission to the UN Human Rights Committee (Londres, 2013).

78 Conseil d'État, «N° 31858», 2 de septiembre de 2009, <https://www.legifrance.gouv.fr>; Conseil d'État, «N° 341917», 1 de junio de 2011 (consultable en línea en www.legifrance.gouv.fr).

nica del producto, sino que también son el argumento de venta de la empresa. Tras revisar las especificaciones técnicas de los productores de multitud de armas no letales, el físico Jürgen Altmann concluyó que muchas de ellas son «completamente erróneas». ⁷⁹ Asimismo, un estudio conjunto de la Pennsylvania State University y el Departamento del Sheriff de Los Ángeles sobre los efectos de las armas no letales cinéticas concluyó que muy pocas de ellas funcionan como se indica. ⁸⁰ Una de las razones de esta discrepancia son las suposiciones del productor sobre las condiciones de uso de las balas de goma. Para garantizar la no letalidad de su producto, asumen un contexto de uso específico y un estado físico y psicológico particular de la víctima, condiciones que rara vez se cumplen en la realidad. En el mejor de los casos, los policías reciben instrucciones de uso idénticas a las que supone el productor para garantizar la no letalidad del producto. Sin embargo, al contrario de lo que sugiere la comunicación estatal y policial, queda bastante claro (tanto en las publicaciones científicas ⁸¹ como entre los observadores de la acción policial en Francia en el contexto del movimiento de los chalecos amarillos) que estas instrucciones no se corresponden con la realidad de las calles. En general, se subestima en gran medida la peligrosidad de las armas no letales.

79 Jürgen Altmann, «Non-lethal weapons technologies. The case for independent scientific analysis», *Medicine, Conflict and Survival* 17, n.º 3 (1 de julio de 2001): 234-47.

80 Rappert, «A framework for the assessment...», art. cit., p. 43.

81 *Ibid.*, p. 45.

2

LA CAJA DE HERRAMIENTAS DE LA POLICÍA

Llevar un arma da ventaja a las fuerzas del orden, ya que amplía su perímetro y su libertad de acción. Cuando se usan armas no letales para mantener el orden, esta ventaja se materializa a través de distintos medios: pueden causar un *shock* o paralizar a las personas, hacer que sea insoportable permanecer en un espacio, o impedir que se abandone una zona. Toda teoría sobre las armas debe en primer lugar especificar obligatoriamente las características de las armas en cuestión. Solo conociendo sus posibilidades técnicas se puede entender cómo ofrecen a sus usuarios un margen de maniobra particular, al tiempo que les imponen comportamientos específicos.

Pero, antes de nada, ¿qué es un arma? Es «un instrumento utilizado en combate con el fin de matar, herir o derrotar a un adversario».⁸² Se supone que las armas no letales, cuya potencia se sitúa entre las armas de fuego convencionales y la fuerza física del policía, «garantizan un efecto limitado, que nunca

82 Huyghe, *Les armes non létales*, op. cit., p. 7.

provoca la muerte ni una incapacidad permanente». ⁸³ Desde un punto de vista táctico, proporcionan una ventaja temporal a los policías y gendarmes que debe permitirles recuperar el control de un espacio (generalmente la calle) mediante el debilitamiento, la paralización o la interrupción de la acción de individuos o grupos. ⁸⁴ Esta ventaja puede ser ofensiva, cuando las armas infligen dolor y afectan a las facultades sensoriales de diversas maneras: basta con observar a una multitud ensordecida por la detonación de granadas y el sonido de las porras al chocar con los escudos, o cegada y asfixiada por los gases lacrimógenos, para ver que ya no es capaz de ninguna acción lúcida y coordinada. También aportan una ventaja defensiva, gracias al alcance cada vez mayor de estas armas, que permite mantener a los manifestantes a distancia y neutralizarlos. En resumen, las armas no letales son un «potente amplificador de la fuerza», ⁸⁵ y la ONU teme que sean utilizadas «de manera contraria a la prohibición de la tortura y los tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes». ⁸⁶

I. Panorama de las armas no letales

Para apreciar la diversidad de las armas no letales sin perderse en detalles técnicos, se pueden clasificar según su tecnología principal: energía cinética, electricidad, química, óptica, acústica y energía dirigida.

83 *Ibid.*, p. 14.

84 Volker Eick, «Weiche Waffen für eine harte Zeit?», art. cit.

85 Steve Wright, «Violent Peacekeeping: The Rise and Rise of Repressive Techniques and Technologies», en *Politics and Ethics Review*, 1.1, 2005, 60-69, p. 65.

86 https://www.defenseurdesdroits.fr/sites/default/files/atoms/files/ddd_rt_201712_maintien_ordre.pdf

| Tecnología | Efecto | Arma |
|------------------|-----------------------------------|----------------------------------|
| Cinética | Golpes o porrazos | Porra |
| | Chorro de agua | Cañón de agua |
| | Disparo de proyectiles | Flash-Ball (Super-Pro) |
| | Disparo de proyectiles | LBD 40 |
| | Disparo de proyectiles | Granada de dispersión |
| | Proyección de partículas | Granada aturdidora (GLI-F4/GM2L) |
| Química | Difusión de sustancias irritantes | Gas lacrimógeno |
| | Difusión de sustancias irritantes | Granada aturdidora (GLI-F4/GM2L) |
| | Sustancias líquidas | En desarrollo |
| | Sustancias adhesivas | En desarrollo |
| | Sustancias malolientes | En desarrollo |
| Eléctrica | Descargas eléctricas | Pistola eléctrica |
| Acústica | Difusión de sonidos fuertes | Granada aturdidora (GLI-F4/GM2L) |
| | Difusión de sonidos fuertes | Cañón de sonido |
| | Difusión de sonidos fuertes | LBD 40 |
| | Difusión de sonidos fuertes | Granada de dispersión |
| Óptica | Difusión de luces irritantes | Láser deslumbrante |
| | Difusión de luces irritantes | Estroboscopio |
| Energía dirigida | Difusión de ondas abrasadoras | Láser |

La energía cinética

En este contexto, la energía cinética se refiere al impacto de un objeto en movimiento sobre un cuerpo. En el campo del armamento no letal, constituye la base de una variedad de armas que van desde las más comunes hasta las más complejas.

1. **La porra.** Dentro del arsenal de armas no letales, la porra es una de las más antiguas y menos sofisticadas. Las porras modernas son de goma y se inspiran en la tonfa japonesa. Su uso represivo puede adoptar distintas formas: desde intimidar, movilizar o repeler, hasta dar golpes. El peligro de esto último lo puso de relieve el Dr. Leibovici, un médico que estaba trabajando en el hospital de París donde murieron cuatro de las nueve víctimas de la masacre de Charonne en 1962: «Recuerdo una cosa de mi primer paciente fallecido: la voluntad de matar [que tenía el golpe]. Un solo golpe, único pero terrible, ya que no presentaba ningún otro, le había reventado el cráneo. Un solo golpe horrible con la porra había podido, en unos instantes, destrozarse la cabeza y matar a ese hombre».⁸⁷ La porra implica proximidad entre las fuerzas del orden y los manifestantes, mientras que las armas no letales más recientes pretenden precisamente aumentar la distancia entre ambos. Se utiliza en el combate cuerpo a cuerpo y en las «cargas», y sigue cumpliendo la doctrina del mantenimiento del orden vigente en Francia, que aboga por unas fuerzas del orden más intervencionistas. También continúa siendo el instrumento y el símbolo de su violencia indiscriminada: hay innumerables testimonios y vídeos de palizas violentas, totalmente desproporcionadas o gratuitas, contra personas pacíficas.⁸⁸ Por último, puede constituir un medio de humillación y amenaza, como ejemplifica el caso de Théo. En 2017, este joven fue detenido violentamente por cuatro policías, uno de los cuales le desgarró

87 Dr. Leibovici, *Le Monde*, 6 de julio de 1971.

88 <https://www.midilibre.fr/2019/03/03/un-couple-dun-certain-age-frappe-et-matraque-par-des-crs-a-toulouse,8047630.php>. <https://www.cnews.fr/france/2019-04-01/gilets-jaunes-la-video-dun-manifestant-matraque-en-pleine-tete-besancon-fait>

diez centímetros de la zona perianal con su porra, lo que provocó secuelas probablemente permanentes.⁸⁹ Después de esto, los policías no se han abstenido de amenazar a los manifestantes con «meterles la porra» o «reventarles el culo» y, en mayo de 2019, un agente de policía fue grabado introduciendo su porra en los pantalones de un manifestante detenido.⁹⁰

2. El cañón de agua. Al igual que sucede con la porra, el cañón de agua tiene múltiples efectos: puede tanto herir a una sola persona como intimidar a todo un grupo. Con su aspecto imponente pretende desde el principio debilitar la determinación de los manifestantes. Cuando se pone en marcha, puede, según la situación, lanzar un chorro de diferente intensidad, ya sea para rociar a los asistentes en general o dirigirse a una persona en concreto. En las calles pequeñas no es muy manejable, pero resulta muy eficaz para dispersar a las multitudes en zonas urbanas grandes. Al contrario de lo que indica su nombre, no solo proyecta agua, sino que puede lanzar una mezcla de agua y productos químicos como el gas lacrimógeno. Esta mezcla (que se probó en Turquía durante las protestas para salvar el parque Gezi) es especialmente peligrosa porque expone a los manifestantes a dosis muy altas de gas lacrimógeno.⁹¹ En Francia, la policía ha utilizado restos de animales muertos (una mezcla de huesos triturados, sangre seca y pezuñas de vacuno pulverizadas) que desprendían un olor pestilente. Un operador de cañones de agua que se encontraba en su puesto

89 <https://www.leparisien.fr/seine-saint-denis-93/affaire-theo-a-aulnay-je-suis-hors-service-depuis-deux-ans-30-01-2019-8000388.php>

90 nantes.indymedia.org/articles/37127; https://www.liberation.fr/checknews/2019/05/03/1er-mai-l-igpn-saisie-apres-la-video-d-un-policier-glissant-sa-matraque-dans-le-pantalon-d-un-manife_1724459/

91 <https://www.hurriyetdailynews.com/substance-in-water-cannons-in-gezi-park-protests-harmful-and-criminal-experts-say-49009>

el 1 de mayo de 2018 en París señaló con satisfacción que «los manifestantes se sorprendieron mucho [...] no sabían de qué se trataba». ⁹² El gobierno también planea añadir a la mezcla marcadores invisibles e indoloros que se puedan detectar con luz ultravioleta hasta tres semanas en la piel e incluso más tiempo en la ropa, a fin de constatar si una persona ha acudido a una manifestación. Uno se pregunta cómo contribuiría esto a prevenir las acciones de los «agitadores» –el objetivo declarado–, y además tal práctica constituiría una verdadera amenaza para las libertades individuales. Por último, hay que insistir en la potencia de los chorros, que no es en absoluto inofensiva y cuyo control parece muy incierto. Por ejemplo, durante las protestas contra un proyecto de renovación urbana en Stuttgart en 2010, la policía alemana contabilizó 117 personas heridas por el cañón de agua, de las cuales una sufrió una mutilación ⁹³ y otra perdió la visión de un ojo. ⁹⁴ En Corea del Sur, el chorro causó la muerte de un activista campesino, ⁹⁵ y en Indonesia, los cañones de agua de fabricación británica mataron a tres estudiantes en 1998. ⁹⁶

3. Las balas de goma y de plástico. Mientras que las porras y los cañones de agua se utilizan ampliamente en los países europeos, los fusiles de balas de goma (denominados eufemísticamente en Francia «lanzadores») no forman parte necesariamente del

92 <https://www.leparisien.fr/faits-divers/manifestations-on-trouve-de-tout-dans-les-canons-a-eau-23-09-2018-7899438.php>

93 IGPN e IGGN, *Rapport relatif à l'emploi des munitions en opérations de maintien de l'ordre*, París, Ministère de l'Intérieur, 2014.

94 <https://web.archive.org/web/20110205220831/http://www.thelocal.de/society/20101228-32075.html>

95 <https://www.nytimes.com/2016/09/26/world/asia/activist-in-south-korea-dies-of-injuries-from-police-water-cannon.html>

96 <https://www.opendemocracy.net/en/opensecurity/white-washing-water-cannon-salesmen-scientific-experts-and-human-rights/>

equipamiento estándar de las fuerzas del orden. El uso cada vez más común de la Flash-Ball, la Flash-Ball Super-Pro y, ahora, el LDB 40 constituye, por tanto, un indicio del carácter especialmente violento del Estado francés. El primer modelo de Flash-Ball era un «arma no letal con un calibre de 44 mm y de aspecto disuasorio»⁹⁷ caracterizada por sus disparos de fuerte detonación «eficaces y precisos hasta 12 metros»,⁹⁸ según las declaraciones del fabricante. Cuando se introdujo en la primera mitad de la década de 1990, debía utilizarse a una distancia mínima de disparo de 7 metros y su uso estaba limitado a unidades policiales muy concretas. En 1999 se incluyó en el equipamiento de las fuerzas del orden francesas una versión mejorada, la Flash-Ball Super-Pro. Técnicamente, la reducción del peso y de la velocidad de las balas hace que la Flash-Ball Super-Pro sea menos peligrosa que su predecesora. Sin embargo, este cambio también implica una mayor resistencia del aire y, por tanto, una menor precisión de tiro.⁹⁹ Ya en 2008, el predecesor del actual Défenseur des Droits pidió la prohibición de la Flash-Ball Super-Pro, argumentando que la imprecisión de un disparo a una distancia de entre 10 y 15 metros aumenta considerablemente los riesgos para la salud humana. Además de ser peligroso a 10-15 metros, también lo es a menos de 7 metros debido a su potencia de fuego. Por lo tanto, las condiciones técnicas que garantizan un disparo «no letal» parecen difíciles de cumplir, por no mencionar el hecho de que los objetivos de las fuerzas del orden rara

97 https://www.francetvinfo.fr/economie/transports/gilets-jaunes/gilets-jaunes-on-repond-a-dixquestions-que-vous-vous-posez-sur-le-flash-ball-et-son-utilisation-par-les-forces-de-l-ordre_3138997.html

98 <https://www.verney-carron-security.com/fr/flash-ball/23-flash-ball-compact-fbc.html>

99 <https://theconversation.com/les-armes-non-letales-sont-elles-letales-et-vice-versa-111098>

vez permanecen estáticos cuando saben que se les está apuntando con un arma.

En 2007 se introdujo una nueva arma más potente, el LBD 40, que propulsa balas más pequeñas (de 40 mm de diámetro, frente a los 44 mm de la Flash-Ball) pero más pesadas y al doble de velocidad (puede alcanzar más de 330 km/h), por lo que sigue siendo eficaz a una distancia mucho mayor. Puede alcanzar objetivos a 50 metros, y su distancia de disparo «óptima» es de hasta 30 metros. Más allá del umbral de los 50 metros, la puntería es más incierta, mientras que un disparo a menos de 10 metros tiene muchas probabilidades de ser mortal. Aunque cuenta con una mira, es claramente más peligrosa que la Flash-Ball, tal y como lo demuestra su clasificación oficial en el sistema francés como arma de fuego de categoría A para uso militar. Incluso dentro de la comunidad de productores de armas no letales, el LDB 40 –que ahora es el fusil estándar de las fuerzas del orden– causa preocupación: «Nunca quisimos fabricar armas de 40 milímetros, porque nunca quisimos fabricar armas potencialmente letales», subraya el productor de la Flash-Ball Super-Pro.¹⁰⁰ No es de extrañar que el LBD 40 haya generado ya tantas víctimas como la gama Flash-Ball. Estas balas de goma son la causa de numerosas lesiones irreversibles y muertes dondequiera que se utilizan.¹⁰¹ Desde 2003,

100 https://www.mediapart.fr/journal/france/241209/flashball-le-choix-de-larme?page_article=4

101 De un total de al menos dos muertos y 44 heridos graves causados por balas de goma entre 2000 y 2017, la asociación ACAT contabilizó un muerto y 19 heridos graves causados por el LBD 40. Se han documentado casos similares en Israel/Palestina, Estados Unidos, España, Irlanda y Suiza. <https://acatfrance.fr/public/carteid-armes.pdf>. Véase también Défenseur des droits, *Le maintien de l'ordre au regard des règles de déontologie*, París, 2017. <https://www.defenseurdesdroits.fr>

Amnistía Internacional advierte de las «lesiones graves, incluso mortales»¹⁰² causadas por la Flash-Ball, y la asociación suiza de médicos independientes ha pedido la prohibición de las balas de goma.¹⁰³ Sin embargo, Francia parece haber optado por el camino contrario. Ya no existe una distancia mínima de disparo para el LBD 40 y la Flash-Ball Super-Pro, lo que, según una nota exprés de la gendarmería, pretendía «preservar el carácter no letal de esta arma».¹⁰⁴ Asimismo, las zonas a las que está autorizado disparar se han ampliado para incluir áreas vitales como el corazón y el triángulo genital.¹⁰⁵ Aunque permite mantener a distancia a los manifestantes, el LBD 40, al igual que sus predecesores, tiene el inconveniente de que hay que recargarlo después de cada disparo. Para liberarse de esta limitación, el Ministerio del Interior francés introdujo en 2013 el Penn-Arms PGL-65, un lanzador multidisparo que permite disparar hasta seis balas o granadas. El uso de este nuevo fusil aún no se ha generalizado, pero refleja claramente las intenciones del Estado: permitir a las fuerzas del orden disparar con mayor rapidez.

Por último, se está investigando actualmente la posibilidad de usar las llamadas armas reostáticas, que permiten al usuario variar la potencia del arma, una admisión del peligro de las balas no letales. No obstan-

102 <https://web.archive.org/web/20170304042434/http://www.spiegel.de/wissenschaft/mensch/demo-waffen-hoellenlaerm-hitze-strahlen-pflastersteine-a-486777.html>

103 Nico Drimecker, *Globalisierung in der öffentlichen Debatte: Interpretationsrahmen eines Populärbegriffs*, Hamburgo, Diplomica Verlag, 2009.

104 Défenseur des droits, *Rapport sur trois moyens de force intermédiaire*, París, 2013, https://www.defenseurdesdroits.fr/sites/default/files/atoms/files/ddd_r_20130528_moyens_force.pdf, p. 28.

105 Aline Daillère, *L'ordre et la force*, op. cit.

te, esto no resuelve la dificultad central de estimar el nivel «correcto» de potencia de fuego.

Mientras que en Francia el uso de balas de goma y de plástico parece estar unánimemente aceptado por las fuerzas del orden, una comparación con la situación en Alemania arroja luz sobre el desafío táctico que suponen estas armas. Tras las movilizaciones contra el G8 en Rostock en 2007, dos sindicatos policiales debatieron la pertinencia de introducir balas de goma. El sindicato que estaba a favor de su uso señaló que, sin esas armas, la policía no podía hacer nada a una distancia de 30-40 metros, lo que beneficiaría a los manifestantes que lanzaran objetos.¹⁰⁶ Además, argumentó que esta opción promueve la puesta en práctica de una concepción más ofensiva de la policía, que tiene que mostrar mayor fuerza. En cambio, el otro sindicato policial consideraba que introducir balas de goma equivaldría a aceptar conscientemente posibles muertes y mutilaciones entre los manifestantes.¹⁰⁷ Además, entre las víctimas habría con frecuencia transeúntes que no participaban en la movilización. Para rebatir el argumento de la distancia, este sindicato les recordó que el cañón de agua permitía alcanzar a los manifestantes a una distancia intermedia. En este debate se hace patente una postura (totalmente vigente en Francia) que minimiza los peligros de las balas de goma y permite la aplicación de tácticas policiales más violentas. Cabe señalar, de paso, que la reducción de la movilidad de los agentes de policía debido al aumento de los equipos de protección hace necesario el uso de armas más potentes. Además de la creciente brecha entre la protección

106 <https://web.archive.org/web/20170113043257/http://www.sueddeutsche.de/politik/deutsche-polizeigewerkschaft-wir-brauchen-gummigeschosse-1.807462>

107 https://www.gdp.de/gdp/gdprnw.nsf/id/DE_Einsatz-von-Gummigeschossen-ist-unverantwortlich?open&ccm=200012016

y el poder de las fuerzas del orden y la vulnerabilidad de los manifestantes, la disponibilidad de estas balas impone una nueva restricción a la acción policial: deben disparar más y más rápido; negarse a disparar a un individuo supuestamente peligroso significa poner en riesgo su unidad.

4. La granada de dispersión. Desde 2004, podemos encontrar granadas en la categoría de armas cinéticas. Las granadas de dispersión¹⁰⁸ se caracterizan por una fuerte detonación y por la proyección de 18 balas de goma y del tapón de cierre gracias a la dinamita que contienen. Estas granadas entrañan principalmente un riesgo de daños auditivos. Sus 165 decibelios (dB) superan el umbral de peligro para el oído humano; por ejemplo, es más que el ruido de un avión al despegar (140 dB). Esta arma también tiene riesgo de producir cortes (debido a la proyección de componentes metálicos o plásticos), mutilaciones e incluso la muerte tras la explosión. La asociación francesa ACAT informa de que «múltiples personas han sufrido heridas graves tras ser alcanzadas por proyectiles de granadas de dispersión».¹⁰⁹ Este tipo de granadas se lanzan exclusivamente con la mano y pueden alcanzar un perímetro de hasta 30 metros. Tras la explosión, los proyectiles son relativamente imprevisibles y pueden ascender varios metros de altura. Así es como el sindicalista Laurent T. perdió un ojo en 2016 en París (aunque la unidad que disparó¹¹⁰ no había sido «atacada ni rodeada»). La asociación suiza de médicos independientes concluye

108 En la jerga del mantenimiento del orden en Francia, también se denominan DBP (dispositivo balístico de dispersión) o DMD (dispositivo manual de dispersión).

109 Aline Daillère, *L'ordre et la force*, op. cit., p. 50.

110 <https://www.nouvelobs.com/justice/20190522.OBS13268/manifestant-eborgne-par-une-grenade-en-2016-un-crs-renvoye-aux-assises.html>

que debería prohibirse esta arma.¹¹¹ La ventaja táctica para las fuerzas del orden no solo proviene del impacto de los proyectiles, sino también de la imprevisibilidad de la granada. Como suele ocurrir, tras la aparición de un marco legal estricto, existe una relativa flexibilidad a la hora de usarla: su utilización está autorizada en el contexto de la dispersión de una reunión que pueda constituir una amenaza para el orden público.¹¹²

5. El híbrido: la granada GLI-F4 (y su sucesora, la GM2L). Algunas armas no letales combinan varias tecnologías, lo que aumenta su potencia. El LBD 40 o la granada de dispersión se caracterizan por la combinación de efectos acústicos y cinéticos. Sin embargo, en ambos casos se puede determinar que el efecto cinético es el primario y el efecto acústico el secundario. Establecer esta jerarquía parece más difícil en el caso de la granada GLI-F4, que forma parte del arsenal represivo francés desde 2011.¹¹³ Esta granada multiplica la potencia del efecto acústico (que los fabricantes de armas denominan «efecto psicológico»), el efecto químico y el efecto explosivo: contiene 25 gramos de TNT que, al explotar, lanzan los fragmentos hasta varios cientos de metros. La explosión produce una fuerte detonación (165 dB) antes de liberar gas lacrimógeno de tipo CS. A diferencia de las granadas de gas lacrimógeno, la GLI-F4 no contiene un producto fumígeno, por lo que la nube de gas es incolora. Estas «granadas aturdidoras» pueden alcanzar objetivos a 30 metros si

111 Nico Drimecker, *Globalisierung in der öffentlichen Debatte*, op. cit.

112 Este tipo de reunión se denomina «*attroupement*» en el código penal francés [N. de la T.].

113 Granada lacrimógena instantánea. Curiosamente, la IGPN informa del uso de esta granada en 2009, mientras que el decreto que la autoriza no se publicó hasta 2011. Véase: *Décret n° 2011-795 du 30 juin 2011 relatif aux armes à feu susceptibles d'être utilisées pour le maintien de l'ordre public*.

se lanzan con la mano, mientras que con el «lanzador Cougar» pueden proyectarse a 200 metros. Los daños que producen pueden ser considerables. Tras atender a los manifestantes heridos en Notre-Dame-des-Landes en 2012, la doctora Stéphanie L. escribió una carta al prefecto encargado del caso, en la que decía lo siguiente sobre las granadas GLI-F4: «Insisto en la gravedad de estas lesiones causadas por explosiones. La metralla penetra profundamente en la carne, con el consecuente riesgo de dañar arterias, nervios y órganos vitales. Hemos retirado fragmentos de 0,5 a 1 cm de diámetro, de aspecto metálico o plástico, muy rígidos y cortantes. En el caso de otros fragmentos que penetraron muy profundamente, los dejamos *in situ* y requerirán cuidados posteriores. Es imposible prever las lesiones secundarias».¹¹⁴ Por lo tanto, el contenido de dinamita de estas «granadas aturdidoras» las acerca en la práctica a las granadas de dispersión y, al igual que estas últimas, pueden mutilar o herir de muerte, algo que incluso la Inspection Générale de la Police Nationale [Inspección General de la Policía Nacional] (IGPN) y la Inspection Générale de la Gendarmerie Nationale [Inspección General de la Gendarmería Nacional] (IGGN)¹¹⁵ reconocen.¹¹⁶ Desde que se prohibió la granada OF F1 tras la muerte de Rémi Fraisse, la GLI-F4 es el arma más potente de la policía francesa.¹¹⁷

114 https://www.lemonde.fr/big-browser/article/2012/12/04/m-a-s-h-une-medecin-alerte-sur-les-blessures-des-militants-a-notre-dame-des-landes_5986440_4832693.html

115 Inspection Générale de la Gendarmerie Nationale (Inspección general de la gendarmería nacional).

116 IGPN e IGGN, *Rapport relatif...*, *op. cit.*, p. 27.

117 En 2018, la GLI-F4 empezó a sustituirse por la granada GM2L, que se distingue principalmente por usar otra sustancia explosiva (igualmente potente).

Esta arma mejora considerablemente el margen de maniobra de la policía: «Permite que alguien que está en dificultades, atacado por un grupo, pueda salir de la situación; consigue dispersar».¹¹⁸ El Ministerio del Interior francés considera que esta arma es «necesaria para mantener la distancia». Ahora bien, estos dos objetivos parecen contradictorios. Mantener la distancia debería evitar precisamente que el policía se encuentre en una situación difícil de la que desee escapar. En realidad, esta arma no solo está destinada a mejorar la capacidad defensiva de las fuerzas del orden, sino a aumentar su capacidad ofensiva: en cualquier circunstancia cumple su función. Cuando una GLI-F4 le arrancó la mano a Ayhan P. en enero de 2019 en Tours, la multitud estaba dispersa y la situación era totalmente tranquila.¹¹⁹ Se considera que la granada GLI-F4 es más eficaz «en el contexto del mantenimiento del orden en un entorno rural, abierto y ventilado, que las granadas que solo tienen efecto lacrimógeno, cuyo gas solo consigue mantener un nivel de saturación durante poco tiempo».¹²⁰ Esta «eficacia en un entorno rural» se ilustra con la operación de destrucción de la ZAD (Zone À Défendre)¹²¹ de Notre-Dame-des-Landes en abril de 2018.¹²² «Según numerosos testimonios, estas granadas excesivamente peligrosas se lanzaron de manera anárquica, a menudo sin que los gendarmes tuvieran

118 <https://www.francesoir.fr/actualites-france/lbd-grenades-ces-armes-dont-les-manifestants-reclament-linterdiction>

119 <https://www.lejdd.fr/Societe/gilets-jaunes-lusage-des-grenades-gli-f4-de-plus-en-plus-conteste-3819509>

120 <https://www.nouvelobs.com/societe/20190129.OBS9259/main-d-un-gilet-jaune-arrachee-par-une-grenade-gli-f4-une-video-accable-la-police.html>

121 *Zone À Défendre* [Zona a defender]: espacios autogestionados ocupados por colectivos autónomos antidesarrollistas en los lugares en los que hay previsto desarrollar grandes infraestructuras [N. de la T.].

122 *Défenseur des droits*, p. 29-30.

la menor visibilidad de sus “objetivos” y más allá de toda proporcionalidad con respecto a la “amenaza” a la que la prefectura decía responder»,¹²³ subrayan los abogados de un grupo de heridos. Esta descripción se asemeja mucho a lo que ocurrió en la presa de Sivens la noche del 25 al 26 de octubre de 2014, cuando mataron a Rémi Fraisse: «Fue una locura, como en *Apocalypse Now* por momentos. [...] Debieron pensar que estaban cazando conejos. [...] Y entonces oí pasar una granada muy cerca de la oreja»; «Nos cayó una lluvia de granadas aturdidoras. En cuanto levanté la vista, me alcanzó un disparo de Flash-Ball en el hombro, lo dejé todo y salí corriendo para que me atendieran».¹²⁴ Las fuerzas del orden dispararon más de 700 granadas esa noche, incluidas 10 GLI-F4 y 42 OF F1.¹²⁵ Una de ellas mató a Fraisse, al destrozarle la nuca. La lanzaron en plena noche, con muy poca iluminación, y aunque el gendarme que la disparó repitió que había tenido cuidado de no apuntar a los manifestantes, también dijo que estos se movían mucho. «Como le he dicho, se movían mucho y no sé qué estaban haciendo en el momento en que lancé la granada».¹²⁶ Justo antes de morir, Fraisse tenía las manos levantadas y gritaba «alto, alto». La supuesta dispersión ofrece una justificación igualmente mala en el caso de Robin P. En agosto de 2017, se manifestaba junto con otros cientos de opositores al centro de alma-

123 <https://reporterre.net/Des-victimes-de-la-grenade-GLI-F4-dont-une-journaliste-de-Reporterre-lancent>

124 https://www.liberation.fr/societe/2014/10/27/ils-devaient-se-croire-a-la-chasse-aux-lapins_1130761/

125 <https://www.mediapart.fr/journal/france/121114/mort-de-remi-fraisse-le-recit-des-gendarmes-place-linterieur-dos-au-mur>; tras la muerte de Rémi Fraisse, se prohibió la granada OF F1.

126 https://www.mediapart.fr/journal/france/250316/remi-fraisse-avait-les-mains-en-l-air-quand-il-ete-tue-par-la-grenade-dun-gendarme?page_article=4

cenamiento de residuos nucleares de Bure cuando los agentes de la gendarmería móvil les bloquearon el paso.¹²⁷ Pese a que era imposible dispersarse a causa de la propia acción de las fuerzas del orden, estas dispararon granadas, una de las cuales le mutiló el pie a Robin. El «entorno rural» parece por tanto especialmente propicio para la impunidad policial. ¿Cómo no va a suceder eso en un bosque, cuando incluso en zonas fuertemente vigiladas, como la ciudad de Burdeos, se archiva la denuncia de un manifestante al que le han arrancado la mano, puesto que la IGPN se declara incapaz de identificar al autor del lanzamiento de la GLI-F4?¹²⁸

Este repaso del historial de servicios de la GLI-F4 muestra que, hasta la movilización de los chalecos amarillos, esta arma se utilizaba sobre todo en las zonas rurales, contra quienes se oponen a los grandes proyectos inútiles e impuestos. Su posterior uso habitual en las ciudades (la antítesis de un espacio «abierto y aireado») es en sí mismo un indicio de una actuación más violenta por parte de las fuerzas del orden. La sustitución de la GLI-F4 por la granada GM2L, anunciada para 2021 (pero efectiva a partir de 2018), no cambiará nada, ya que la GM2L produce los mismos efectos que su antecesora.¹²⁹

Las armas eléctricas

La electricidad, en la que se depositó una gran esperanza en los años setenta, resultó ser un arma menos viable de lo esperado para el mantenimiento

127 https://www.francetvinfo.fr/faits-divers/police/pourquoi-les-gilets-jaunes-veulent-ils-l-interdiction-des-grenades-explosives-gli-f4_3085641.html

128 https://www.lexpress.fr/actualite/societe/justice/gilets-jaunes-la-plainte-d-un-manifestant-a-la-main-arrachee-classee-sans-suite_2098580.html

129 https://www.liberation.fr/checknews/2020/01/31/est-il-vrai-comme-le-dit-castaner-que-la-grenade-gm2l-qui-remplace-la-gli-f4-ne-contient-pas-d-explo_1775984

del orden. La única arma no letal realmente operativa en esta categoría tecnológica es la pistola eléctrica, más conocida como taser (a raíz de su nombre comercial, Taser). La taser pretende neutralizar al objetivo mediante una descarga eléctrica de 50 000 voltios y 2,1 miliamperios. Una descarga de este tipo provoca un fuerte dolor y puede bloquear el sistema nervioso. La Taser X26 del fabricante estadounidense Axon¹³⁰ se utiliza desde 2006 en Francia en la gendarmería, la policía y la administración penitenciaria. Desde 2010, algunas policías municipales también disponen de este tipo de arma. En modo de disparo, la pistola eléctrica puede alcanzar objetivos a pocos metros de distancia, y provoca una ruptura electromuscular que suele ocasionar una caída. Los riesgos asociados a la caída de un gran número de participantes durante las movilizaciones son evidentemente demasiado grandes. En cualquier caso, la pistola eléctrica no forma parte del arsenal usado para el mantenimiento del orden. Sin embargo, se utiliza al margen de las movilizaciones por parte de «unidades que intervienen como refuerzo y realizan detenciones».¹³¹ Un chaleco amarillo de Rouen tuvo esta dolorosa experiencia en junio de 2019. Estaba repartiendo octavillas en las inmediaciones de una glorieta cuando lo detuvieron y lo arrastraron a un furgón policial, donde dos policías lo inmovilizaron y un tercero le disparó con la taser.¹³² Este *modus operandi* parece tan extendido como incomprensible. Ejemplo reciente de ello es el vídeo del violento arresto de Lamine B. en septiembre de 2019 en Sevrans, amplia-

130 Hasta 2017, esta sociedad se llamaba Taser International.

131 Défenseur des droits, Avis du Défenseur des droits n.º 15-06, París, 16 de abril de 2015, https://juridique.defenseurdesdroits.fr/doc_num.php?explnum_id=12814, p. 15.

132 <https://twitter.com/cerveauxnon/status/1143868423723716609>

mente difundido en las redes sociales.¹³³ En Francia se ha constatado recientemente un uso abusivo y letal de esta arma. El Comité *Ad hoc* de la ONU considera que las descargas con pistola eléctrica constituyen una forma de tortura.¹³⁴

Las armas químicas

El representante más conocido de la categoría tecnológica de las armas químicas no letales es, sin duda, el gas lacrimógeno.¹³⁵ No obstante, también se utilizan otras sustancias químicas, como los gases anestésicos y las sustancias malolientes y soporíferas, o las sustancias y espumas lubricantes o adhesivas. A diferencia de la mayoría de las armas cinéticas y eléctricas, el efecto de las armas químicas no letales no es tan violento en el momento, pero es más duradero, y afecta a un mayor número de personas simultáneamente. Desde el punto de vista táctico, permiten a las fuerzas del orden ganar tiempo para recuperar el control del espacio cuando se enfrentan a una gran multitud.

En Francia existen dos tipos de gases lacrimógenos: el CS y el OC. Los efectos del gas suelen durar entre 15 y 30 minutos, pero en caso de exposición directa a una dosis elevada, pueden ser mucho más duraderos e incluso mortales.¹³⁶ Por otra parte, dependen en mayor

133 <http://www.leparisien.fr/video/sevrans-une-bagarre-eclate-entre-un-policier-et-un-mediateur-de-la-ville-12-09-2019-8150925.php>

134 Aline Daillère, *L'ordre et la force*, op. cit.

135 Para identificar los diferentes tipos de granadas, el colectivo Désarmons-Les ha publicado en línea descripciones y fotos de las granadas utilizadas en Francia: <https://desarmons.net/index.php/2018/04/17/les-grenades-utilisees-dans-l-operation-militaire-de-notre-dame-des-landes/>

136 <http://www.regards.fr/web/article/pourquoi-il-faut-interdire-le-gaz>. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), la principal agencia de salud pública de Estados Unidos, también informan de las consecuencias mortales de los gases lacrimógenos: <https://emergency.cdc.gov/agent/riotcontrol/factsheet.asp>. En Alemania,

medida de las condiciones de uso: el viento, la temperatura, la humedad, la naturaleza del suelo, la dosis de gas, etc. Una vez dispersado, el gas cae al suelo y, para escapar de él, desplazarse a un lugar elevado puede resultar eficaz. Las fuerzas del orden disponen de aerosoles y granadas que se pueden lanzar con la mano o bien con un fusil, lo que entraña un peligro diez veces mayor y potencialmente letal.¹³⁷ En la práctica, no dudan en utilizar las granadas de gas lacrimógeno como proyectiles. Los famosos disparos horizontales o directos se observan regularmente en Francia, pero también en Turquía e Irak.¹³⁸ A pesar de su origen bélico, los gases lacrimógenos suelen considerarse inofensivos (una imagen transmitida por la policía y los grandes medios de comunicación) y los afectados nunca se incluyen en el recuento de heridos. Por ejemplo, durante la manifestación de los chalecos amarillos del uno de diciembre de 2018, la prensa mencionó que se habían producido 240 heridos y se habían lanzado casi 8000 granadas de gas lacrimógeno,¹³⁹ es decir, una pro-

diez años después de su introducción, se han documentado tres casos mortales de uso de gas lacrimógeno: Volker Eick, «Weiche Waffen für eine harte Zeit?», art. cit., p. 9. Del mismo modo, en Estados Unidos se registraron 26 muertes entre 1993 y 1995 solo en el estado de California: <https://kulturlerarasinda.files.wordpress.com/2013/07/pepper-spray-update-more-fatalities-more-questions.pdf>

137 Franck Clarot *et al.*, «Lethal Head Injury Due to Tear-Gas Cartridge Gunshots», *Forensic Science International*, 137.1, 2003, 45-51.

138 <https://reporterre.net/Un-CRS-a-tire-une-grenade-sur-un-realisateur-et-l-a-blesse-pour-l-empêcher-de>; <https://desarmons.net/index.php/2018/04/06/ce-quil-faut-savoir-sur-les-lacrymo/>; <https://comitezadrennes.noblogs.org/jai-ete-victime-dun-tir-tendu-de-grenade-lacrymogene-ce-samedi-6-fevrier-a-rennes/>; <https://twitter.com/davduf/status/1137765445459750912>; <https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/iraq-protests-baghdad-latest-death-toll-police-shooting-basra-nasiriyah-unemployment-a9171721.html>; <https://www.hrw.org/news/2013/07/16/turkey-end-incorrect-unlawful-use-teargas>

139 <http://www.leparisien.fr/faits-divers/manifestations-des-gilets-jaunes-pres-de-10000-grenades-lancees-a-paris-02-12-2018-7958952.php>,

porción muy baja que en realidad solo se refiere a las lesiones infligidas por armas cinéticas. A diferencia de las lesiones causadas por armas cinéticas, las derivadas de la irritación en las vías respiratorias, la piel y los ojos son casi imperceptibles a simple vista. No obstante, son igualmente dolorosas y resultan perjudiciales a largo plazo. La exposición de las manos a los gases lacrimógenos también puede alterar temporalmente la sensibilidad táctil y dificultar la realización de hasta las actividades cotidianas más pequeñas. Es justo a estas zonas sensibles del cuerpo y de la piel donde apuntan las fuerzas del orden con los aerosoles. Y lo que es más preocupante, un equipo compuesto por médicos y por un biólogo ha descubierto recientemente que, una vez presente en la sangre, el componente lacrimógeno 2-Clorobencilideno malonitrilo libera cianuro.¹⁴⁰ En las pruebas que realizaron a chalecos amarillos expuestos al gas lacrimógeno se aprecian niveles de casi 0,7 mg por litro de sangre. El envenenamiento por esta sustancia altamente tóxica comienza con una dosis de 0,5 mg y superar el umbral de 1 mg resulta mortal. La muerte de Steve Maia Caniço (que cayó al río Loira tras una carga policial nocturna en Nantes)¹⁴¹ constituye una triste prueba de que el efecto combinado del dolor, la disminución de las capacidades sensoriales y el pánico causado por los gases lacrimógenos puede convertir un entorno inofensivo en una trampa mortal.

Aparte del ineludible gas lacrimógeno, se ha contemplado el empleo de gas anestésico. Sin embargo, el

<https://www.nouvelobs.com/politique/20181130.OBS6388/gilets-jaunes-acte-3-263-blesses-et-412-interpellations-a-paris.html>

140 https://www.humanite.fr/alexander-samuel-les-gaz-lacrymo-empoisonnent-679765?fbclid=IwAR3GT6eCTbmAlaTx0uPN8jCs5SFvLclw3vFHzi-slo3MbjpY1xf2gi__yMw

141 Joven de 24 años que murió ahogado el 21 de junio de 2019 [N. de la T.].

único uso a gran escala de esta arma ha desembocado en una experiencia especialmente trágica. En 2002, las fuerzas del orden rusas intentaron liberar a los rehenes del teatro Dubrovka de Moscú utilizando un gas anestésico que provocó la muerte de al menos 117 de ellos. Para la Federation of American Scientists [Federación de Científicos Estadounidenses], «cabe esperar este grado de letalidad, y las armas anestésicas químicas realmente no letales parecen estar fuera del alcance de la ciencia en la actualidad».¹⁴²

Las armas acústicas

El grupo de armas acústicas, que recuerda a los dispositivos «mosquito» de dispersión juvenil, incluye granadas aturdidoras (GLI-F4), pero también dispositivos muy sofisticados basados en la difusión de sonidos de baja frecuencia (infrasonidos) o de alta frecuencia (ultrasonidos). El representante más destacado de esta categoría es, sin duda, el cañón de sonido del ejército estadounidense, cuya antena parabólica emite sonidos de 150 dB a distancias tan grandes que los barcos lo utilizan para repeler los ataques de los piratas. En el contexto del mantenimiento del orden, esta arma es capaz de hacer retroceder a una multitud. Su valor táctico no solo radica en su capacidad para alcanzar a personas que se encuentran a más de tres kilómetros de distancia, sino también en el hecho de que las protecciones auditivas tradicionales son ineficaces contra este cañón. Como señala Juliette Volcler, «los tapones para los oídos o los auriculares con cancelación de ruido no sirven de mucho, hay que salir de la zona de emisión del sonido».¹⁴³ Su primer uso en este ámbito se

142 Huyghe, *Les armes non létales*, op. cit., p. 21.

143 <https://reporterre.net/Le-son-nouvelle-arme-de-repression>.

remonta a la cumbre del G20 celebrada en Pittsburgh (Estados Unidos) en 2009. Desde entonces, otros países como India, Israel, Polonia, Hong Kong, Georgia, España y Argelia lo han adquirido. Tras esto, Francia ha creado un grupo de trabajo conformado por la policía y el ejército para evaluar el dispositivo. Sin embargo, el uso del cañón de sonido fue declarado inconstitucional en Estados Unidos en 2018 debido a sus consecuencias potencialmente letales. Las GLI-F4 tienen un alcance menor, pero producen una intensidad sonora de 165 dB a un metro (requisito técnico para su eficacia) y pueden causar daños auditivos irreversibles.¹⁴⁴ Con 165 dB se supera con creces el umbral de daño auditivo, que es de 140 dB. Esto no impide que algunos productores de armas no letales se jacten de haber fabricado armas con amplitudes de 185 dB.¹⁴⁵

Las armas ópticas

Entre las armas ópticas se incluyen dispositivos diseñados para cegar temporalmente a los objetivos con destellos de luz extremadamente brillante y luces estroboscópicas. Estas luces pueden producir efectos físicos como vómitos, desorientación o crisis de epilepsia fotosensible. En Francia, si bien el Centre de Recherche et d'expertise de la logistique [Centro de investigación y experiencia logística] del Ministerio del Interior y la Dirección General de Armamento del Ministerio de Defensa han establecido una vigilancia tecnológica sobre este tipo de armas y participan ocasionalmente en pruebas, actualmente no hay armas ópticas operativas.

144 IGPN e IGGN, *Rapport Relatif...*, op. cit., p. 27.

145 Juliette Volcier, *Le son comme arme*, París, La Découverte, 2011.

II. Golpear más fuerte y más rápido

¿Qué podemos aprender de este panorama general? En primer lugar, desde los años noventa, las fuerzas del orden cuentan con un número de armas cada vez mayor y más diversificado. Hemos visto hasta qué punto utilizan este arsenal, pero debemos insistir en cómo estas armas moldean a su vez su comportamiento. A nivel táctico, lo que tienen en común estas armas es que permiten a las fuerzas del orden controlar a las multitudes desde una mayor distancia. El enfoque actual del mantenimiento del orden en Francia se basa justamente en guardar distancia,¹⁴⁶ con la reducción del riesgo para las fuerzas del orden como corolario. Desde este punto de vista, el máximo aprovechamiento de las ventajas que ofrecen las armas no letales tiende a imponer un cambio en el comportamiento de los policías y gendarmes. En resumidas cuentas, anteriormente la decisión de utilizar las armas implicaba la existencia de cierta proximidad entre las fuerzas del orden y los manifestantes. Ahora, la ventaja de las primeras reside en su capacidad para disparar a los segundos desde grandes distancias. Y mantener esta ventaja significa disparar sin conocer las intenciones precisas del grupo que tienen enfrente, precisamente para evitar cualquier acercamiento. En otras palabras, estas armas provocan una tendencia a disparar de manera precoz, y la decisión de hacerlo se basa más en las presuposiciones del tirador que en la constatación de intenciones evidentes. El imperativo de un buen control de las distancias también puede favorecer el uso de otros instrumentos tecnológicos, como helicópteros y drones, para localizar mejor a las personas implicadas. Todo esto no evita los enfrentamientos cuerpo a

146 IGPN e IGGN, *Rapport Relatif...*, op. cit., p. 15.

cuerpo, que son más peligrosos cuanto mayor es la potencia de armas como el LBD 40, diseñadas para su uso a distancia. Así pues, se puede movilizar toda la panoplia de armas no letales para realizar intervenciones en las marchas de manifestantes o detenciones selectivas, y el mero hecho de tener esta posibilidad hace que dichas intervenciones sean más frecuentes. En resumen, el aumento de las capacidades técnicas incrementa la violencia usada en el mantenimiento del orden.

Sin embargo, esta imagen de una policía equipada con altas tecnologías con aspecto de distopía represiva merece ser matizada, y los responsables del mantenimiento del orden parecen un tanto desmoralizados ante las perspectivas de futuro de su profesión. Tras la muerte de Rémi Fraisse, la IGPN y la IGGN redactaron un informe conjunto en el que se afirma que, a pesar del optimismo tecnológico reinante, «no se ha hallado ningún producto verdaderamente innovador en el ámbito del mantenimiento del orden [...], ni está surgiendo ningún proyecto».¹⁴⁷ Para ilustrar su pesadumbre, los autores del informe señalan que «el desarrollo más reciente se remonta a casi veinte años atrás, con el diseño de la granada de mano para dispersión (GMD)».¹⁴⁸ De esto se deducen dos cosas. En primer lugar, que el aparato represivo sigue fomentando activamente la búsqueda de nuevas formas de debilitar la protesta popular mediante las armas. Para lograr este objetivo se rodean no solo de ingenieros, sino también, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, de escritores de ciencia ficción y futurólogos, como demuestra el anuncio del Ministerio de Defensa francés

147 *Ibid.*, p. 28.

148 *Ibid.*, p. 28.

del verano de 2019.¹⁴⁹ Sin entrar en detalles, cabe señalar que persisten las contradicciones entre la potencia de las armas y el deseo de que no sean letales, en los tres campos favorecidos por la investigación contemporánea (armas bioquímicas, armas de energía dirigida como el láser y armas acústicas). En segundo lugar, a pesar de todos sus esfuerzos, el Ministerio del Interior francés no está satisfecho con la situación actual. La creatividad popular parece encontrar siempre puntos débiles en los dispositivos tecnológicos de represión y los derechos humanos aportan un mínimo escudo real para la defensa de la población.

149 Este tipo de colaboración ha tenido un gran desarrollo desde hace años en Estados Unidos (por ejemplo, a través de los escritores de ciencia ficción Chris y Janet Morris y los futurólogos Alvin y Heide Toffler), y Francia decidió en el verano de 2019 seguir el mismo camino. Véase: Ministère de la Défense, *Imaginer au-delà*, París, julio de 2019.

3

FUEGO A DISCRECIÓN

Si el examen de las tecnologías no letales demuestra una cosa, es que la supuesta «no letalidad» de las armas utilizadas por la policía solo se cumple en condiciones de uso muy específicas. Desde este punto de vista, deberíamos dejar de definir estas armas según sus propiedades técnicas y hacerlo en relación con su uso: sería más apropiado hablar de armas de primera intervención. Si ahora nos alejamos de las fichas técnicas y nos centramos en la práctica policial, a lo anterior se añade una segunda consideración: dan por descontado que las armas no son letales, lleva a la policía a utilizarlas con libertad.

Instrucciones irrealistas

Hemos visto que las instrucciones que garantizan oficialmente la no letalidad de las armas son especialmente difíciles de respetar, incluso en el contexto estático y simplificado de la realización de pruebas. Si trasladamos estas instrucciones al contexto de una manifestación, se vuelven simplemente imposibles de cumplir. Por ejemplo, ¿cómo puede el tirador evaluar la distancia mínima de 10 metros ne-

cesaria para usar el LBD 40 frente a una multitud en movimiento e imprevisible, cuando él mismo tampoco se mantiene estático? ¿Cómo garantizar que se dispare al objetivo? En una situación así, el *modus operandi* se reduce a menudo a disparar contra la multitud de forma indiscriminada, lo que expone potencialmente a cualquier persona que esté dentro del alcance, sea o no un manifestante. Un trágico ejemplo de ello es la muerte de Zineb Redouane al recibir el impacto de una granada de gas lacrimógeno en su casa de Marsella a finales de 2018, pero se podrían mencionar infinidad de casos: una mujer aporreada en un café, jóvenes alcanzados por disparos de Flash-Ball al margen de una operación policial, o el gas lacrimógeno (cuyo alcance es, por definición, indiscriminado) que se cuele en los pasillos del metro.¹⁵⁰ Incluso aunque se tengan las mejores intenciones, casi siempre se carece de una buena iluminación (que además empeora mucho en presencia de gases lacrimógenos) y del tiempo de observación y reflexión necesario antes de disparar.¹⁵¹

150 Estos tres ejemplos se refieren a casos recientes en Francia, pero si se quisieran documentar todos los casos de lesiones a terceros la lista sería mucho más larga. Acerca de estos tres casos: https://www.francetvinfo.fr/economie/emploi/carriere/vie-professionnelle/droit-du-travail/je-suis-encore-choquee-la-jeune-femme-frappee-par-un-crs-a-paris-temoigne_1406569.html; Mathieu Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 85; <http://www.regards.fr/web/article/pourquoi-il-faut-interdire-le-gaz>

151 Robert Volcic *et al.*, «Visuomotor Adaptation Changes Stereoscopic Depth Perception and Tactile Discrimination», *Journal of Neuroscience*, 33.43, 2013. Este reciente estudio publicado en el *Journal of Neuroscience* no solo pone de manifiesto un hecho bien establecido (que el cerebro humano no mide correctamente la profundidad, es decir, la distancia entre distintos objetos), sino que también muestra que la exactitud de la calibración varía con la percepción de la longitud del brazo. El brazo sirve de referencia para estimar las distancias y, cuanto más largo parece el brazo, más correctamente se estiman las distancias. En el caso de una policía que dispara con un LBD 40, el brazo está inclinado y parece más corto, lo que, siguiendo la lógica del estudio, parece que podría llevar a una estimación menos precisa de las distancias.

Los propios usuarios dan fe de estos problemas. Ante la prensa, un instructor policial anónimo no dudó en subrayar el desfase entre la teoría y la práctica: «En el campo de tiro, con este sistema de puntería [el del LBD 40], cualquiera puede dominarlo muy rápidamente. Pero en la calle, no nos enfrentamos a siluetas de papel. Hay estrés, nubes de humo y objetivos en movimiento».¹⁵² Este mismo policía señala también la cuadratura del círculo que suponen estas armas: se convierten en letales precisamente porque fueron diseñadas como no letales: «los LBD 40×46 lanzan proyectiles ligeros a baja velocidad, para no causar efectos irreversibles en las personas alcanzadas. Pero el objetivo puede saltar hacia adelante, agacharse, etcétera, así que durante el tiempo que tarda el proyectil en llegar a su objetivo, a unas decenas de metros... un impacto dirigido al esternón puede convertirse en un disparo en plena cabeza».¹⁵³ Estas dificultades prácticas fueron confirmadas por un «comisario de la policía de Val-d'Oise», quien dijo que «en el fragor de la acción, a menudo es imposible apuntar», porque «cuando se está en medio de la pelea, con asaltantes por todos lados, se intenta sobre todo salir de ahí. Uno no tiene tiempo para apuntar, así que se hace lo que se puede, y la bala no siempre va al sitio correcto».¹⁵⁴ Entre 1988 y 1998, al menos 28 niños y 30 adultos palestinos murieron a causa de las balas de goma disparadas por el ejército israelí.¹⁵⁵ En la misma línea, los observadores de Amnistía Internacional concluyeron que estas balas

152 https://www.mediapart.fr/journal/france/241209/flashball-le-choix-de-larme?page_article=3

153 *Ibid.*

154 *Ibid.*

155 Brian Rappert, *Non-Lethal Weapons as Legitimising Forces?: Technology, Politics and the Management of Conflict*, Londres, Routledge, 2003, p. 133.

causaron la muerte de 50 palestinos en el otoño de 2000, y la ONG enfatiza que los disparos fueron aleatorios.¹⁵⁶ El ejército justifica estas muertes por la dificultad de estimar las distancias de tiro, la imprevisibilidad de las situaciones y los errores individuales en circunstancias muy cambiantes. Queda patente que las características de las manifestaciones callejeras son poco compatibles con las instrucciones para realizar disparos no letales.

El espectacular aumento de los disparos

La jerarquía policial no lo oculta: la propensión de los policías a la violencia es bien conocida. La carta de advertencia que el prefecto de policía Maurice Grimaud dirigió a las fuerzas policiales a finales de mayo de 1968 lo ilustra con una claridad poco común: «golpear a un manifestante que ha caído al suelo significa golpearse a sí mismo».¹⁵⁷ Esta observación es también compartida por el personal médico, como el doctor Leibovici, que aludió al «sadismo mortífero de los agentes llenos de furia».¹⁵⁸ Y este fenómeno está lejos de haber desaparecido: basta con fijarse en los «gritos de alegría»¹⁵⁹ que acompañaron a los disparos dirigidos a los chalecos amarillos en 2018-2019 o en los múltiples «testimonios [...] que denuncian que los policías procuran disparar a las personas que graban u observan desde las ventanas de los edificios».¹⁶⁰

156 Amnesty International, *Israel and the Occupied Territories Excessive Use of Lethal Force*, Londres, Amnesty International, 2000.

157 Maurice Rajsfus, *Mai 1968*, *op. cit.*; David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, *op. cit.*

158 Dr. Leibovici, *Le Monde*, 6 de julio de 1971.

159 <https://www.lesinrocks.com/2018/12/13/actualite/societe/video-fils-depute-dans-ta-gueule-quand-la-police-crie-de-joie-en-tirant-sur-les-gilets-jaunes/>

160 Mathieu Rigouste, *La domination policière*, *op. cit.*, p. 113.

Antes de examinar detalladamente las cifras sobre el uso de armas no letales en Francia, conviene refutar el argumento que esgrimen a menudo los defensores del orden establecido, según el cual estas armas constituyen una alternativa blanda a las armas de fuego convencionales y contribuirían a limitar el uso de estas últimas. Sin embargo, las cifras (bastante incompletas) proporcionadas por el Ministerio del Interior francés muestran lo contrario. La «policía de los policías»¹⁶¹ subraya que «el nivel de uso de las armas individuales sigue siendo alto»¹⁶² pese a la disponibilidad de armas no letales. A pesar de la opacidad imperante en lo relativo al uso de las armas, las cifras de la IGPN (las únicas de las que disponemos) indican una relativa estabilidad, o incluso un aumento del uso de las pistolas,¹⁶³ mientras que el número de situaciones susceptibles de llevar a las fuerzas del orden a recurrir a ellas se mantiene estable.¹⁶⁴ Las condiciones de intervención policial no se han vuelto más peligrosas, así que lo que ha cambiado es la variable del comportamiento policial. Los policías parecen inclinarse a usar la pistola más que antes, a pesar de disponer de una creciente gama de armas no letales. A esta misma conclusión llegó la Metropolitan Police Authority [Autoridad de la Policía Metropolitana] del Reino Unido, que constató que la policía sigue utilizando armas letales

161 Nombre con el que se conoce a la IGPN, la Inspección General de la Policía Nacional [N. de la T.].

162 IGPN, *Rapport annuel de l'IGPN 2018*, París, Police nationale, 2018.

163 Como solo conocemos las cifras de 2015 a 2018, tenemos que hacer interpretaciones cautelosas. Estas son las cifras de uso de la pistola individual durante dicho periodo: 287 en 2015; 255 en 2016; 394 en 2017; 313 en 2018.

164 <https://www.vie-publique.fr/actualite/alaune/securite-chiffres-criminalite-delinquance.html?xtor=EPR-56.html>. Véase también Laurent Mucchielli, «Faire du chiffre: le "nouveau management de la sécurité"», en *La frénésie sécuritaire*, París, La Découverte, 2008.

cuando se enfrenta a una persona que lleva un arma de fuego o que representa un peligro equivalente.¹⁶⁵ Si las armas no letales están sustituyendo algo en la práctica policial, es más bien el recurso a la intimidación y la resolución no violenta de conflictos. En resumen, a los disparos con armas convencionales se han sumado los efectuados con armas no letales, lo que se traduce en un aumento global de los disparos.

Volvamos al tema del mantenimiento del orden. En el gráfico que figura más abajo se muestra el número oficial de veces que un policía ha decidido recurrir a un arma no letal en Francia. Antes de entrar en detalles, cabe destacar que estas cifras, generalmente proporcionadas por la IGPN, están incompletas, de ahí que aparezca un cero en muchas de las casillas. Por tanto, es necesario interpretarlas con cierta cautela, e incluso con una prudente desconfianza en el caso referido a 0 granadas lacrimógenas en 2016. Eso significa que, según el Ministerio del Interior francés, no se lanzó ninguna granada de ese tipo durante ese año, periodo en el que tuvo lugar la larga movilización contra la Ley del Trabajo, en la que su uso fue tan masivo que se hicieron llamamientos a prohibirlas.¹⁶⁶ Otros indicadores están distorsionados: por ejemplo, los datos de uso de granadas de dispersión y granadas de gas lacrimógeno en 2018 se basan solo en la jornada del 1 de diciembre de 2018.¹⁶⁷ En términos generales, dado que los policías que disparan un arma no están obligados a informar de ello a su servicio de documentación interno, todas

165 Metropolitan Police Authority, *Introduction of the Taser (Electronic Stun Gun) as a Less Lethal Option*, Londres, Metropolitan Police Authority, 4 de abril de 2003.

166 <http://www.regards.fr/web/article/pourquoi-il-faut-interdire-le-gaz>.

167 Como hay cierta imprecisión en torno a estas cifras, hemos decidido utilizar las cifras más bajas comunicadas, lo que implica un riesgo de subestimación del uso de armas no letales.

las cifras subestiman el fenómeno.¹⁶⁸ Además, en estas cifras no se incluye la gendarmería, cuyas unidades «móviles» también participan en el mantenimiento del orden. Estas deficiencias podrían compensarse en parte consultando las previsiones de compra del Ministerio del Interior. Por ejemplo, tiene previsto adquirir 10 000 granadas de dispersión anuales en los próximos años,¹⁶⁹ mucho más que las cifras comunicadas por la IGPN...

Intentemos sacar algo en claro de todo esto. Lo más destacado de estos datos es el increíble aumento del uso de armas no letales en los últimos diez años.¹⁷⁰

168 https://www.liberation.fr/france/2018/09/04/grenades-de-desencerclement-la-police-a-du-mal-a-compter_1676444

169 https://www.liberation.fr/france/2018/09/04/grenades-de-desencerclement-la-police-a-du-mal-a-compter_1676444

170 Para ofrecer una imagen general del uso de armas no letales, la tabla incluye la pistola eléctrica, que se utiliza sobre todo fuera del mantenimiento del orden y, por tanto, tiene menos interés aquí. Sin embargo, cabe destacar que, según el material estadístico disponible, entre 2010 y 2017 se produjo un aumento de su uso de casi el 500 %. Amnistía Internacional ha advertido del peligro de que las armas de este tipo resulten especialmente atractivas para la policía, los guardias de seguridad y los funcionarios de prisiones, ya que es difícil detectar rastros en la víctima posteriormente. Véase *Amnesty International, Arming the Torturers: Electro-Shock Torture and the Spread of Stun Technology*, Amnesty International, 1997. Además, se documentan casos de tortura de prisioneros con armas eléctricas (y químicas) en Volker Eick, «Weiche Waffen für eine harte Zeit?», art. cit. Un informe de la asociación ACAT señala que las pistolas eléctricas se utilizan a menudo en situaciones en las que nunca se habría considerado el uso de armas de fuego convencionales. La ACAT concluye que «lejos de haber reducido el empleo de armas de fuego, la pistola eléctrica ha robado terreno al uso de recursos policiales de menor fuerza». Amnistía Internacional está de acuerdo y señala que las táser no han evitado el uso de la fuerza letal, al contrario: la policía utiliza las táser rutinariamente contra personas que no suponen ningún peligro grave para la policía ni para terceros: Amnesty International, *United States of America: Excessive and Lethal Force?*, Londres, Amnesty International, 2004. Cabe señalar que la pistola eléctrica se utiliza con un elevado número de personas que ya están esposadas.

Tras su resurgimiento en los años noventa y el sucesivo equipamiento de las fuerzas del orden durante la década de 2000, la década de 2010 es en cierto modo el periodo de su despliegue general. La evolución de las balas de goma es la más llamativa. En 2018, las fuerzas del orden dispararon unas 480 veces más contra los manifestantes que en 2009, alcanzando la increíble cifra de 19 071 disparos contra civiles. Sin embargo, la evolución del gas lacrimógeno (cuyo uso está infrarepresentado al no incluirse los aerosoles lacrimógenos) y de las granadas de dispersión no se queda atrás. En cuanto a las armas químicas, los picos se dieron durante las manifestaciones contra la OTAN en Estrasburgo y contra el alto coste de vida en la Isla de la Reunión en 2009, o durante las protestas contra la construcción de la presa de Sivens y el aeropuerto de Notre-Dame-des-Landes en 2014. A pesar de estos picos (y de la ausencia de datos sobre el año 2016), en 2018 se alcanzó la absolutamente inédita cifra de 7940 granadas de gas lacrimógeno lanzadas. En cuanto a las granadas de mano para la dispersión (DMG), la tendencia al alza es igual de clara: en 2018, la policía utilizó esta arma 50 veces más que en 2009.

Estos números indican claramente que la disponibilidad de armas no letales hace que aumente su uso. Esta observación también se aplica en gran medida a las armas de fuego convencionales: para evitar tragedias, lo mejor es prohibir su posesión. La psicología cuenta con un término para esto:¹⁷¹ el efecto de las armas,¹⁷² una

171 Leonard Berkowitz y Anthony Lepage, «Weapons as Aggression-Eliciting Stimuli», *Journal of Personality and Social Psychology*, 7.2, 1967; Craig A. Anderson, Arlin J. Benjamin y Bruce D. Bartholow, «Does the Gut Pull the Trigger», *Psychological Science*, 9.4, 1998.

172 Efecto de las armas: fenómeno generador de pensamientos agresivos que se suscita por la simple presencia de un arma [N. de la T.].

sensación que viene reforzada por el hecho de que las armas no letales gozan de la reputación de ser un objeto inofensivo. Los estudios realizados en este ámbito demuestran que su presencia en los equipos policiales da a los agentes una mayor confianza para poder recurrir a la fuerza.¹⁷³ Siguiendo esta línea de razonamiento, un informe del Departamento de Justicia de EE. UU. señala que es probable que el creciente uso de armas no letales provoque más muertes que las armas de fuego convencionales.¹⁷⁴ Dado que no hay riesgo al disparar, la decisión es más fácil. Se trata de una definición casi textual del concepto (ciertamente impregnado de un racionalismo excesivo) de riesgo moral, según el cual «el hecho de poder actuar sin que haya riesgos, ni asumir las consecuencias, lleva a los agentes a exonerarse de la responsabilidad de los efectos de su decisión».¹⁷⁵

Poder discrecional

En las posiciones políticas contra la violencia policial, las fuerzas del orden se presentan a menudo como una mera herramienta en manos de los gobiernos. Jean-Luc Mélenchon,¹⁷⁶ por ejemplo, ha denunciado la represión del gobierno contra los chalecos amarillos,¹⁷⁷ mientras que Benoît Hamon¹⁷⁸ cree

173 Richard C. Lumb y Paul C. Friday, «Impact of Pepper Spray Availability on Police Officer Use of force Decisions», *Policing: An International Journal*, 20.1, 1997.

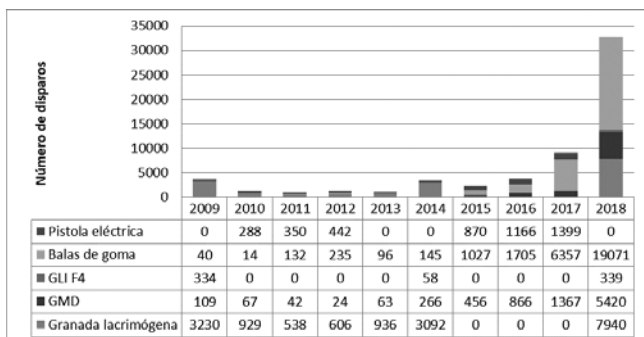
174 Sherri Sweetman, *Report on the Attorney General's Conference on Less Than Lethal Weapons*, Washington D. C., National Institute of Justice, 1987.

175 Chamayou, *Théorie du drone*, op. cit., p. 259.

176 Antiguo miembro del Partido Socialista francés y líder actual de la plataforma política izquierdista francesa La France Insoumise, o Francia Insumisa [N. de la T.]

177 <https://melenchon.fr/2019/03/25/video-gilets-jaunes-macron-cumule-les-erreurs/>

178 Antiguo miembro del Partido Socialista francés y ministro en el gobierno de Hollande [N. de la T.].



Evolución del uso de armas no letales en Francia (2009- 2018).

que la policía ha recibido instrucciones para golpear a los estudiantes de secundaria.¹⁷⁹ Estos análisis son, sin duda, correctos sobre todo cuando el gobierno aumenta la presión sobre las fuerzas del orden e insiste en que actúen con firmeza durante las movilizaciones. Excepcionalmente, algunos policías critican las órdenes que reciben. Así ocurrió tras una manifestación de bomberos en París en octubre de 2019. En respuesta a la intervención violenta de las fuerzas del orden, «mientras que la manifestación era tranquila», el sindicato UNSA-Police pidió disculpas a los bomberos y responsabilizó de la intervención a la Prefectura de Policía de París.¹⁸⁰ Sin embargo, esta lectura instrumentalista de la policía adolece de puntos ciegos. Descartar la posibilidad de que la policía tenga algún margen de maniobra propio, imposibilita estudiar el comportamiento de los policías y gendarmes equipados con armas no letales.

179 https://www.francetvinfo.fr/replay-radio/19h20-politique/gilets-jaunes-ce-gouvernement-choisit-une-strategie-de-la-tension-estime-benoit-hamon_3047349.html

180 https://www.francetvinfo.fr/societe/mobilisation-des-pompiers/pourquoi-a-t-on-donne-des-instructions-pareilles-pompiers-et-policiers-s-interroger-apres-les-incident-lors-de-la-manifestation-des-soldats-du-feu_3661715.html

Así, el impacto de las arma sobre los usuarios desaparece. Esto también conduce (por ejemplo, entre ciertos intelectuales de la plataforma política izquierdista La France Insoumise) a la fantasía de que un gran número de policías intuitivamente estaría dispuestos a unirse a algún movimiento social.¹⁸¹

La realidad del trabajo policial tiene que ver con cómo se conjuga la ejecución de las órdenes y su interpretación sobre el terreno. En contra de la idea tradicional de que la policía está puramente a las órdenes del gobierno, esta tiene un poder discrecional que se aplica a la institución en su conjunto y a los agentes individuales.¹⁸² Esto es especialmente notorio cuando la policía participa en intervenciones complejas e imprevisibles, como las manifestaciones.¹⁸³ Evidentemente, este margen de maniobra aumenta en cuanto se reduce la posibilidad de control sobre sus acciones por parte de terceros, algo que los policías pueden favorecer ocultando su identidad con solo retirar su número de identificación. En estas situaciones, quienes ocupan niveles intermedios en la jerarquía represiva gozan de gran libertad: un teniente o un capitán pueden moldear la evolución de una intervención exponiendo a sus hombres a una información falsa, o dramatizando la situación.¹⁸⁴ El objetivo es conseguir más disciplina y atención presentando a los manifestantes como especialmente violentos. La diferencia observada entre las

181 <https://www.marianne.net/debattons/tribunes/gilets-jaunes-macron-peurd-etre-lache-par-les-policiers>

182 Donatella Della Porta y Herbert Reiter, *Policing Protest: The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998.

183 Martin Winter, *Politikum Polizei*, *op. cit.*, p. 60.

184 Martin Winter, *Politikum Polizei*, *op. cit.*, p. 265; Helmut Willems, *Demonstranten und Polizisten*, Múnich, DJI Verlag Deutsches Jugendinstitut, 1988, p. 110-113.

reglas formales y el uso real de las armas depende en gran medida de la evaluación de la situación por parte del oficial de policía, y hemos visto que, en el proceso de evaluación, la disponibilidad de un arma no letal facilita el uso de la misma. A este respecto, la brecha se convierte en un abismo: mientras que la IGPN considera que las armas no letales deben utilizarse de forma defensiva para mantener a los manifestantes a distancia, según las CRS, en cambio, las granadas de fragmentación son «armas de ataque, con efecto sorpresa».¹⁸⁵

Aunque no niegan rotundamente la represión por medio de armas no letales, los gobiernos suelen insistir en la profesionalidad y la ejemplaridad de las fuerzas del orden, y especifican que los gendarmes y los policías reciben formación específica en el uso de estas armas. En resumen, son ciudadanos ejemplares a los que se les puede confiar herramientas especialmente peligrosas sin temor. Hay razones para dudar de ello. En primer lugar, las fuerzas del orden atraen perfiles particulares (muy a menudo con una concepción puramente represiva de la profesión) que luego siguen un proceso de selección institucional específico que forja un *esprit de corps* o espíritu corporativista muy pronunciado. En segundo lugar, se ha documentado ampliamente que una clara mayoría de sus miembros simpatiza con la extrema derecha, cuyo odio por las movilizaciones populares es bien conocido. La proporción de simpatizantes y votantes de la extrema derecha entre los policías y gendarmes franceses varía, según las distintas encuestas, entre el 41 y el 59 %.¹⁸⁶ El fenómeno del que dan testimonio estas alarmantes cifras no surge de

¹⁸⁵ David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, *op. cit.*

¹⁸⁶ https://www.liberation.fr/checknews/2018/04/24/quelle-est-la-proportion-de-policiers-votant-a-gauche-en-france-et-de-militaires_1653591

la nada. Además de los perfiles particulares que atraen las fuerzas del orden desde el inicio de la V República, existen «redes de extrema derecha organizadas en el seno de la policía», como «Dides» y «Honneur de la police», el sindicato France Police [Policía de Francia] y la asociación Front National Police [Frente Nacional de Policía]. Los dirigentes del partido de extrema derecha Rassemblement National [Agrupación Nacional] como Gilbert Collard, también son especialmente activos en el ámbito de las fuerzas del orden.¹⁸⁷ La concentración de 2016 contra el odio a la policía fue una oportunidad para exponer públicamente las afinidades entre el Front National [Frente Nacional] y los miembros de las fuerzas del orden presentes. Los célebres Gilbert Collard y Marion Maréchal-Le Pen se hicieron múltiples sesiones de fotos y *selfis*. Unos meses más tarde, se vio a agentes de policía, en parte encapuchados y armados, manifestarse junto a militantes de la extrema derecha a favor de políticas más represivas, coreando lemas de extrema derecha como «los francmasones a prisión».¹⁸⁸ Entre los participantes más mediáticos se encontraba un militante del Frente Nacional y fundador de la Association de défense des forces de l'ordre [Asociación para la defensa de las fuerzas del orden].¹⁸⁹ La magnitud del fenómeno es tal que incluso sindicatos muy de derechas, como Alliance, acusan a la extrema derecha de «favorecer movimientos paralelos en el seno de la

187 <https://acta.zone/lactualite-du-fascisme-rigouste/>; <https://quartierslibres.wordpress.com/2017/06/22/radicalisation-policiere/>; <https://www.ensemble-fdg.org/content/police-et-extreme-droite-un-melange-explosif>; <https://www.marianne.net/politique/un-appel-au-vote-macron-complique-pour-alliance-premier-syndicat-de-policiers>

188 <https://quartierslibres.wordpress.com/2017/06/22/radicalisation-policiere/>.

189 https://www.lepoint.fr/societe/policiers-en-colere-un-porte-parole-autoproclame-proche-de-l-extreme-droite-21-10-2016-2077595_23.php

policía». ¹⁹⁰ Ya no sorprende ver a algunos policías y delegados sindicales mostrando abiertamente sus simpatías por los nazis. ¹⁹¹

Por su parte, la gendarmería no dudó en reclutar en sus filas a informantes como Claude Hermant, cuya misión de infiltración en los círculos del tráfico de armas le permitió, de paso, convertirse él mismo en traficante de armas. ¹⁹² Si no hubiera sido condenado por suministrar las armas que luego se utilizaron en el atentado del supermercado Hyper Cacher en 2015, los vínculos entre la gendarmería y la extrema derecha en Lille probablemente habrían permanecido en la sombra. El militante antifascista Antonin Bernanos señala que, en general, existe una especie de simbiosis funcional entre las fuerzas del orden y la extrema derecha: ¹⁹³ esta última suplementa a menudo la labor represiva de las primeras. Bernanos menciona varias acciones emblemáticas de la extrema derecha en este sentido: el bloqueo de migrantes en los Alpes o en el Mediterráneo, la ocupación de la CAF ¹⁹⁴ de Bobigny por parte de militantes del movimiento de extrema derecha *Génération identitaire* en marzo de 2019, o los ataques a estudiantes durante la ocupación de universidades en 2018.

Para los que todavía tienen fe en su ejemplaridad, puede resultar útil escuchar las palabras de las propias fuerzas del orden, ya que no es raro oír voces dentro de

190 <https://www.marianne.net/politique/un-appel-au-vote-macron-complicque-pour-alliance-premier-syndicat-de-policiers>

191 https://www.lepoint.fr/societe/des-nazis-dans-la-police-28-11-2014-1885212_23.php

192 https://www.lexpress.fr/actualite/societe/justice/claude-hermant-condamne-a-sept-ans-de-prison-pour-traffic-d-armes_1950776.html

193 <http://www.contretemps.eu/fascisme-etat-policier-lettre-antonin-bernanos/?fbclid=IwAR0hHtvx17O3dKIaF-IAH7RSpLFSTWf6FycMVRqKbEXvuLEti2b1tKZyINQ>

194 Caisse d'allocations familiales (caja de subsidios familiares), organismo de la seguridad social francesa [N. de la T.].

la policía que afirman precisamente no ser ejemplares. En la concentración contra el odio a la policía celebrada en 2016, una agente de policía justificó la violencia del siguiente modo: «¿En qué profesión se puede tolerar que te apedreen, que te insulten, sin perder el control?»¹⁹⁵ Otro compañero compartió un pensamiento similar: «Con el cansancio, los policías terminan por perder los nervios». Detrás de la denuncia se esconde una reivindicación, cuando menos, preocupante: ir armado y comportarse de manera no ejemplar.

El argumento del entrenamiento también es débil, ya que no existe un vínculo directo entre la formación y la práctica en la calle. Aun con el entrenamiento más completo, el comportamiento de un individuo puede seguir viéndose influido por sus opiniones. Las prácticas discriminatorias de la policía son bien conocidas;¹⁹⁶ basta con pensar en el establecimiento de perfiles raciales, o en la actuación de la policía en los barrios populares. Por otra parte, lo que sabemos sobre el entrenamiento con armas no letales es aterrador (recordemos las palabras del instructor mencionadas anteriormente). Además, aparte de aprender las instrucciones, hay que respetarlas. Sin embargo, según admiten los propios gendarmes, a veces disparan granadas sin ver dónde caen.¹⁹⁷

La falta de ejemplaridad de las fuerzas del orden público es una cuestión ampliamente estudiada por las ciencias sociales, lo que ha arrojado luz sobre por qué el uso de armas no letales está tan extendido. Herbert

195 https://www.lemonde.fr/police-justice/article/2016/05/18/la-police-manifeste-contre-la-haine-antiflic_4921582_1653578.html

196 Amnesty International, *France. Des Policiers Au-Dessus Des Lois*, 2009; Slim Ben Achour, «Le contrôle au faciès devant le tribunal», en *Police: questions sensibles*, Paris, PUF, 2018. Véase también: <http://www.urgence-notre-police-assassine.fr/>

197 <https://reporterre.net/Remi-Fraisse-il-y-avait-une-equipe-fantome>.

J. Gans, antiguo presidente de la prestigiosa American Sociological Association [Asociación Estadounidense de Sociología], insiste en una especie de profecía autocumplida en el ámbito policial: la anticipación de revueltas violentas por parte de los agentes de policía, influida por sus concepciones estereotipadas, aumenta consecuentemente el nivel de violencia.¹⁹⁸ En esta línea, el estudio sociológico de la policía ha hallado un fenómeno importante, que se observa en varios países: las fuerzas del orden tienen un relativo respeto por las reivindicaciones de los trabajadores, en particular las que conciernen al poder adquisitivo, y aún más por las reivindicaciones de los agricultores, pero muestran «una patente hostilidad hacia los estudiantes/jóvenes/privilegiados/agitadores».¹⁹⁹ El nivel de violencia utilizado por la policía varía, pues, en función de su público. A primera vista, esta separación parece bastante clara, pero la difusa figura del «agitador» permite en realidad incluir en la segunda categoría a toda una serie de grupos e individuos de distinta procedencia. Así, cualquier manifestación en torno al poder adquisitivo puede ser calificada por las fuerzas del orden como una manifestación de «agitadores». El poder de discernir en torno a la legitimidad de las reivindicaciones del que gozan las fuerzas del orden determina a su vez cómo se usa la violencia. De hecho, la policía es el único organismo al que se le reconoce la capacidad de determinar qué es

198 Herbert J. Gans, «The Ghetto Rebellions and Urban Class Conflict», *Proceedings of the Academy of Political Science*, 29.1, 1968.

199 Dominique Montjardet, «Le maintien de l'ordre: technique et idéologie professionnelles des C.R.S.», *Déviance et société* 12, n.º 2, 1988, p. 118; Martin Winter, *Politikum Polizei*, *op. cit.*; Rappert, *Non-Lethal Weapons as Legitimising Forces?*, *op. cit.*, p. 121; Olivier Fillieule y Fabien Jobard, «The Policing of Protest in France: Toward a Model of Protest Policing», en *Policing Protest: The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998.

orden público y qué es, por el contrario, una alteración del orden público que justifica el uso de las armas.²⁰⁰ El sociólogo Ralph Jessen ha demostrado que el criterio primordial para la intervención policial es la evaluación que hace el propio agente de la situación (las leyes y las normas tienen una importancia secundaria y a menudo la policía solo las conoce parcialmente).²⁰¹ Cuanto más incierta es una situación –como en el caso de las protestas callejeras– más predomina el poder discrecional de la policía y de los gendarmes sobre el cumplimiento de las instrucciones.²⁰²

La mezcla de la disponibilidad de armas no letales, las suposiciones de las fuerzas del orden, y el poder para definir qué constituye una alteración del orden público forman un cóctel especialmente explosivo. Tal y como ha señalado el expresidente de la policía de Berlín, «el armamento exterior conduce al armamento interior».²⁰³ La policía londinense ha acuñado incluso un término para esto: «niebla roja», que se refiere a la reducción de la capacidad de autocontrol de los policías. Siguiendo esta lógica, cuando la policía intenta dispersar a una multitud con la porra, cada agente está llamado a actuar con agresividad en un contexto de anonimato. A este anonimato se añade la protección que da el grupo, que crea una oposición entre la policía y los manifestantes. Este contexto es especialmente propicio para las represalias, que tendrán consecuencias individuales mínimas para los policías.²⁰⁴ Esto ha llevado a algunos investigadores a calificar ciertas in-

200 Martin Winter, *Politikum Polizei*, op. cit., p. 10.

201 Ralph Jessen, «Polizei und Gesellschaft», en *Die Gestapo. Mythos und Realität*, Darmstadt, Primus, 1995.

202 Martin Winter, *Politikum Polizei*, op. cit., p. 12.

203 Volker Eick, «Weiche Waffen für eine harte Zeit?», art. cit.

204 P. A. J. Waddington, *The Strong Arm of the Law: Armed and Public Order Policing*, Oxford, Oxford University Press, 1991.

tervenciones de las fuerzas del orden como «disturbios policiales»,²⁰⁵ en los que se evidencia su deseo de venganza. El violento uso de porras que ejerció la policía a principios de diciembre de 2018 contra los chalecos amarillos en un restaurante de comida rápida en los alrededores de los Campos Elíseos, mencionado anteriormente, da idea de lo que es la niebla roja. Un fotógrafo del diario *Libération* presente en el lugar relata haber «alucinado con la forma en que golpearon a la gente»,²⁰⁶ testimonio confirmado por un vídeo. Los CRS que se ensañaron con las personas que estaban en el suelo asfixiándose con el gas, no procedieron a ninguna detención...

El tema de la venganza nos recuerda que sería simplista concebir la relación entre la policía y los manifestantes como una serie de encuentros aislados. Los estudios sobre la represión de los movimientos sociales muestran, por el contrario, que la policía tiene una memoria de elefante.²⁰⁷ El historial de interacciones con los manifestantes es un elemento importante que determina las prácticas policiales en el siguiente encuentro. Dentro de ese marco, también se entiende la alta tolerancia de los policías a las mutilaciones e incluso a las muertes causadas por armas no letales. La sensación de impunidad mantenida por la jerarquía policial,²⁰⁸ se debe también a que las investigaciones

205 Gary T. Marx, «Civil Disorder and the Agents of Social Control», *Journal of Social Issues*, 26.1, 1970.

206 <https://lundi.am/Des-Gilets-Jaunes-consciencieusement-tabasses-par-des-CRS>; <https://lundi.am/Comment-les-journaux-televises-traitent-des-violences-policieres>; https://www.liberation.fr/france/2018/12/06/on-n-a-rien-fait-monsieur-a-l-interieur-du-burger-king-investi-par-les-crs_1696347

207 Donatella Della Porta y Herbert Reiter, *Policing Protest*, *op. cit.*

208 Geneviève Pruvost, «Ordre et désordre dans les 178 coulisses d'une profession», *Sociétés contemporaines*, n. ° 72.4, 2008.

administrativas y judiciales concluyen sistemáticamente con decisiones muy indulgentes con respecto a las fuerzas del orden.²⁰⁹ Tras la movilización contra la presa de Sivens, donde se produjo la muerte de Rémi Fraisse en 2014, decenas de opositores a la presa fueron condenados a penas de prisión, mientras que casi todas las denuncias presentadas contra las fuerzas del orden fueron archivadas. El gendarme que disparó la granada mortal se benefició de un sobreesimiento.²¹⁰ Esta impunidad llega hasta el punto de que ahora las críticas de la sociedad civil se dirigen a la IGPN, el propio órgano de investigación administrativa de la policía. Al absolver a las fuerzas del orden de cualquier responsabilidad en los emblemáticos casos de los estudiantes de secundaria de Mantes-La-Jolie en diciembre de 2018 y de Steve Maia Caniço en 2019, ha perdido mucha credibilidad.²¹¹ En el primer caso, la policía llevó a cabo una detención especialmente violenta y humillante: 151 niños de Mantes-la-Jolie permanecieron arrodillados y con las manos en la cabeza o esposadas por detrás de la espalda durante horas, bajo la vigilancia de policías armados. Aunque incluso algunos miembros del gobierno consideraron estas imágenes «chocantes», la IGPN no vio ningún «comportamiento desviado» por parte de la policía y archivó el caso.²¹² En el caso de Steve, el 21 de junio de 2019 en Nantes las fuerzas del orden, que habían acudido para parar la música, lanzaron, según testigos presenciales, varias

209 <https://www.nouvelobs.com/societe/20170714.OBS2126/violences-policieres-les-chiffres-de-l-impunite.html>

210 <https://www.mediapart.fr/journal/france/261017/sivens-les-chiffres-qui-montrent-une-justice-deux-vitesses>

211 <https://www.sudouest.fr/2019/08/01/apres-la-mort-de-steve-a-nantes-l-igpn-de-nouveau-sous-le-feu-des-critiques-6402801-10407.php>

212 <https://www.mediapart.fr/journal/france/160519/pas-de-comportement-deviant-sur-les-lyceens-de-mantes-la-jolie-selon-ligpn>

decenas de granadas y dispararon con LBD 40,²¹³ en un estrecho muelle a orillas del Loira. Al menos 14 personas cayeron al río, entre ellas Steve, que no sabía nadar. En su informe sobre los hechos, la IGPN considera que «no se puede establecer ningún vínculo entre la intervención de las fuerzas policiales [...] y la desaparición de Steve Maia Caniço».²¹⁴ El abogado de la familia de Steve denunció que el informe era parcial y no se había escuchado a los testigos ni se había realizado un peritaje balístico sobre la cantidad de balas disparadas por la policía. Otros protestaron contra un informe que «concluía que no había ninguna relación entre la intervención policial y la desaparición de Steve, y se cerró antes ni siquiera de que se encontrara el cuerpo del joven»²¹⁵ y que «omite elementos incriminatorios para la policía».²¹⁶

En realidad, la «policía de la policía» lleva mucho tiempo haciendo un trabajo dudoso.²¹⁷ Para convenirse de ello, basta con consultar el informe elaborado por la IGPN y la IGGN en 2014 tras la muerte de Rémi Fraisse. Este documento, que supuestamente trata del uso de armas no letales por parte de policías y gendarmes, se las arregla para hablar más de las lesiones de los miembros de las fuerzas del orden que de las de los manifestantes: «No se dispone de cifras sobre el número de personas heridas o fallecidas durante

213 <https://www.mediapart.fr/journal/france/290619/nantes-une-marche-en-musique-pour-steve-disparu-apres-une-charge-policiere>

214 https://www.francetvinfo.fr/faits-divers/disparition-de-steve-a-nantes/mort-de-steve-canico-a-nantes-pourquoi-le-rapport-de-l-igpn-est-critique_3558703.html

215 https://www.liberation.fr/france/2019/07/30/faute_1742929

216 <https://www.mediapart.fr/journal/france/010819/nantes-l-igpn-omet-des-elements-charge-pour-la-police>

217 <https://www.mediapart.fr/journal/france/290619/nantes-une-marche-en-musique-pour-steve-disparu-apres-une-charge-policiere>

las operaciones de la policía o la gendarmería. No se publican datos exhaustivos sobre el uso de de armas, ni sobre el número de denuncias presentadas contra agentes de las fuerzas del orden por actos de violencia, como tampoco sobre el número y el tipo de sanciones impuestas como consecuencia de dichos actos. Sin embargo, las autoridades francesas son propensas a publicar voluntariamente numerosas estadísticas sobre objetivos policiales, intervenciones o agentes heridos o fallecidos en el ejercicio de sus funciones».²¹⁸ Tras las revueltas de 2005 en los barrios populares y a pesar del uso masivo de Flash-Ball y gases lacrimógenos, «ningún informe oficial ha mencionado las decenas de habitantes heridos, rociados con gas, golpeados o conmocionados»²¹⁹ por armas no letales en aquella ocasión. El poco espacio dedicado a los manifestantes, en el informe de 2014, es para explicar que en diez años solo cuatro personas han resultado heridas de gravedad por estas armas. Sin embargo, si solo se cuentan las personas con heridas graves en el rostro, se presentaron más de 40 denuncias entre 2007 y 2016. Y si no hay heridos, no hay nada que investigar...

En cuanto al aspecto judicial, el número de policías violentos condenados es particularmente bajo: «A pesar de que hubo más de cuarenta denuncias presentadas por personas con heridas graves en el rostro [entre 2007 y 2016], solo dos policías fueron condenados a penas con suspensión, tras varios años de instrucción».²²⁰ Además, muy pocos procedimientos judiciales terminan en un juicio y estos casos son solo la punta del iceberg. «Muchos de los heridos pre-

218 Aline Daillère, *L'ordre et la force*, op. cit.

219 Rigouste, *La domination policière*, op. cit.

220 Pierre Douillard-Lefevre, *L'arme à l'œil*, op. cit., p. 19.

fieren guardar silencio, al no tener el apoyo necesario, la fuerza o la capacidad para presentar una denuncia [...] contra una institución todopoderosa capaz de aniquilarlos». ²²¹ Como señaló Pierre Fuster, las críticas que puedan surgir contra un policía violento «chocarán con las barreras que han rodeado su acción». ²²² A modo de comparación, en Alemania existe un registro de violencia policial que recoge 2000 casos cada año, de los cuales solo el 2 % acaba en juicio. ²²³ Sin embargo, un estudio reciente realizado por un equipo de investigadores de la Universidad de Bochum indica que la cifra real es mucho mayor, de unos 10 000 casos al año, lo que reduce automáticamente la proporción de juicios. No hay indicios de que el enjuiciamiento de los miembros de las fuerzas policiales sea más riguroso en Francia, donde el tratamiento de la violencia policial por parte de los organismos que se supone que controlan a la policía –ya sea del lado del poder ejecutivo (IGPN) o del lado del poder judicial– es, en el mejor de los casos, poco disuasorio y, en el peor, alentador.

Espíritu corporativo

Convertirse en policía implica un proceso de selección institucionalizado, al final del cual se puede observar que una relativa mayoría tiene una visión puramente represiva de su profesión. ²²⁴ Las academias

221 *Ibid.*

222 Citado en Maurice Rajsfus, *Portrait physique et mental du policier*, op. cit., p. 85-86.

223 <https://www.tagesschau.de/investigativ/kontraste/polizeigewalt-121.html>; <https://jungle.world/artikel/2019/39/gewaltaffin-uniform>; <https://www.rbb-online.de/kontraste/pressemeldungen-texte/unveroeffentlichte-studie--12-000-verdachtsfaelle-unrechtmassig.html>

224 Geneviève Pruvost e Ionela Roharik, «Comment devient-on policier? 1982-2003. Évolutions sociodémographiques et motivations plurielles», *Déviance et Société*, vol. 35.3, 2011.

y escuelas de policía tienen como objetivo, principalmente, identificar a los candidatos para «una profesión cuya característica principal es la capacidad de usar legalmente la violencia».²²⁵ Es ahí donde los jóvenes policías desarrollan tanto la solidaridad con sus compañeros como la fascinación por sus superiores.²²⁶ Tras esta selección inicial, llega la etapa crucial, los primeros años de práctica, durante los cuales los jóvenes «policías adoptan [...] la visión del mundo de las patrullas».²²⁷ Maurice Rajsfus señala que, durante esta etapa, adopta «el espíritu de cuerpo [policial] en su forma de expresión más odiosa, la complicidad mutua, [permitirá] que una persona previamente sensible se transforme en todo un as de la porra».²²⁸ Por decirlo desde la óptica del estudio sociológico de la policía, «los policías se ven a sí mismos como si vivieran en una ciudadela asediada, lo que une al grupo»²²⁹ y fomenta «un comportamiento excesivamente violento que va más allá del ámbito de la violencia legítima».²³⁰ La jerarquía policial suele considerar este comportamiento una cualidad positiva, y «el policía sabe muy bien que cuestionar las órdenes sería suicida para la evolución de su carrera».²³¹ La lógica de la construcción del ene-

225 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 164.

226 Alain Marc y Geneviève Pruvost, «Police: une socialisation professionnelle par étapes», *Déviance et Société*, vol. 35.3, 2011.

227 *Ibid.*

228 Rajsfus, *Portrait physique et mental du policier*, op. cit., p. 15.

229 Cédric Moreau de Bellaing, «Comment (ne pas) produire une critique sociologique de la police», *Revue française de science politique*, vol. 62.4, 2012.

230 Carsten Dams, «Polizei», en *Gewalt: Ein interdisziplinäres Handbuch*, Luxemburgo, Springer-Verlag, 2013.

231 Rajsfus, *Portrait physique et mental du policier*, op. cit. Otras investigaciones destacan la importancia de los elementos organizativos para crear un fuerte sentimiento de pertenencia a la policía, que acentúa la escisión con respecto a la vida civil. Estos elementos incluyen «la posibilidad de trabajar al margen de los ritmos de vida habituales» y la

migo es inherente al mantenimiento del orden en una sociedad en la que existen profundas contradicciones.

El debate público sobre la violencia o el racismo policial ofrece la oportunidad de comprobar la solidez del bloque represivo cimentado por el espíritu corporativo. Hay que reconocer que los miembros de la policía rara vez se posicionan en contra de sus colegas o de la institución. El caso de un suboficial de la población de Mesnil-Amelot en 2017 es instructivo. Al intentar alertar en varias ocasiones a sus superiores sobre los comentarios y textos antisemitas e islamóforos que circulaban en su lugar de trabajo, se encontró con que sus compañeros le señalaron y fue objeto de investigación.²³² De forma similar, un policía anónimo de Aulnay-sous-Bois denunció «las desviaciones de sus colegas»²³³ en el caso de Théo en 2017. Teniendo en cuenta la magnitud del fenómeno de la violencia policial física y verbal, estas declaraciones (en esta ocasión sobre un caso especialmente mediático) son una pequeña gota en el océano.

En su libro *Maintien de l'ordre* [Mantenimiento del orden], David Dufresne define a las CRS en los siguientes términos: «con un fuerte sentido de jerarquía y de orgullo de pertenecer al cuerpo».²³⁴ El corporativismo de las CRS está en el centro de su actividad. El sociólogo Dominique Monjardet, observa que la «relación de fuerzas espontánea les es totalmente desfavorable»²³⁵ y que, por lo tanto, todos los agentes de las CRS han experimentado el miedo, considera que «lo único que

sociodemografía de la profesión. Véase Pruvost.

232 <https://www.nouvelobs.com/societe/20170105.OBS3421/un-policier-ostracise-par-sa-hierarchie-apres-avoir-denonce-du-racisme.html>.

233 https://www.mediapart.fr/journal/france/040317/un-policier-d-aulnay-sous-bois-denonce-les-derives-de-ses-collegues?page_article=1

234 Dufresne, *Maintien de l'ordre*, *op. cit.*, p. 103.

235 Dominique Monjardet, «Le maintien de l'ordre», *art. cit.*

puede compensar este desequilibrio es la maniobra colectiva, es decir, la suma de disciplina y solidaridad».²³⁶ Esto tiene consecuencias para los civiles expuestos a las fuerzas del orden. Ante las acusaciones de violencia, Bernard Deleplace, antiguo secretario general de la Fédération autonome des syndicats de police [Federación autónoma de sindicatos policiales], la precursora de la organización sindical UNSA-Police, asume: «¡No vamos a delatar a un colega! Como mucho, seremos neutrales».²³⁷ Todo ello permite múltiples actos contrarios a las obligaciones que rigen su trabajo, incluido el uso no reglamentario de las armas: David Dufresne ha registrado cientos de casos de lesiones en los que las fuerzas del orden actuaron en contra de su propio código deontológico.²³⁸ Combinado con el uso de armas no letales, el espíritu corporativo causa estragos.

236 *Ibid.*

237 Rajsfus, *Portrait physique et mental du policier, op. cit.*, p. 83.

238 <https://alloplacebeauvau.mediapart.fr/>

4

AUTODEFENSA POPULAR

Si nos atenemos a las cifras del Ministerio del Interior francés (cuyas limitaciones ya hemos señalado), durante los seis primeros meses de las movilizaciones de los chalecos amarillos se efectuaron 19 071 disparos de LBD 40, 5420 disparos de granadas de dispersión y 1428 disparos de granadas GLI-F4.²³⁹ A esto habría que añadir, para ser rigurosos, los numerosos golpes con porras y el gas lacrimógeno dispersado, de lo que no existen recuentos precisos. Este uso masivo de armas no letales se corresponde con una doctrina más agresiva del mantenimiento del orden, que se manifiesta visualmente con un aspecto marcial de la policía en los lugares próximos a las manifestaciones: visera bajada, escudo en el brazo y Flash-Ball en la mano. También hemos visto recientemente el regreso de las patrullas de *voltigeurs*²⁴⁰ (tristemente célebres por haber golpeado a Malik Oussekiné hasta la muerte en 1986),²⁴¹

239 <https://alloplacbeauvau.mediapart.fr/>

240 Agentes policiales pertenecientes a un *Peloton de Voltigeurs Motorisés* (PVM), brigada de policías motorizados [N. de la T.].

241 Estudiante de Derecho francés, de madre y padre argelinos, muerto en el Barrio Latino de París durante las protestas contra la reforma universitaria. [N. de la T.]

mientras que hay testimonios de policías armados con LBD 40 en los alrededores de los Campos Elíseos disparando a grupos de chalecos amarillos directamente desde los coches.²⁴²

Otro indicador es que, casi de manera sistemática, desde 2016 las fuerzas del orden se acercan todo lo posible a los manifestantes a lo largo de su recorrido, caminando al borde de las marchas, lo que contrasta fuertemente con prácticas anteriores, cuando la policía se mantenía a distancia de la gente. Se bloquean las intersecciones con camiones equipados con rejas «antidisturbios», se vigilan las manifestaciones con drones y la policía se sitúa a veces incluso en los tejados. La Brigada Anticrimen (BAC) aprovecha esta proximidad para hacer incursiones y arrestar a alguna gente. Con regularidad, dividen las columnas de manifestantes y las cercan o acorralan parcialmente, con el único objetivo aparente de impedir su avance y aumentar la tensión.²⁴³ El efecto opresivo del cerco (que ha sido objeto de investigación)²⁴⁴ del cerco se refuerza con el uso de armas no letales, que se utilizan habitualmente durante estas operaciones de división de las manifestaciones, sin que los manifestantes tengan ninguna posibilidad de escapar. En estas condiciones, es de sentido común querer protegerse. La práctica de la autodefensa popular no solo es la consecuencia lógica de la escalada de la violencia estatal, sino que convierte la protección de la salud en una cuestión política. Como dijo Juliette, una estudiante de secundaria que luchaba

242 Entrevista con Camilo, 24 de octubre de 2019.

243 Este es un ejemplo del 28 de abril de 2016: <https://lundi.am/Cauchemars-et-faceties-le-1er-mai-a-Paris>

244 David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, op. cit., p. 28, 37.

contra la Ley del Trabajo en 2016, «si con 15 años no tienes gafas de natación...».²⁴⁵

Durante los últimos diez años, varios grupos (sindicatos, asociaciones, abogados, periodistas y militantes) han repetido la misma observación. Todos ellos expresan una «sensación violenta y tensa en el contexto de las manifestaciones, hasta el punto de que cada vez más manifestantes podrían renunciar a ejercer su derecho a manifestarse».²⁴⁶

Ingenio colectivo

No obstante, las movilizaciones de los últimos años demuestran que, en lugar de aguantar pasivamente, cada vez más manifestantes adoptan un enfoque activo para reducir el riesgo de golpes y lesiones. Lo expresa muy bien el siguiente extracto de un diario escrito con motivo de las movilizaciones contra la Ley del Trabajo en 2016: «El jueves 24 de marzo, la tensión es palpable. Todo el mundo sabe ahora qué implicaciones puede tener ir por la mañana a la manifestación del instituto, y los jóvenes llegan equipados con bufandas, máscaras, gafas y suero: el simple hecho de estar allí puede constituir un peligro físico y, por tanto, es necesario protegerse».²⁴⁷ De manifestación en manifestación, se genera cierto aprendizaje colectivo de autodefensa popular. Se trata de un fenómeno tanto individual como colectivo que se extiende de manera horizontal y que, por tanto, favorece la dimensión

245 https://www.instagram.com/p/BFT5L_cSzdY/?taken-by=pibzedog

246 Défenseur des droits, *Le maintien de l'ordre au regard des règles de déontologie*. Amnistía Internacional expresó recientemente su preocupación por el uso excesivo de la fuerza durante las protestas de los chalecos amarillos (<https://www.amnesty.fr/liberte-d-expression/actualites/usage-excessif-de-la-force-lors-des-manifestations>).

247 Davide Gallo Lassere, «Les 120 jours de Babel», *Vacarme*, n.º 77.4, 2016.

de autogestión. Esta producción de conocimientos se materializa en las diversas guías para manifestantes disponibles en Internet.

En el fragor de la acción, la autodefensa popular adquiere un carácter espontáneo, como atestiguan los informes de los primeros juicios contra los chalecos amarillos. En el tribunal, un hombre acusado de robar un casco en una tienda de deportes explica: «No voy a decir que era mío –suspira–. Aquello era la guerra, se movían por todas partes. Lo recogí, ya estaba rayado, y me lo puse para protegerme».²⁴⁸ Los manifestantes aprenden muy rápido, incluso sin ninguna experiencia previa en el activismo: «“Solo queríamos demostrar que estábamos descontentos, ir adonde había gente”, explica Billy, un soldador, todo ello sin “poner en riesgo [su] salud”, dice para justificar las máscaras de protección contra gas y polvo halladas en el coche de Jérémie, en el que había viajado. “Habíamos visto el gas lacrimógeno la semana anterior. ¡Incluso parece que el gas contiene cianuro!”, describe, un tanto conspirador. “¿Cianuro?”, responde en tono de sorpresa y burla la presidenta. “Sí, químicos, cosas malas”».²⁴⁹ Este extracto muestra el deseo espontáneo de unirse a las masas, el miedo a la policía y la gran desconfianza hacia las armas no letales. Otro relato describe la multitud de chalecos amarillos en los Campos Elíseos de la siguiente manera: «Había señoras mayores charlando tranquilamente en medio del caos, manifestantes llegados de toda Francia, familias, así como grupos de amigos, con sus chalecos amarillos recién estrenados, y con gafas de natación compradas para la ocasión

248 <http://www.leparisien.fr/faits-divers/gilets-jaunes-peu-de-vrais-casseurs-au-tribunal-03-12-2018-7960071.php>

249 <http://www.leparisien.fr/faits-divers/gilets-jaunes-peu-de-vrais-casseurs-au-tribunal-03-12-2018-7960071.php>

en el Decathlon cercano de la avenida Wagram». ²⁵⁰ De manera más flagrante, «en ese mismo momento, ante la inminente llegada de una nueva nube de gases lacrimógenos, otro manifestante dijo, divertido: “Hay un Decathlon que vende gafas para la piscina no muy lejos”». ²⁵¹ Algunos manifestantes estaban más organizados: «Geoffroy tenía en su poder una treintena de máscaras de tela compradas en Leroy Merlin. “Era para dárselas a los que no estaban protegidos [...] La semana pasada, ayudé a una persona mayor que me hizo pensar en mi abuela. Pensé en ellos”, se justifica». ²⁵²

En la práctica, con la violenta represión de las movilizaciones contra los grandes proyectos de infraestructuras inútiles e impuestos, los zadistas ²⁵³ fueron quienes comenzaron a considerar sistemáticamente la autoprotección en sus acciones militantes. Frente a las armas no letales, la fabricación de escudos se convirtió rápidamente en una necesidad: «Hacíamos escudos con señales de tráfico o con pedazos de chapa. Lo aprendimos de las películas». ²⁵⁴ La autoprotección también se impuso en el contexto urbano a partir de 2014. Tal y como señaló el servicio de noticias France Info en relación con la manifestación de solidaridad con Gaza en el barrio parisino de Barbès en el verano de 2014, «el aire se había vuelto irrespirable debido a los numerosos disparos de gas lacrimógeno». ²⁵⁵ En ese

250 <https://www.atlantico.fr/decryptage/3560235/paris-champs-elysees-arc-de-triomphe-casseurs-pillages>

251 https://www.liberation.fr/france/2018/11/24/gilets-jaunes-a-paris-ce-nest-que-le-debut-de-la-revolte_1694052

252 <https://www.lejdd.fr/Societe/Justice/au-mauvais-endroit-au-mauvais-moment-des-gilets-jaunes-comparaissent-devant-le-tribunal-3813131>

253 Activistas de la ZAD [N. de la T.].

254 <https://www.bastamag.net/Grenades-flashballs-militarisation#nb2>

255 https://www.francetvinfo.fr/monde/proche-orient/israel-palestine/video-manifestation-180-propalestinienne-violents-affrontements-dans-le-nord-de-paris_651257.html

momento, muchos residentes del barrio y otras personas que acudieron por curiosidad o para mostrar apoyo fueron atacados masivamente con gas. En respuesta, los residentes arrojaron botellas de agua y leche por las ventanas para que los heridos pudieran limpiarse la piel y los ojos, mientras que los tenderos repartieron paquetes de menta.

A raíz del estado de emergencia declarado en 2015, y del comportamiento cada vez más coercitivo de las fuerzas del orden, las prácticas de los manifestantes se han transformado.²⁵⁶ En las manifestaciones contra la Ley del Trabajo, a los asiduos de marchas sindicales relativamente tranquilas se les impuso la experiencia del ataque masivo con gas. Esto contribuyó además a disipar algunas de las leyendas urbanas militantes, como la idea de que las fuerzas del orden no reprimen en los puentes o cerca de los cursos de agua. Más concretamente, los manifestantes han aprendido a conocer y reconocer mejor las armas para el mantenimiento del orden (por ejemplo, a distinguir una granada de gas lacrimógeno de una granada explosiva). Hemos asistido a la democratización de las prácticas de autoprotección: uso de gafas y máscaras de natación y buceo, pañuelos empapados en limón o menta para proteger las vías respiratorias, etc. En los grupos especialmente expuestos, como los periodistas independientes, los *street medics*²⁵⁷ y los colectivos autónomos, empezaron a verse máscaras de gas y cascos. La experiencia de la represión estimuló la capacidad inventiva de los militantes y condujo a la producción de pancartas reforzadas, más rígidas que las de tela.

256 Entrevista con Camilo, 24 de octubre de 2019.

257 Movimiento de voluntarios que prestan primeros auxilios en las manifestaciones de manera informal, sin tener necesariamente formación médica [N. de la T.].

Se utilizan sobre todo en la cabecera de la marcha, y bloquean los disparos con LBD 40 y los disparos horizontales de gas lacrimógeno. Toda una serie de equipos profesionales o deportivos se reciclaron para hacer frente a los diferentes proyectiles y golpes con la porra: cascos, espinilleras en los antebrazos y las piernas, ropa reforzada, gafas de seguridad... Algunos manifestantes se equipan con herramientas más lúdicas como raquetas de tenis para desviar las granadas de gas lacrimógeno. En definitiva, se observan prácticas colectivas para anticiparse a los movimientos de las fuerzas del orden y contrarrestarlos, especialmente cuando intentan dividir las columnas de manifestantes.

Con la aparición de los chalecos amarillos, un nuevo público poco acostumbrado a las manifestaciones ha comprendido la necesidad imperiosa de recurrir a la autodefensa para continuar con el movimiento. Poco a poco, las prácticas que se probaron en 2016 se han ido extendiendo. En la preparación de movilizaciones, se han dedicado reuniones enteras a esta cuestión, que también fueron un importante motivo de preocupación en las rotondas y en los grupos de Telegram de los chalecos amarillos.

Paralelamente al desarrollo de las armas no letales, el fenómeno de los *street medics* se ha extendido rápidamente por toda Francia en los últimos diez años. Nacidos en el seno de los movimientos sociales norteamericanos de los años sesenta, resurgieron con el movimiento antiglobalización de finales de los años noventa, esencialmente en Norteamérica. Los primeros *street medics* europeos hicieron su aparición en Alemania en 1997 y se extendieron por Europa a principios de la década de 2000. Hicieron su aparición en Francia con la instalación de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes

a principios de la década de 2010, y se generalizaron durante las manifestaciones contra la Ley del Trabajo de 2016. Desde entonces, en la mayoría de las manifestaciones ha habido grupos de personal de primeros auxilios debidamente equipados, que también han participado en los preparativos de las movilizaciones. Al proporcionar primeros auxilios, también difunden buenas prácticas y constituyen una parte importante de la autodefensa popular.

La respuesta del aparato represivo no se hizo esperar. Si, como hemos visto, el Estado promueve a medio plazo la introducción de nuevas armas más violentas, con la consecuente escalada, su respuesta inmediata fue confiscar todos los equipos de protección, presentándolos como peligrosos y destinados a «agitar». Porque, en palabras de un policía, «si todo el mundo llevara gafas de natación, ¡ya no serviría de nada utilizar gases lacrimógenos!».²⁵⁸

Por ello, desde 2016, las fuerzas del orden han establecido controles en las inmediaciones de las manifestaciones para confiscar cascos, gafas, máscaras y también el equipo de los *street medics* (máscaras y gafas adicionales que se entregan a las personas que han acudido sin protección).²⁵⁹ Un encargado de administrar primeros auxilios presente en una de las primeras manifestaciones de los chalecos amarillos en París relató: «el gas lacrimógeno empezó hacia las 10 de la mañana y continuó durante cuatro o cinco horas. La gente tenía dificultades para moverse. Un hombre inhaló tanto gas lacrimógeno que acabó de rodillas con espasmos, le temblaba todo el cuerpo». ²⁶⁰ Privar a los manifestantes

258 Éric Marty, «26 h 30 de folie», *Vacarme*, n.º 77.4, 2016.

259 <https://www.amnesty.fr/liberte-d-expression/actualites/usage-excessif-de-la-force-lors-des-manifestations>

260 <https://www.amnesty.fr/liberte-d-expression/actualites/usage-excessif->

de su equipo significa, por tanto, aumentar la probabilidad de que sufran lesiones graves, y hacerlo con conocimiento de causa: durante la brutal intervención contra los activistas ecologistas en el puente de Sully en el verano de 2019 en París, un comandante de las CRS, a pesar de estar equipado y protegido, perdió el conocimiento a causa del gas lacrimógeno²⁶¹ dirigido a las caras de las personas sentadas en el suelo. Sin embargo, la represión no se limita a la simple confiscación del equipo de protección, que suele ser el pretexto para las detenciones.

Las fuerzas del orden parecen estar realmente contrariadas por las prácticas de autodefensa popular. En un informe conjunto, la IGPN y la IGGN lamentan que las medidas adoptadas por los manifestantes puedan «mitigar o incluso anular los efectos» de las armas no letales.²⁶² Aunque los autores del informe reconocen la eficacia de las máscaras, las gafas, los cascos y los tapones para los oídos, señalan con cierta satisfacción que no se han desarrollado medidas eficaces contra las explosiones (la famosa onda expansiva). Pero lo que llama la atención al leer sus conclusiones es la total incompreensión del fenómeno: «las últimas intervenciones muestran que los manifestantes decididos a enfrentarse a las fuerzas del orden adoptan medios de protección reforzados y nuevas tácticas».²⁶³ La discrepancia es evidente: mientras que la descripción de las prácticas de autoprotección se refiere a los manifestantes en general, la conclusión solo es válida para los «decididos a enfrentarse». No se dice nada sobre la

de-la-force-lors-des-manifestations

261 El informe policial indica «pérdida de conocimiento por sofocación a causa del gas lacrimógeno de un recipiente del CDTD [comandante]».

262 IGPN e IGGN, p. 14.

263 IGPN e IGGN, p. 14.

asimetría fundamental entre los manifestantes y las fuerzas policiales ultraprotegidas, ni sobre el aumento del uso de armas no letales.

Nuevas prácticas callejeras

El Défenseur des Droits²⁶⁴ parece más lúcido cuando admite que, desde hace unos diez años, «los participantes en las manifestaciones ya no se atienen a las normas que permitían un ejercicio codificado y organizado del mantenimiento del orden, y ya no reconocen la legitimidad de los interlocutores tradicionales del mantenimiento del orden, ni la de las normas establecidas».²⁶⁵ No duda en establecer un vínculo muy explícito entre el uso de armas no letales y la autodefensa popular. Puesto que «las características del LBD 40×46 hacen que su uso sea peligroso y problemático en el contexto de las operaciones de mantenimiento del orden», esta arma corre el riesgo de «provocar reacciones imprevisibles por parte de los manifestantes que presencian una lesión grave causada por los policías a un manifestante».²⁶⁶ Esto es lo que lleva a algunos policías a cuestionar las consecuencias de su comportamiento, como cuando reconocen que una dosis incorrecta de gas lacrimógeno provoca una escalada de la violencia.²⁶⁷ A pesar de sus limitaciones, estos razonamientos coinciden con los estudios sobre las dinámicas de las interacciones entre manifestantes y policías, que demuestran que la violencia de los primeros se explica a menudo como una reacción a la de

264 El equivalente al Defensor del Pueblo español [N. de la T.].

265 Défenseur des droits, *Le maintien de l'ordre au regard des règles de déontologie*.

266 *Ibid.*

267 Martin Winter, *Politikum Polizei*, op. cit., p. 274.

los segundos.²⁶⁸ O como escribe François Cusset: «No somos violentos esta noche, sino violentos mañana por la mañana, una vez que han aplastado la marcha pacífica, o que han arrestado brutalmente a personas inocentes».²⁶⁹ En realidad, el proceso puede ser mucho más rápido y la experiencia de la violencia policial puede provocar un cambio de comportamiento inmediato. Lo fundamental es que la diferencia entre violentos y no violentos no es una cuestión de personas, sino de circunstancias. Una vez aceptada esta evidencia, desaparece el fantasma del agitador, del militante radicalizado, que persigue al gobierno y a gran parte de la prensa a la menor protesta popular. Asimismo, el periódico *Le Parisien* ya no tendría que sorprenderse al ver «pocos auténticos agitadores en los tribunales» después de las manifestaciones de los chalecos amarillos en los Campos Elíseos en diciembre de 2018...²⁷⁰

Sin embargo, los tiempos invitan al desbordamiento. Un número creciente de personas en lucha cuestiona el alcance de las formas clásicas de movilización, así como la cooperación (muy asimétrica) con las autoridades a la hora de determinar el trayecto y el desarrollo de las manifestaciones.²⁷¹ Este cambio

268 Mattias Wahlström, «Taking Control or Losing Control? Activist Narratives of Provocation and Collective Violence», *Social Movement Studies*, 10.4, 2011.

269 François Cusset, *Le déchaînement du monde: Logique nouvelle de la violence* (París, La Découverte, 2018).

270 <http://www.leparisien.fr/faits-divers/gilets-jaunes-peu-de-vrais-casseurs-au-tribunal-03-12-2018-7960071.php>

271 Mathieu Rigouste, «Répressions et résistances», *Vacarme*, n. ° 77.4, 2016. Véase también Davide Gallo Lassere, «Les 120 jours de Babel», art. cit. Además, dado el nivel de violencia policial, los sindicatos son más reacios a intercambiar información con las prefecturas. Véase por ejemplo: David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, op. cit., p. 129-130. Cabe destacar que varios sindicatos se toman cada vez más en serio la cuestión de la autoprotección popular, sobre todo desde el 1 de mayo de 2019, cuando la comitiva sindical fue atacada por la policía con porras, gases lacrimógenos y cañones de agua.

supone un reto especial para el mantenimiento del orden. Han surgido nuevos procedimientos, como el *cortège de tête*,²⁷² las coordinaciones estudiantiles o los movimientos de las plazas, que no proporcionan interlocutores a la prefectura. Esta negativa a comunicarse con las fuerzas del orden, así como la variación y la espontaneidad de las acciones llevadas a cabo (una gran manifestación declarada aquí, el bloqueo de un nodo de infraestructura allá, una manifestación improvisada en medio...) hace que la supervisión sea mucho más compleja. Cada vez son más los manifestantes que están dispuestos a discutir sobre legitimidad de formas de movilización más ofensivas,²⁷³ o al menos a considerar indispensable la protección contra las armas no letales. Al mismo tiempo, prestan más atención a la dimensión táctica del espacio. Se está estableciendo una especie de inteligencia colectiva que indica a los manifestantes, por ejemplo, cuándo es conveniente acelerar el paso para evitar un acorralamiento por parte de la policía, o retroceder tranquilamente sin romper la columna en caso de carga policial. De la misma manera, se ha extendido la idea de que, para evitar que las fuerzas del orden rompan la columnas desde la acera, los manifestantes deben amontonarse ahí. Aprender a moverse en grupo garantizando a la vez la seguridad de cada individuo se convierte en un elemento clave de la acción colectiva, que permite evitar las lesiones y el pánico y aumenta a su vez las posibilidades de poder continuar con la movilización en su conjunto.

El reto es también táctico, ya que la autodefensa puede generar prácticas de protección colectiva. El

272 Columna de manifestantes que se ubican delante de la cabecera tradicional, «a la cabeza» de la manifestación [N. de la T.].

273 Véase también Joshua Clover, «Émeute, grève, émeute», *Revue Période*, 2016, <http://revueperiode.net/4342-2/>

análisis del antiguo jefe de las CRS de París, Éric Angelino, es esclarecedor al respecto: «En la adversidad, nos mantenemos organizados. Los manifestantes no. Están organizados, diría yo, en la fase pacífica, la fase normal de la manifestación. Desde el momento en que hay resistencia, cuando algo va en contra del curso normal de la manifestación, entonces pasan a ser una suma de individualidades. Ya no son una unidad. Nosotros, sean cuales sean las circunstancias, y especialmente cuando las cosas van mal, seguimos siendo una unidad».²⁷⁴ En efecto, las fuerzas del orden tienen una ventaja organizativa en la calle: mantienen la unidad. Pero cuando los manifestantes llevan máscaras, cascos o escudos para protegerse, aumenta su capacidad de formar una unidad y, al mismo tiempo, disminuye la capacidad de las fuerzas del orden de controlar el espacio. La autodefensa popular permite así, tomando prestadas palabras de Walter Benjamin, impedir que la policía establezca arbitrariamente su propio derecho.²⁷⁵ Estas prácticas de autodefensa añaden a la solidaridad espontánea de los manifestantes bajo el fuego policial, un elemento material para mantenerse realmente unidos en el encuentro cara a cara.

Politización de los heridos

La autodefensa popular no se limita a proteger durante los enfrentamientos. A través de la politización del tema de los heridos y muertos a causa de la represión, se llama la atención sobre un asunto especialmente sensible para el Estado: el tabú en torno a sus orígenes. Porque todo Estado moderno se ha fundado a través de la violencia, como señaló hace

274 Citado en David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, op. cit., p. 38.

275 Walter Benjamin, *Œuvres 1*, París, Folio, 2000, p. 224.

tiempo el economista Adam Smith (aunque no era de izquierdas) en estos términos: «el gobierno civil, en cuanto que es instituido para asegurar la propiedad, se establece en realidad para defender a los ricos de los pobres, o a quienes tienen propiedades de los que no tienen».²⁷⁶ Por tanto, hay aquí razones para socavar la idea de violencia estatal «legítima». Y aunque el debate sobre la violencia policial no conduce necesariamente a un cuestionamiento de las bases de la desigualdad de los Estados modernos, los gobiernos pueden, no obstante, perder popularidad. La violencia contra la propia población es el sello de la tiranía. En consecuencia, la politización de los heridos constituye tanto un mecanismo de autodefensa como una poderosa herramienta para expresar el rechazo a las políticas que se desarrollan.

En Francia, la inspiración vino de los barrios populares. La eficacia de su repertorio de acciones (la formación de colectivos, la organización de marchas en silencio, las peticiones de una segunda autopsia, las batallas legales y las campañas en las redes sociales) ha transformado el modo en que se habla sobre la violencia a manos de los representantes de las fuerzas de seguridad del Estado.²⁷⁷ Mientras que antes se negaba el fenómeno, o se consideraba el resultado de actos individuales, ahora se sabe que no se puede entender «el estallido de la violencia policial individual sin tener en cuenta sus causas estructurales».²⁷⁸

276 Adam Smith, *La Riquesse des nations*, libro V, versión digital elaborada por Jean-Marie Tremblay, profesor de sociología en el Cégep de Chicoutimi, p. 26.

277 Autoría colectiva, *Permis de tuer, chronique de l'impunité policière*, París, Syllepse, 2014.

278 Jérémie Gauthier, «Un art français de la violence policière», en *Police: questions sensibles*, París, PUF, 2018, p. 61.

La politización de la violencia se basa en gran medida en un esfuerzo de documentación. En el contexto de las manifestaciones, los comunicados de los *street medics* constituyen un punto de apoyo central, que combina la experiencia médica y la estimación del número de heridos, y subraya su significado político: «la voluntad [...] asumida de intimidar a los manifestantes de todas las tendencias, de asustarlos, de disuadirlos de salir a la calle».²⁷⁹

En general, cualquier manifestante, residente o simple transeúnte con un teléfono móvil puede intervenir en la autodefensa popular. Las innumerables fotos y vídeos que circulan por las redes sociales dan fe del carácter masivo del fenómeno de la violencia policial. Esta mayor visibilidad ha tenido un efecto de bola de nieve que ha abierto los ojos a muchos incrédulos y ha puesto el foco de atención de incluso los principales medios de comunicación sobre el comportamiento de los policías y gendarmes, especialmente desde 2016. En 2014, los heridos también aunaron esfuerzos en el seno de la *Assemblée des blessés* [Asamblea de heridos], elaborando textos como el *Manifeste contre les armes de la police* [Manifiesto contra las armas policiales].²⁸⁰ Más recientemente, los chalecos amarillos organizaron una marcha de los heridos en febrero de 2019 y una marcha de los mutilados en junio de 2019. Como señala Patrick, un chaleco amarillo que perdió la vista de un ojo, «es para mostrar a la gente las lesiones, toda la gente a la que han hecho daño».²⁸¹ La presencia de un

279 Por ejemplo: <https://paris-luttes.info/communique-street-medics-journee-5709>; <https://paris-luttes.info/communique-street-medic-paris-sur-11314>

280 <https://lundi.am/Manifeste-contre-les-armes-de-la-police>.

281 https://www.francetvinfo.fr/economie/transports/gilets-jaunes/c-est-pour-montrer-aux-gens-esquintes-des-gilets-jaunes-organisent-plusieurs-marches-blanches-en-france-en-hommage-aux-blesses_3171473.html

gran número de heridos en la cabecera de la marcha, esos «mutilados para dar ejemplo»²⁸² ilustró de manera reveladora la dimensión política y estructural de la violencia de Estado.

De la herida al arma

Esta labor de visibilización aumenta con reivindicaciones políticas concretas y acciones legales. En enero de 2019, el sindicato Confédération Générale du Travail [Confederación General del Trabajo] y la organización Ligue des Droits de l'Homme [Liga de Derechos Humanos] presentaron un recurso de urgencia para solicitar la prohibición del LBD 40. Ya en 2016 se lanzaron llamamientos para prohibir las balas de goma y los gases lacrimógenos. Más recientemente, los chalecos amarillos que fueron víctimas de las granadas de dispersión han presentado denuncias y sus abogados han pedido la prohibición de esta arma.²⁸³ También es significativo que la represión semanal a la que han estado sometidos los chalecos amarillos haya cambiado la interpretación que hacen ciertos líderes políticos. En respuesta a un militante conmocionado por la violencia de las fuerzas del orden, Jean-Luc Mélenchon se alejó de su paradigma de la policía republicana y llamó a los policías «bárbaros». Aunque dio marcha atrás levemente (indicando que esas habían sido «unas palabras robadas de una conversación»), su discurso oscila ahora entre el de una policía republicana pervertida por ciertos sindicatos y policías violentos, y una observación más abarcadora: «ellos [la policía] te provocan, te golpean, te atacan con gas, y si dices algo,

282 <http://www.lefigaro.fr/flash-actu/la-marche-des-mutiles-a-paris-reunir-quelques-centaines-de-manifestants-20190602>

283 <https://www.lejdd.fr/Societe/gilets-jaunes-lusage-des-grenades-gli-f4-de-plus-en-plus-conteste-3819509>

lo tildan directamente de injuria o rebelión».²⁸⁴ Confirma finalmente la idea de la creciente autonomización de la policía al afirmar que ni el Ministerio de Justicia ni el Ministerio del Interior se pronuncian con contundencia cuando los sindicatos policiales amenazan a los jueces. El parecer de la población también está cambiando de manera significativa. La prohibición de las armas no letales es ahora una cuestión de alcance nacional en Francia. Un sondeo realizado en enero de 2019 mostró que el 54 % de los encuestados estaba en contra del uso de las Flash-Ball.²⁸⁵ Por lo tanto, la introducción de armas no letales en el arsenal de las fuerzas del orden parecería haber creado una paradoja, al menos desde el punto de vista de los defensores de las armas «blandas». Su legitimidad se ha derrumbado en muy poco tiempo. En lugar de mandar a un segundo plano el tema de la violencia de Estado, lo han llevado al centro del debate público. La politización de los heridos ha ocasionado la politización de las armas.

En defensa del control popular del armamento

Cuando la policía mutila o es responsable ante la muerte de un individuo, el discurso gubernamental y policial reduce el hecho a un caso aislado y multiplica las declaraciones que ponen en tela de juicio el comportamiento y la moralidad de la víctima. No se implanta ningún mecanismo estatal para proteger a la población. Por lo tanto, seguirá habiendo «casos aislados» hasta que su regularidad acabe por evidenciar que se trata de un rasgo sistémico. Pero esto no bastará para cuestionar el uso de las armas no letales. Se necesita un

284 Jean-Luc Mélenchon, Facebook, 25 de septiembre de 2019.

285 https://www.lexpress.fr/actualite/societe/54-des-francais-opposes-a-l-usage-du-lbd-40_2059175.html

ingrediente adicional, a saber, la presión popular, para obligar al Estado a demostrar que las armas no tienen un efecto duradero en el cuerpo humano. En tales circunstancias, la historia demuestra que el Estado está dispuesto a emplear su poder financiero para realizar estudios que apoyen sus posturas, o a hacer públicos solo los extractos de las pruebas que se ajustan a la narrativa de la no letalidad de las armas. Solo un amplio frente contra la violencia policial y a favor del desarme de las fuerzas del orden permitirá a las masas populares volver a expresarse en las calles, libremente y sin miedo. La cuestión está ahora a la orden del día, porque actualmente concierne a todo el mundo, desde los grupos autónomos hasta los chalecos amarillos, pasando por los sindicatos e, incluso, los diputados de la oposición. La amenaza que pesa ahora sobre todo aquel que quiera manifestarse permite la formación de un frente de este tipo, uno de cuyos objetivos podría ser la introducción de una moratoria inmediata sobre las armas no letales y el control popular sobre la introducción y el uso de cualquier arma por parte de las fuerzas del orden, algo esencial para proteger a la población.

5

LA INDUSTRIA DE LA REPRESIÓN

A medida que las armas no letales se hacen más populares entre los Estados, más inversores se sienten atraídos por lo que perciben como un mercado en pleno crecimiento. ¿Qué puede ser más atractivo que un cliente solvente y una perspectiva de demanda estable? Hace unos años, en los estudios de mercado se observó que había un fuerte potencial especialmente en Asia y en los países autoritarios. A día de hoy, las perspectivas de la industria de las armas no letales son prometedoras en todo el mundo.²⁸⁶ Este capítulo se centra en la industria francesa, pero cabe señalar que es Estados Unidos de donde proceden las mayores empresas del sector (el productor de gases lacrimógenos Safariland, el líder de la energía dirigida Raytheon, el propietario de la tecnología de la pistola eléctrica Axon, y los productores polivalentes de granadas, fusiles y gas lacrimógeno Combined Systems y AmTec Less-Lethal Systems). Al igual que sucede con sus competidores franceses, la sociedad civil critica a estas compañías

286 <https://bbcnewsmedia.com/2019/11/05/non-lethal-weapons-market-overview-top-companies-region-application-and-global-forecast-by-2025/>; <https://www.marketsandmarkets.com/PressReleases/non-lethal-weapons.asp>

de forma regular por vender armas a dictaduras, por incumplir las normas de seguridad en las fábricas. o por el cinismo de algunos empresarios, que promueven públicamente las artes y la cultura mientras se enriquecen discretamente con la venta de armas.²⁸⁷

La alegría del comerciante de armas

La evolución de los gastos de los diferentes ministerios franceses permite cuantificar la creciente importancia de la represión. Claude Serfati, economista especializado en el sector de la defensa, muestra que, entre 1997 y 2014, el Ministerio del Interior es el único que ha experimentado un incremento continuo de efectivos²⁸⁸ en Francia. El Ministerio de Defensa también se benefició de una ampliación considerable de su plantilla entre 1997 y 2008, lo que deja claro que la violencia es una prioridad política. A la par que el aumento numérico de las fuerzas del orden, el gasto en equipos y materiales ha «progresado muy significativamente», en palabras del Tribunal de Cuentas francés²⁸⁹ (+180 % entre 2012 y 2017). En este ámbito, el aumento más notable corresponde a las armas y municiones (+232,8 %) y a los medios de protección (+3731 %). Un análisis más detallado de este gasto muestra que, tomando todas las armas en su conjunto, las compras de armas no letales son las que más se han incrementado (+75,3 % entre 2012 y 2017).²⁹⁰ Sin embargo, estas cifras vuelven a subestimar el fenómeno al contabilizar solo las pistolas eléctricas y los lanzadores de gases lacrimógenos y

287 <http://edition.cnn.com/2011/WORLD/africa/01/28/egypt.us.tear.gas/>;
<https://wri-irg.org/en/story/2019/amtec-less-lethal-systems>; <https://hyperallergic.com/473702/whitney-tear-gas-manufacturer-is-revealed/>

288 Claude Serfati, *Le militaire*, París, Éditions Amsterdam, 2017, p. 101.

289 https://www.ccomptes.fr/system/files/2018-09/20180919-equipement-forces-de-l-ordre_0.pdf, p. 9, 22.

290 Excepto los fusiles de asalto de la gendarmería.

balas de goma. Una vez más, la producción estadística oficial del Estado se muestra incapaz de proporcionar datos completos sobre las armas no letales, a pesar de que se compran con dinero público. Cuando en 2018 el Tribunal de Cuentas quiso comprobar las existencias de granadas lacrimógenas, le resultó imposible «identificar sus diferentes ubicaciones y, sobre todo, evaluar sus niveles».²⁹¹ Dada la falta de trazabilidad de esta arma perecedera, el Estado francés está exponiendo a su población a mayores riesgos y ocultando el verdadero alcance de la carrera por las armas no letales. Dicho esto, incluso con cifras parciales e imprecisas, la tendencia es inequívoca. El número de este tipo de armas en manos de las fuerzas del orden ha pasado de 13 305 en 2012 a 23 328 en 2017, hasta el punto de que en 2013 la gendarmería tenía más Flash-Ball Super-Pro que personas habilitadas para utilizarlas.²⁹² Detrás de este despropósito, puede sospecharse que existe una subvención estatal oculta al productor de este fusil, una práctica que posiblemente se haya expandido con el aumento de los encargos públicos de armas no letales. También cabe suponer que ese exceso de capacidad hace más probable que esas armas se confíen a policías que no están habilitados a utilizarlas. Según el sindicato policial VIGI, esto fue lo que sucedió durante la movilización de los chalecos amarillos.²⁹³ En términos más generales, estas cifras indican que el Estado se prepara de manera expresa, y desde hace años, para responder con violencia a los movimientos sociales. Los discursos de alabanza al diálogo social chocan irre-

291 https://www.ccomptes.fr/system/files/2018-09/20180919-equipement-forces-de-l-ordre_0.pdf, p.110.

292 https://www.defenseurdesdroits.fr/sites/default/files/atoms/files/ddd_r_20130528_moyens_force_0.pdf

293 <https://twitter.com/davduf/status/1125338534305517568>

mediablemente con la realidad de un arsenal cada vez más pesado.

Un sector en pleno crecimiento

La industria de las armas no letales es un sector de marcado carácter oligopolístico y, en la actualidad, excepcionalmente dinámico. Incluso antes de la última oleada, su volumen de negocios ya se había cuadruplicado entre 1981 y 1995.²⁹⁴ En la actualidad, crece a un ritmo anual de alrededor del 10 % y se prevé que pase de un volumen de 5650 millones de dólares en 2015 a 8370 millones en 2020.²⁹⁵ Además, los inversores parecen confiar en el brillante futuro de las empresas del sector, si nos basamos en el SGI Global Security Index, el índice bursátil correspondiente, ya que su rendimiento supera con creces el del conjunto de empresas de todos los sectores.²⁹⁶

Pero más allá de estas cifras, los datos disponibles sobre la industria de las armas no letales son escasos y esta opacidad se mantiene hábilmente. Las solicitudes de información se deniegan de manera sistemática. Las empresas francesas Nobel Sport y Alsetex no se van de la lengua.

En respuesta a las preguntas de los periodistas, Nobel Sport se limitó a decir que «no habrá respuesta de la empresa sobre este tema», mientras que Alsetex declaró que «la empresa no facilita a terceros que no sean sus clientes ninguna información sobre los productos que comercializa».²⁹⁷ En los Ministerios de Defensa e

294 Mathieu Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 108.

295 <https://www.la-croix.com/France/Securite/sait-gaz-lacrymogene-2019-01-16-1200995818>

296 https://www.berenberg.de/files/MacroNews2018/160601_Strategie%202030_%20HWWI%20Sicherheit_final%20f%C3%BCr%20DRUCK.pdf, 28-29.

297 <https://reporterre.net/Les-gaz-lacrymogenes-dangereux-pour-la-sante->

Interior también guardan silencio. La desconfianza reina asimismo en los pasillos de Milipol, la feria mundial bienal de armamento, en principio pública, hasta el punto de negar la acreditación a la ONG Acción de los Cristianos para la Abolición de la Tortura (ACAT). A pesar de estas dificultades, hemos elaborado una estimación basada en el cruce de información dispersa para ofrecer una imagen más ajustada de la realidad del gasto en armas no letales en Francia. Una vez más, estos datos no reflejan la totalidad del gasto público en este ámbito, pero al menos proporcionan un panorama aproximado de la evolución y el alcance de las transferencias de dinero público a un grupo muy exclusivo de productores (véase la tabla a continuación).

Algunos comentarios al respecto: solo en 2010, el gasto estatal en LBD 40 y munición relacionada ascendió a 2 millones de euros, lo que equivale al gasto total en Flash-Balls durante el periodo 2002-2005.²⁹⁸ Aproximadamente las tres cuartas partes del gasto en el periodo 1999-2019 tuvieron lugar solo en la década de 2010.

Solo ocho empresas están presentes en este mercado y, de hecho, la mayoría de las compras públicas benefician a cuatro de ellas: los tres productores franceses Alsetex, Nobel Sport y Verney-Carron, así como la empresa suiza Brügger & Thomet. Queda así materializada la «preocupación por disponer permanentemente»²⁹⁹ de armas, expresada por la IGPN y la IGGN.

Los comerciantes de armas reciben con excitación cada nueva intervención de las fuerzas del

mais-silence-d-Etat; también <https://orientxxi.info/magazine/comment-la-france-contribue-a-la-repression-a-bahrein,0820>

298 <http://www.article11.info/?Flash-ball-et-maintien-de-l-ordre>

299 IGPN e IGGN, *Rapport 182 Relatif...*, *op. cit.*, p. 27.

| Tipo de arma | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | Variación 12/17 |
|------------------------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|--------------------|
| Armas de fuego cortas | 307 248 | 307 659 | 307 181 | 306 741 | 307 482 | 316 020 | 2,9 % |
| En poder de la policía | 143 948 | 144 451 | 144 436 | 144 437 | 144 548 | 152 071 | 5,6 % |
| En poder de la gendarmería | 163 300 | 163 208 | 162 745 | 162 304 | 162 934 | 163 949 | 0,4 % |
| Armas no letales | 13 305 | 14 425 | 15 164 | 17 318 | 17 461 | 23 328 | 75,3 % |
| En poder de la policía | 7399 | 8346 | 8343 | 8846 | 8843 | 14 262 | 92,8 % |
| En poder de la gendarmería | 5906 | 6079 | 6821 | 8472 | 8618 | 9066 | 53,5 % |
| Metralletas | 18 294 | 18 140 | 18 111 | 18 074 | 19 054 | 20 905 | 14,3 % |
| En poder de la policía | 5614 | 5463 | 5455 | 5419 | 5406 | 5500 | -2,0 % |
| En poder de la gendarmería | 12 680 | 12 677 | 12 656 | 12 655 | 13 648 | 15 405 | 21,5 % |
| Fusiles de asalto | 5813 | 5737 | 5909 | 6071 | 6064 | 9469 | 62,8 % |
| En poder de la policía | 5673 | 5597 | 5578 | 5561 | 5555 | 8545 | 50,6 % |
| En poder de la gendarmería | 140 | 140 | 331 | 510 | 509 | 924 | 660,0 % |

Armamento en poder de las fuerzas del orden, 1 de enero de 2018 (Fuente: Tribunal de Cuentas francés)

orden. Durante la evacuación de la ZAD de Note-Dame-des-Landes en 2018, los agentes de la gendarmería móvil dispararon 11 000 granadas (8000 de gas lacrimógeno y 3000 explosivas) en tan solo ocho días;³⁰⁰ ello supone una media estajanovista de casi 1400 granadas al día, una cifra «considerable»³⁰¹ para la propia policía en comparación con los números de los últimos veinte años. Detrás de estas cifras, el comerciante no ve 200 heridos, sino un equipo de 3,2 millones de euros consumidos, que tendrá que ser sustituido en breve.

Relaciones industriales, relaciones políticas

Los productores de armas han marcado considerablemente la evolución del armamento de las fuerzas del orden al responder a sus «problemas» con soluciones técnicas concretas. En palabras de Pierre Verney-Carron, presidente de la empresa homónima que fabrica concretamente la Flash-Ball, «poco a poco conseguimos convencer a la policía de que sería un producto interesante para ellos».³⁰² Estas empresas también animan al Estado a aumentar su gasto en armamento. Para el director general del Étienne Lacroix Group (propietario de Alsetex, entre otras empresas), los pedidos ministeriales fueron inferiores de lo esperado durante la primera mitad de la década de 2010, pero, afortunadamente, se ha constatado un «aumento drástico» desde 2016.³⁰³ Por el contrario, la situación no es tan buena para los trabajadores de Alsetex. Esta compañía, que se presenta como una empresa fami-

300 desarmons.net/index.php/2018/04/17/les-grenades-utilisees-dans-loperation-militaire-de-notre-dame-des-landes

301 lessor.org/operationnel/11-000-grenades-utilisees-par-les-gendarmes-a-notre-dame-des-landes

302 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 110.

303 <https://www.entreprises-occitanie.com/defense-interview-jean-jacques-bares-directeur-general-detienne-lacroix-group-nos-leviers-de>

| Año | Arma | Cantidad | Euros | Empresa |
|-----------|-------------------------------------|------------------|------------|----------------------------|
| 2002-2005 | Flash-Ball | 1270 | 1 000 000 | Verney-Carron |
| 2000-2019 | Flash-Ball | 3230 | 2 542 010 | Verney-Carron |
| 2007-2013 | LBD 40 | 2583 | 5 166 000 | Brügger & Thomet |
| 1999-2013 | Flash-Ball Super-Pro | 3215 | 2 572 000 | Verney-Carron |
| 2006-2013 | Pistola eléctrica | 1647 | 823 500 | SMP Technologies |
| 2010 | LBD 40 | 500 | 1 000 000 | Brügger & Thomet |
| 2010 | Municiones LBD | dato desconocido | 1 000 000 | dato desconocido |
| 2011 | Lanzadores y municiones | dato desconocido | 55 000 | Alsetex |
| 2011 | Lanzadores y municiones | dato desconocido | 107 500 | Alsetex |
| 2016 | Fusiles multidisparo | 100 | 300 000 | Combined Systems |
| 2016 | Municiones LBD 40 | 115 000 | 5 700 000 | Alsetex |
| 2018 | LBD 40 | 1280 | 2 000 000 | Brügger & Thomet |
| 2018 | Fusiles multidisparo | 450 | 1 350 000 | Combined Systems |
| 2018 | Granadas lacrimógenas y aturdidoras | dato desconocido | 5 298 220 | Alsetex |
| 2018 | Municiones y granadas | dato desconocido | 11 887 133 | Nobel Sport |
| 2018 | Municiones y granadas | dato desconocido | 358 800 | Rheinmetall Waffe Munition |
| 2019 | Granada de dispersión | 40 000 | 1 840 000 | dato desconocido |
| 2019 | LBD multidisparo y equipo | 180 | 727 000 | Rivolier |
| 2019 | LBD | 1 280 | 1 640 000 | Alsetex |
| 1999-2019 | Todas | dato desconocido | 45 367 163 | Todas |

Gastos públicos en armamento no letal, Francia, 1999-2019

liar basada en valores éticos, recientemente fue muy criticada por sus empleados tras la muerte de una compañera en su puesto de trabajo. El portavoz de los empleados denunció que la empresa era la responsable: «Este puesto, como otros lamentablemente, no está cubierto por un análisis de riesgos actualizado. Hace ya demasiados años que no se llevan a cabo actualizaciones, y el desfase entre los puestos de trabajo actuales y las pruebas de seguridad originales es demasiado grande».³⁰⁴ Y sus compañeros recalcaron: «Si ella hubiera sabido que la manipulación de cuatro kilogramos de esta composición no se había estudiado y que, por tanto, ponía su vida en peligro (como muchas otros), habría pedido, como mínimo, parar y esperar a que se realizase un estudio de peligrosidad. Pero al no tener estos conocimientos, confió en la dirección y en la seguridad, y eso le costó la vida».³⁰⁵ Este incidente no es un caso aislado en el sector de las armas no letales. En 2014 se produjo una explosión en la fábrica de Nobel Sport en Finistère. Dos empleados sufrieron quemaduras y un tercero perdió el brazo.³⁰⁶

Aunque a los empleados les cuesta hacerse oír, a sus jefes sí que los escuchan los responsables que toman decisiones. Sus intercambios con la jerarquía policial se fomentan activamente a través de eventos como las conferencias de la Asociación Internacional de Jefes de Policía (IACP), en las que los representantes de las empresas tienen la oportunidad de «promocionar y legitimar sus productos e ideas a través de

304 <https://www.ouest-france.fr/pays-de-la-loire/explosion-alsetex-des-salaries-brisent-le-silence-267208>

305 <https://www.ouest-france.fr/pays-de-la-loire/explosion-alsetex-des-salaries-brisent-le-silence-2672085>

306 <https://france3-regions.francetvinfo.fr/bretagne/2014/07/30/pont-de-buis-trois-blesses-dans-une-explosion-dans-une-cartoucherie-525472.html>

recepciones, almuerzos, entregas de premios y conferencias, además de participar en los espacios de debate estratégico entre los altos cargos policiales internacionales». ³⁰⁷ A escala francesa, la feria Milipol y el servicio de asesoramiento del Ministerio del Interior, Civipol, desempeñan una función similar. Proporcionan un marco en el que los dirigentes políticos y policiales, y las empresas de seguridad privada, pueden aprender del sector, la trastienda del mantenimiento del orden.

Made in France

Con cierta regularidad, los medios de comunicación informan de que se han utilizado armas no letales para violar los derechos humanos en el extranjero. El gobierno del país que exportó las armas tiene dos opciones: prohibir futuras exportaciones o no hacer nada. La primera opción, por ejemplo, fue la elegida por el gobierno del Reino Unido tras revelarse pruebas de que se había utilizado gas lacrimógeno británico para rociar a personas en espacios cerrados en Kenia. A falta de un proveedor británico, Kenia recurrió a Francia y firmó un lucrativo contrato de 2,25 millones de dólares con el fabricante francés Nobel. ³⁰⁸ Primero el contrato y luego, quizás, la moral.

En teoría, las exigencias de los países europeos en materia de derechos humanos pueden servir para denegar una licencia de exportación. Sin embargo, los fabricantes de armas tienen formas de eludir estas normas. Una de ellas es firmar licencias de producción con fabricantes extranjeros ubicados fuera de la UE. ³⁰⁹ La industria francesa suele evitar estas compli-

307 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 253-4.

308 Brian Rappert, *Non-Lethal Weapons as Legitimising Forces?: Technology, Politics and the Management of Conflict*, Londres, Routledge, 2003, p. 145-6.

309 *Ibid.*, p. 147.

caciones, ya que Francia no tiene problema en poner sus intereses por encima de otras consideraciones. Se ha sumado a la exclusiva lista de países europeos que exportan armas no letales a países que se sabe que las utilizan deliberadamente en la violación de los derechos humanos.³¹⁰ Hay múltiples casos recientes en los que se usaron armas francesas para reprimir levantamientos populares contra dictadores. Por ejemplo, el gas lacrimógeno francés de Alsetex se utilizó para sofocar la revolución de 2011 en Baréin.³¹¹ Ante la lluvia de críticas, Francia dejó oficialmente de suministrar armas a Baréin en 2011... Mientras mantenía las exportaciones a los aliados del régimen, como Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos, o directamente a Baréin con otra licencia de exportación, para preservar un mercado de 3 millones de euros. No es de extrañar que en Baréin se encontraran granadas de gas lacrimógeno Alsetex, fabricadas en 2012 (tras la prohibición de las exportaciones).³¹²

De forma indiscreta, Francia autorizó el suministro de granadas de gas lacrimógeno al dictador Ben Ali tras el inicio de la revolución tunecina.³¹³ En 2011, dio luz verde a dos entregas a la República Democrática del Congo: la primera consistía en Flash-Ball y munición con el sello de Verney-Carron, y la segunda, la más importante, incluía granadas de gas lacrimógeno, granadas aturdidoras, granadas de dispersión, lanzadores y munición recién salida de la fábrica de Alsetex.³¹⁴ Con

310 Omega Foundation, *Crowd Control Technologies* (Luxemburgo, 2000).

311 https://s3.amazonaws.com/PHR_Reports/Bahrain-TearGas-Aug2012-small.pdf

312 <https://orientxxi.info/magazine/comment-la-france-contribue-a-la-repression-a-bahrein,0820>

313 <https://www.nouvelobs.com/rue89/rue89-politique/20110127.RUE0540/grenades-lacrymos-de-ben-ali-le-gouvernement-francais-a-menti.html>

314 <https://www.amnesty.ch/fr/pays/afrique/rdc/docs/2012/rapport->

Hong Kong se siguió el mismo procedimiento: a pesar de los graves ataques a la libertad de expresión y de asociación tras la Revolución de los Paraguas de 2014,³¹⁵ el Estado francés consideró que debían prevalecer sus intereses económicos. Fiel a este principio, no encontró nada que objetar a la exportación de cañones de agua fabricados por la empresa Sides en 2018.³¹⁶ Durante el levantamiento popular contra Blaise Compaoré en Burkina Faso, los manifestantes denunciaron el uso de granadas de gas lacrimógeno suministradas por el fabricante francés Nobel Sport.³¹⁷ Cuando se les pregunta al respecto, los fabricantes franceses suelen afirmar que respetan estrictamente la autoridad del Estado sobre las exportaciones. Sin embargo, Serfati denuncia la falta de transparencia en la gestión de un tema con tan graves consecuencias: «La competencia exclusiva es del ejecutivo, y la opacidad de los procedimientos de autorización y control de las exportaciones [se ha] puesto de manifiesto en un informe parlamentario».³¹⁸ Este informe no se anda con rodeos y habla de un sistema que funciona como una caja negra incontrolable que reúne a un mundo de iniciados en torno a reglas nebulosas.

El caso de Baréin también ilustra la vinculación entre el mantenimiento del orden y la guerra, y entre la venta de armas y el *savoir-faire* represivo. En la segunda mitad de la década de 2000, Francia y Baréin colaboraron mediante acuerdos de cooperación en

juin-2012/If%20you%20resist-%20we%20will%20shoot%20you.%20June%202012.%2066%20p.pdf

315 <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2019/09/hong-kong-must-push-back-against-beijing-red-line/>

316 <https://www.cnews.fr/monde/2019-08-26/hong-kong-les-canons-eau-qui-visent-les-manifestants-proviennent-de-france-872648>

317 Pierre Douillard-Lefevre, *L'arme à l'œil*, op. cit., p. 74.

318 Claude Serfati, *Le militaire*, op. cit., p. 83.

materia militar y de seguridad interior. Fueron las CRS francesas las que enseñaron sus métodos de «control democrático de multitudes» a la policía antidisturbios local,³¹⁹ lo que se saldó con al menos 39 muertos. No fue la primera ni la última vez que Francia acudió en ayuda de las dictaduras. Justo después de la sangrienta represión de los disturbios en el Tíbet, una delegación de la gendarmería francesa se desplazó a China para formar a agentes de policía. También les enseñaron los métodos franceses a las fuerzas policiales egipcias y sudafricanas, que se han distinguido recientemente por una represión feroz y mortal, la primera contra los revolucionarios de 2011, y la segunda contra los huelguistas de Marikana en 2012.³²⁰ En la era posterior a Mubarak, Francia se ha convertido en el principal proveedor de armas de Egipto, mientras que ha ignorado las advertencias de la sociedad civil. Al observar la práctica sistemática de detenciones arbitrarias, tortura y violencia, a veces letal contra los civiles, Amnistía Internacional pidió a Francia en 2018 que cesara inmediatamente las exportaciones de armas, incluidas las no letales.³²¹

La labor que realizan ONG como Amnistía Internacional para alertar y presionar a fin de que se detengan las exportaciones de armas, por legítima que sea, es a menudo como luchar contra molinos de viento. Cuando las pruebas son demasiado contundentes, el Estado se limita a suspender temporalmente las

319 https://www.lepoint.fr/monde/bahrein-le-savoir-faire-francais-au-service-de-la-repression-14-02-2013-1627297_24.php

320 <http://www.regards.fr/web/article/pourquoi-il-faut-interdire-le-gaz>. Durante la revolución en Egipto, varios cientos de personas murieron a causa de la represión; en Sudáfrica, en 2012, la policía mató en Marikana a 34 trabajadores que estaban en huelga.

321 www.amnestyusa.org/wp-content/uploads/2018/10/How-French-Arms-were-used-to-crush-dissent-in-Egypt.pdf

ventas, para reanudarlas discretamente una vez que la presión ha desaparecido. Esta obstinación comercial se explica por una característica estructural de la economía francesa: a lo largo de los últimos treinta años, el Estado se ha ido desvinculando de manera sucesiva de su papel en la industria, antes fundamental. De este modo, ha organizado deliberadamente el declive de la industria francesa, a excepción de los sectores aeronáutico y armamentístico, que constituyen ahora la «ventaja competitiva»³²² de Francia a escala internacional. Así pues, el armamento desempeña un papel económico y político aún más central en la actualidad. Acabar con las exportaciones de armas de manera permanente implicaría transformar la propia estructura de la industria francesa.

Industriales, dictadores y traficantes

Como parte de su enérgica política de exportación de armas y técnicas, Francia ha decidido crear oficinas de cooperación en materia de seguridad interior para realizar una labor de promoción en al menos 93 países.³²³ También ha relajado su marco normativo: ha reducido el número de controles y autorizaciones para fomentar las exportaciones, sobre todo fuera de la UE. Este proyecto de liberalización del comercio de materiales bélicos y otros afines, adoptado en 2011, se diseñó explícitamente para mejorar la competitividad de las empresas francesas. Mientras que un funcionario implicado explica que «necesitábamos un sistema de control más adaptado a la competencia internacio-

322 Claude Serfati, *Le militaire*, *op. cit.*, cap. iv. Para más información sobre el declive industrial de Francia, véase el capítulo VI de este libro.

323 <https://www.lefigaro.fr/actualite-france/2010/12/27/01016-20101227ARTFIG00260-police-la-france-vend-son-savoir-faire-a-l-etranger.php>

nal para poder reaccionar mejor a las solicitudes de exportación», otro representante del Ministerio de Defensa declara que «la reforma se diseñó originalmente para la industria».³²⁴

Desafortunadamente, es imposible conocer el valor de las exportaciones francesas de armas no letales. La categorización utilizada en el informe oficial anual sobre exportaciones de armamento no permite identificarlas. No obstante, hay dos cosas seguras. En primer lugar, los productores de armas no letales apuestan por las exportaciones. La empresa Verney-Carron, fabricante de la Flash-Ball, lamenta haber sido «víctima de su imagen» en Francia y ve un enorme potencial en el extranjero: «Tenemos los medios para equipar a todas las policías y gendarmerías nacionales del mundo».³²⁵ Se sobreentiende que se refieren a «equiparlas» con Flash-Ball, que en pocos años han pasado de representar el 10 % del volumen de negocios al 40 %. Y el presidente de la empresa no oculta que los mercados a los que actualmente tiene prohibido exportar, como China, Argelia o Vietnam, le resultan especialmente atractivos, seguramente un tema que tendrá buena acogida en su próximo almuerzo con algún alto cargo. En Etienne Lacroix Group son del mismo parecer: «Hemos observado muy buenos resultados, especialmente en Oriente Medio y Asia. Estamos recogiendo los frutos de lo sembrado, lo que nos anima a seguir con nuestro despliegue geográfico».³²⁶ Los fabricantes de armas no letales también pueden esperar beneficiarse del fuerte

324 Lucie Béraud-Sudreau y Hugo Meijer, «Enjeux stratégiques et économiques des politiques d'exportation d'armement», *Revue internationale de politique comparée*, vol. 23.1 (2016), 57-84.

325 <https://acteursdeleconomie.latribune.fr/strategie/2013-04-15/verney-carron-sort-le-grand-jeu-sur-les-marches-emergents.html>

326 <https://www.entreprises-occitanie.com/defense-interview-jean-jacques-bares-directeur-general-detienne-lacroix-group-nos-leviers-de>

desarrollo de las empresas de seguridad privada. En segundo lugar, a través de la Direction de la Coopération Internationale [Dirección de Cooperación Internacional], Francia promueve su producción nacional de armas en el extranjero. A la actividad de este organismo ministerial se une la de la Sociedad francesa de exportación de materiales, sistemas y servicios (SOFREMI), dependiente del Ministerio del Interior. Esta última, propiedad de los líderes del complejo militar-industrial francés, se encarga de promocionar sus productos en el extranjero y tiene vínculos muy estrechos con altos cargos del Ministerio del Interior. La SOFREMI está dirigida «principalmente por prefectos y comisarios».³²⁷ Francia no oculta que la represión llevada a cabo en su propio territorio contribuye a la credibilidad tanto de sus armas como de su experiencia en el control de multitudes. La represión, difícil de cuantificar en su totalidad, es sin lugar a dudas un verdadero negocio para el Estado. Por ejemplo, la formación de policías saudíes supuso 280 000 euros en 2008 y 300 000 euros en 2009.³²⁸

En Francia, la industria de armas no letales es principalmente nacional. A excepción del proveedor del LBD 40, la empresa suiza Brügger & Thomet, hay muy pocas importaciones en este sector. Y como no aplica normas de exportación especialmente estrictas, tampoco es exigente con su proveedor suizo, cuyo director ha sido condenado por tráfico de armas. Las armas de Brügger & Thomet se han encontrado en todo el mundo, recientemente en manos del Dáesh en Siria, pero también en Libia y en la República Democrática del Congo, donde se utilizaron en la represión violenta

327 Rigouste, *La domination policière*, op. cit., p. 128.

328 https://www.lepoint.fr/monde/cooperation-policiere-sur-la-corde-raide-22-02-2011-1298335_24.php

contra las manifestaciones de 2018.³²⁹ La empresa afirma no haber vendido armas en la RDC y lo atribuye a su red internacional de revendedores. Sin embargo, esta explicación es cuestionable dadas las prácticas de la empresa en el pasado reciente. Ante la prohibición por parte del Estado suizo de exportar armas a Kazajistán en 2008, el director de la empresa, Karl Brügger, se limitó a falsificar el certificado de exportación para seguir suministrando armas al régimen kazajo, alegando que su destino era Nueva Zelanda.³³⁰ Finalmente, Brügger fue condenado por la justicia suiza a pagar una multa de unos 2700 euros por tráfico de armas.³³¹ Nada grave, cuando sabemos que ganó 27 000 euros con la venta. Sin embargo, el gran comerciante de armas parece tener la piel fina y ahora está planteándose dejar Suiza para irse a Canadá. Al menos, la persuasiva experiencia con los LBD 40 en Francia le ha permitido firmar contratos lucrativos fuera de Suiza, en Cataluña por ejemplo.³³²

329 <http://www.rfi.fr/afrique/20180301-armes-repression-rdc-fournisseurs-vente-armes>; <https://www.tagesanzeiger.ch/schweiz/standard/auch-in-libyen-sind-schweizer-waffen-im-einsatz/story/10396218>

330 <https://www.gsoa.ch/newspaper/waffen-und-strafen/>

331 <https://www.blick.ch/news/schweiz/bern/nach-jahren-vor-gericht-waffenhaendler-aus-thun-verurteilt-id8345024.html>

332 Pierre Douillard-Lefevre, *L'arme à l'œil*, *op. cit.*, p. 73.

6

OFENSIVA NEOLIBERAL Y ESTATISMO AUTORITARIO

La historia de las armas no letales muestra que la expansión de este arsenal responde a lo que el Estado percibe como una crisis en el mantenimiento del orden. La última oleada de armas no letales, en los años noventa, se vio precedida en Francia por importantes movilizaciones sociales acompañadas por enfrentamientos violentos. El 30 de enero de 1979, los siderúrgicos loreneses atacaron la comisaría de Longwy, y solo dos meses después, el 23 de marzo, la gran manifestación de los siderúrgicos en París se convirtió en escenario de enfrentamientos en la capital francesa. También se alcanzó un considerable nivel de violencia durante las movilizaciones de estudiantes de 1986, las de estudiantes de secundaria de 1990 y, posteriormente, las de 1994 contra el contrato de inserción profesional. Ese mismo año, las manifestaciones de los marineros dejaron su huella en la memoria colectiva debido al incendio del Parlamento de Bretaña en Rennes durante la noche del 4 al 5 de febrero. El 4 de febrero, durante todo el día, los marineros, llenos de furia y equipados con bengalas, se enfrentaron con la policía, que ese

día estableció un nuevo récord con el lanzamiento de 3000 granadas de gas lacrimógeno.³³³ Otros ejemplos importantes de conflictividad social tuvieron lugar en 1995 contra el plan Juppé,³³⁴ en 2006 contra el Contrato de Primer Empleo (el CPE) y en 2010 contra la reforma de las pensiones.³³⁵ Sin embargo, nunca se alcanzó la intensidad de mayo de 1968, cuando se desencadenó la segunda ola.

Durante la década de 1990, la percepción de lo que constituye una amenaza para el orden establecido se diversificó y se centró en conflictos ajenos al movimiento obrero organizado. La preocupación por los disturbios en los barrios populares se convirtió en el motor de la carrera armamentística para el mantenimiento del orden. Pero ni el debilitado movimiento obrero ni los participantes en los disturbios de los barrios obreros están en condiciones de conquistar el poder, y «el capitalismo nunca se había visto tan poco enfrentado al desafío (teórico y práctico) de una poderosa antítesis».³³⁶ Por lo tanto, si el exceso de armamento de la policía y de los gendarmes no se ha producido en respuesta principalmente a un movimiento social organizado que suponga una especial amenaza, hay que encontrar otra explicación al giro autoritario de los Estados occidentales: el uso cada vez mayor de armas no letales se debe a la disminución de la tolerancia a cualquier tipo de desafío al orden establecido, un rasgo característico del periodo neoliberal del capitalismo.

333 <https://www.letelegramme.fr/bretagne/rennes-la-revolte-des-pecheurs-04-02-2016-10945429.php>

334 Plan de reforma de la Seguridad Social francesa [N. de la T.].

335 Sophie Bérout y Karel Yon, «Automne 2010: anatomie d'un grand mouvement social», *Contretemps Web*, 2010 (<https://www.contretemps.eu/automne-2010-anatomie-dun-grand-mouvement-social/>).

336 Ellen Meiksin Wood, «Redéfinir La Démocratie», *Contretemps*, 4, 2009, p. 59.

A lo largo de este libro, hemos destacado las consecuencias del armamento en la conducta de las fuerzas del orden público. No obstante, la forma concreta que adopta el mantenimiento del orden no depende solo de los agentes de policía sobre el terreno, sino que se basa en doctrinas que se expresan en el marco de un Estado transformado por el despliegue del neoliberalismo. Sus métodos no son fruto del azar, sino de un momento histórico determinado. Por lo tanto, se me antoja insuficiente explicar la violencia policial contemporánea contra el movimiento social aludiendo solo a un cambio en la «filosofía» del mantenimiento del orden³³⁷ que se produjo en 2014. La tercera oleada de armas no letales lleva veinte años en marcha y es poco probable que la sustitución del ministro del Interior o de algunos altos cargos invierta la tendencia. En lugar de explicar el uso masivo de armas no letales como un fenómeno contingente, que depende de la voluntad particularmente represiva de ciertos responsables políticos, proponemos entenderlo como una respuesta política al reto que supone mantener el orden en un periodo de gran retroceso social.

I. Violencia y consentimiento

En el pensamiento crítico, hoy en día, dos enfoques opuestos compiten por explicar la forma en que domina la clase dominante. El primer enfoque lo concibe desde el ángulo de la interiorización de la dominación y de la ideología, mientras que el segundo formula la idea que la violencia estatal es cada vez más abierta y omnipresente. Frente a estas teorías unilaterales, el concepto de hegemonía de Antonio Gramsci

337 <https://reporterre.net/Gilets-jaunes-La-question-de-la-violence-revele-une-crise-democratique>.

permite entender la presencia simultánea del consentimiento y la coacción como un todo indisociable e imprescindible para el mantenimiento del poder por parte de la clase dominante.

Un policía en la cabeza

En su principal libro, *Estado, poder y socialismo*, Nicos Poulantzas observa que los análisis de pensadores críticos tan variados como Michel Foucault, Pierre Bourdieu y los representantes de la Escuela de Fráncfort convergen en un *leitmotiv* particular: «El poder moderno no estaría fundado en la violencia física organizada sino en la *manipulación* ideológico-simbólica, en la organización del consentimiento, en la interiorización de la represión (“el policía en la cabeza”)³³⁸ Para Michel Foucault, por ejemplo, los nuevos procedimientos de poder se extienden más allá del Estado y «funcionan no por el castigo sino por el control».³³⁹ La violencia física del Estado es sustituida por un poder más sutil capaz de generar el más amplio consentimiento posible. De forma similar, los teóricos de la Escuela de Fráncfort creen que la importancia del Estado en la reproducción del orden establecido es cada vez menor. Para Max Horkheimer, la familia se convierte en la principal institución social de sometimiento.³⁴⁰ Su colega Herbert Marcuse detecta en el desarrollo del capitalismo una mecánica de conformidad que impone a los individuos una creciente adaptación a las exigencias del orden

338 Nicos Poulantzas, *L'État, le pouvoir, le socialisme*, Les Prairies Ordinaires, 2013, p. 125. [Versión en castellano: Nicos Poulantzas y Fernando Claudín. *Estado, Poder y Socialismo*. México, D.F: Siglo Veintiuno, 2014, p. 89.]

339 Michel Foucault, *La volonté de savoir*, p. 117-8. [Versión en castellano: Michel Foucault y Ulises Guiñazú. *La voluntad de saber*. México, D.F: Siglo XXI, 2005. P. 109.]

340 Max Horkheimer, Erich Fromm y Herbert Marcuse, *Studien über Autorität und Familie*, Springer, Klampen, 2005.

establecido.³⁴¹ Básicamente, el orden ya no es impuesto por medio de la coacción física externa (el monopolio de la violencia física legítima), sino que procede del interior de los propios individuos.

En esta misma dirección, Pierre Bourdieu insiste en la centralidad de la violencia simbólica, la cual, al contrario que en la definición de Estado moderno de Max Weber, condiciona el monopolio de la violencia física legítima³⁴² y condensa los «principios ocultos, invisibles [...] del orden social».³⁴³ Bourdieu pone el ejemplo del calendario (menos banal de lo que parece), a través del que el Estado, con la introducción de días festivos, organiza la percepción de la temporalidad y se inmiscuye en la intimidad de la gestión de la vida privada. Así, nos levantamos por la mañana a la hora del Estado y construimos recuerdos en base al calendario del Estado. Los Estados modernos no solo unifican el tiempo, sino también la información, la lengua, la cultura o la escolaridad. Aunque admite que estos procesos de unificación se caracterizan por una dinámica de dominación que, por ejemplo, opone la lengua oficial con los dialectos, todo parece transcurrir de forma pacífica. Tanto es así que casi nunca entra en juego la violencia (física), porque «la construcción del Estado es en gran parte una invención mental».³⁴⁴ A la pregunta de por qué los dominados obedecen, Bourdieu responde sin dudar: la violencia simbólica hace que los dominados reconozcan el orden y se sometan a él.³⁴⁵ El Estado se basa en el consentimiento continuo de los ciudadanos.

341 Herbert Marcuse, *L'homme unidimensionnel*, París, Minit, 1968.

342 Pierre Bourdieu, *Sur l'État. Cours au Collège de France*, París, Seuil, 2012, p. 14.

343 *Ibid.*, p. 19.

344 *Ibid.*, p. 322.

345 *Ibid.*, p. 259-60.

Las diversas teorías del «policía en la cabeza de todos» tienen una relevancia innegable y ayudan a explicar los periodos de ausencia de protestas importantes. Es fundamental destacar la importancia de los mecanismos ideológicos para entender por qué una sociedad saturada de contradicciones sociales no se encuentra de manera permanente en una situación de antagonismo abierto. Sin embargo, estas teorías encuentran dificultades cada vez que la clase obrera protesta, y sobre todo cuando expresa su descontento de forma virulenta. Cuando la calle se llena de manifestantes, el Estado no solo confía en el policía está en la cabeza de los manifestantes, sino que envía policías de verdad.

Estado de excepción: el policía omnipresente

En contraste con la idea del policía en la cabeza, existe ahora un renovado interés por los marcos analíticos que hacen hincapié en los acaparadores poderes del Estado. El representante más ilustre de esta corriente es, sin duda, el filósofo Giorgio Agamben,³⁴⁶ para quien los Estados modernos ya no son Estados de derecho, sino Estados de excepción que recurren a los servicios de una policía con poderes reforzados. Agamben considera que hoy en día los países más ricos del mundo se encuentran en una situación de excepción permanente, debido a que el orden liberal ha perdido la capacidad de regular las relaciones sociales según sus propias normas. Para compensar esta incapacidad, el Estado de derecho se sustituye por el reinado del agente más resuelto, el soberano. Este último suspende la separación de poderes y abandona la legalidad para actuar por la fuerza. Al contrario de lo que pa-

346 Giorgio Agamben, *Homo Sacer. Le pouvoir souverain et la vie nue*, París, Seuil, 1997; Giorgio Agamben, *État d'exception*, París, Seuil, 2003.

rece implicar el término «excepción», este estado no está necesariamente limitado en el tiempo, sino que puede dar lugar a una nueva normalidad. Por ejemplo, a raíz de las políticas antiterroristas adoptadas tras los atentados de 2001, la excepción se ha convertido efectivamente en la norma. Así, el derecho se vacía de contenido y las mediaciones político-jurídicas de las sociedades modernas desaparecen en favor del poder soberano, frente al cual el individuo se reduce a la *nuda vida*. Totalmente expuestos, los individuos se convierten en sacrificables para el gobernante.

En tiempos de endurecimiento de las relaciones entre el Estado y la población, esta explicación resulta atractiva, y no es de extrañar que la obra de Agamben haya inspirado recientes análisis según los cuales el estado de emergencia en Francia corresponde a una situación de excepción decidida por la administración. El propio Agamben aprovechó la declaración del estado de emergencia en 2015 para defender su tesis de la desaparición del Estado de derecho liberal. Sin embargo, parece sobrestimar la importancia del estado de emergencia al aislarlo de su contexto. En una sorprendente lectura de la historia, Agamben establece un paralelismo entre los gobiernos socialdemócratas de Alemania en los años veinte y Hitler, al haber utilizado ambos el estado de emergencia para gobernar. La idea subyacente es que en Francia es probable que se produzca el mismo resultado, ya que «el estado de emergencia es [...] el dispositivo mediante el cual los poderes totalitarios se han instalado en Europa».³⁴⁷ En formulaciones más recientes de esta idea, se pasa sin transición de Hitler a Jules Moch, a la SFIO durante la guerra de Arge-

347 https://www.lemonde.fr/idees/article/2015/12/23/de-l-etat-de-droit-a-l-etat-de-securite_4836816_3232.html

lia y, finalmente, a François Hollande, todos los cuales han recurrido a una fuerte represión.³⁴⁸

La tesis del estado de excepción, al privilegiar el análisis de ciertas decisiones políticas en detrimento de las circunstancias en las que se tomaron,³⁴⁹ no permite comprender las razones que llevaron a la aplicación de medidas excepcionales ni los medios que las hicieron posibles. Lo único que sabemos es que el estado de excepción es inherente al Estado liberal y que basta la decisión, la voluntad del soberano, para romper las reglas del Estado de derecho. Esta es la razón por la que las investigaciones empíricas que movilizan la idea de excepción insisten en la importancia de calificar concretamente una situación como excepcional.³⁵⁰ Dentro de este razonamiento, la introducción de armas no letales se convierte en el resultado de una decisión puramente contingente, en lugar de una respuesta estatal para defender el orden establecido en unas circunstancias específicas.

Por último, Agamben sugiere que la transición al estado de excepción se realiza de forma suave y sin contestación. Aunque la introducción de leyes cada vez más autoritarias es una realidad hoy en día, está claro que no es el resultado de una omnipotencia soberana «impermeable al tiempo y a la sociedad».³⁵¹ Los

348 Pierre Douillard-Lefevre, *L'arme à l'œil*, *op. cit.*

349 Así, autores que comparten el mismo esquema analítico de Agamben entienden la Francia contemporánea de maneras muy diferentes: un estado de excepción desde principios de los 2000 o desde 2015, continuidad desde 1955, o incluso la inminencia del fascismo como en los años 1920... la brecha es flagrante.

350 Samuel Hayat y Lucie Tangy, «Exception(s)», *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 20, 2011, 5-27.

351 Christos Boukalas, «État d'exception ou étatism autoritaire: Agamben, Poulantzas et la critique de l'antiterrorisme», *Période*, 2016 (<http://revueperiode.net/etat-dexception-ou-etatisme-autoritaire-agamben-poulantzas-et-la-critique-de-lantiterrorisme/>).

gobiernos siguen encontrando resistencia y procuran separar la aplicación de las medidas excepcionales en el tiempo y en el espacio (primero a las poblaciones marginadas, luego a una población más amplia), siempre dentro del marco del derecho vigente. Y a pesar de todas estas precauciones, la experiencia demuestra que estas «medidas excepcionales se pueden [...] derrotar, desviar o incluso invertir».³⁵² La imposición de la excepción es un verdadero reto para el Estado.

La hegemonía

La teoría del policía en la cabeza es diametralmente opuesta a la teoría del policía omnipresente. Sin embargo, pueden considerarse dos caras de la misma moneda. Esta es precisamente la postura que adopta Antonio Gramsci cuando explica la reproducción del orden establecido a través del concepto de hegemonía. Al reflexionar sobre las razones del fracaso de la revolución en Europa Occidental tras la revolución rusa, Gramsci señala que incluso antes de tomar el poder, los revolucionarios deben construir una hegemonía política. Con ello, critica una idea muy extendida entre la izquierda de la socialdemocracia de su tiempo, según la cual el apoyo popular mayoritario solo llegará cuando los revolucionarios estén en el poder. Su concepto de hegemonía busca, pues, comprender tanto cómo la clase dominante se mantiene en el poder como la forma de derribarla. Para Gramsci, «El ejercicio “normal” de la hegemonía, en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso, que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al

352 Hayat y Tangy, «Exception(s)», *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 20, 2011, 5-27.

consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de la opinión pública –periódicos y asociaciones». ³⁵³ La hegemonía permite así superar la oposición entre el policía en la cabeza y el estado de excepción. Para mantenerse, la clase dominante depende al mismo tiempo de la violencia y del consentimiento. ³⁵⁴

La teoría gramsciana del poder va de la mano de una reconceptualización de la instancia material del poder, el Estado. Lejos de la visión parcial del Estado como monopolio de la violencia física legítima, Gramsci considera que «el Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con que la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio sino que logra obtener el consenso activo de los gobernados». ³⁵⁵

353 Antonio Gramsci, *Guerre de mouvement et guerre de position. Textes choisis et présentés par Razmig Keucheyan*, París, La fabrique, 2012, p. 233-234 [Versión de la cita en castellano : Antonio Gramsci y Valentino Gerratana. *Cuadernos de la cárcel*: tomo 5. México: Era, 1999.]

354 Cabe recordar que la interpretación de los escritos de Gramsci ha sido objeto de un debate con importantes consecuencias estratégicas en la izquierda europea de la posguerra. Como ha señalado Perry Anderson, hay varias partes en los textos de Gramsci donde opone la hegemonía a la coerción. Es en estos pasajes donde identifica la base de una estrategia que consideraba que en las democracias liberales el Estado se apoya principalmente en el consentimiento y la integración suave de las masas populares en el sistema y no en la fuerza. En este contexto, la tarea política no es combatir contra un estado armado, sino la conversión ideológica de la clase obrera para liberarla de la sumisión a los engaños capitalistas» (Perry Anderson, *Antinomies of Gramsci*, p. 28 [Versión en castellano: Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1981, p. 21]). En contra de estas lecturas antinómicas, Peter Thomas ha destacado que en Gramsci «el consentimiento y la coerción figuran como momentos superpuestos, teóricamente distintos pero realmente unidos como momentos de un proyecto político hegemónico» (Peter Thomas, *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, Leiden, Brill, 2009, p. 167).

355 Antonio Gramsci, *Cahiers de prison*, NRF/Gallimard, «Bibliothèque de Philosophie», 1990, Cahier 15, § 10, p. 120. [Versión en castellano: Antonio Gramsci y Valentino Gerratana. *Cuadernos de la cárcel*: tomo 5.

La idea de equilibrio es fundamental. El hegómón debe equilibrar la coerción y el consentimiento, pero también debe procurar equilibrar los intereses contradictorios en la sociedad. Para ello, se crean instituciones que favorecen la adhesión al régimen y pueden reducir los choques y canalizar los antagonismos sociales. Normalmente, durante el periodo fordista, la relación salarial (es decir, entre otras cosas, el salario mínimo, los convenios colectivos o la extensión del salario socializado, el contrato indefinido, la indexación salarial en función del aumento de la productividad y la inflación anticipada) estabilizó temporalmente la acumulación de capital en Francia. Temporalmente porque el régimen de acumulación fordista no pudo hacer desaparecer las contradicciones inherentes al capitalismo, solo las desplazó: el subconsumo pudo evitarse, pero solo a cambio de una caída del margen de beneficios en la segunda mitad de los años sesenta. El final del periodo fordista, a principios de los años ochenta, pone de manifiesto la ruptura de su equilibrio político. En el periodo neoliberal posterior, se requería una nueva configuración hegémónica, que condujo al mismo tiempo a una transformación del Estado francés. Para comprender las tensiones existentes en este proceso –y el lugar que en él ocupan las armas no letales– es necesario hablar sobre las características y las contradicciones del periodo neoliberal en Francia.

II. La venganza de la clase dominante

En los años setenta, el capitalismo se encontraba moribundo. Los economistas liberales y los altos funcionarios de la posguerra creían haber aprendido a gestionar la economía de forma armoniosa, pero la cri-

México: Era, 1999, p. 186]

sis estalló tras el descenso del margen de beneficios.³⁵⁶ Además del agotamiento tecnológico de la industria de posguerra, dos fenómenos ejercieron una presión adicional sobre los beneficios: por un lado, la clase obrera, fuertemente organizada y combativa, exigía una mejora continua de su nivel de vida; por otro, aumentó la competencia internacional entre las empresas de los distintos países capitalistas. La crisis condujo a una ralentización de la acumulación y, por tanto, a la reducción de las tasas de crecimiento, a una oleada de desempleo, al aumento de la inflación y a una mayor inestabilidad macroeconómica.³⁵⁷

Desde el punto de vista de la clase dominante, para salir de la crisis era indispensable acometer una transformación profunda del capitalismo de posguerra. En Francia, como en otros países, las reformas de liberalización en curso desde los años ochenta aplican precisamente esta solución. No obstante, el neoliberalismo no se ha desarrollado al mismo ritmo en todas partes. El economista Bruno Amable ha sugerido recientemente que, a pesar de las importantes reformas llevadas a cabo en los últimos veinte años, la econo-

356 David Harvey señala que las crisis de sobreacumulación son inherentes al capitalismo y pueden adoptar diversas formas concretas según la situación. La caída del margen de beneficios es una de las expresiones de la crisis de sobreacumulación, pero no la única. Véase David Harvey, *The Limits to Capital*, Londres, Verso, 2018, p. 195. Para una explicación más detallada de la caída del margen de beneficios, véase en particular Gérard Duménil y Dominique Lévy, «Le néolibéralisme sous hégémonie états-unienne», 2004 (www.cepremap.fr/membres/dlevy/dle2004i.pdf, p. 5); Gérard Duménil y Dominique Lévy, «Vieilles théories et nouveau capitalisme: actualité d'une économie marxiste», 2001 (www.cepremap.fr/membres/dlevy/dle2001k.pdf, p. 2); Sam Gindin y Leo Panitch, *The Making of Global Capitalism: The Political Economy Of American Empire*, Verso Books, 2012, p. 137.

357 Gérard Duménil y Dominique Lévy, «The Neoliberal (Counter) Revolution», en *Neoliberalism. A Critical Reader*, Londres, Pluto Press, 2005; Duménil y Lévy, «Le néolibéralisme sous hégémonie états-unienne», art. cit.

mía francesa de la década de 2000 no se corresponde plenamente con el modelo neoliberal.³⁵⁸ A pesar de las considerables victorias de la clase dominante, y de su fracción financiera en particular, esta última siempre ha tenido que hacer frente a la resistencia activa y sostenida de los trabajadores y estudiantes que han podido «obtener éxitos parciales (tanto en los años ochenta, con los movimientos de estudiantes y de trabajadores de 1986-1988, como aún más claramente a partir de las huelgas de 1995)».³⁵⁹ La fuerza del rechazo al neoliberalismo se refleja en las vacilaciones de los partidos gobernantes: el giro de austeridad de 1983 y el intento neoliberal de 1986; la retirada del Estado de la actividad económica durante la década de 1990; la defensa del modelo francés a principios de la década de 2000; el segundo intento de neoliberalización total en 2007; la proclamación del fin del capitalismo desregulado con la crisis de 2008; las políticas de oferta y las reformas estructurales desde 2012.³⁶⁰ De manera creciente a partir de la década del 2000, la ofensiva neoliberal se ha enfrentado de nuevo a la movilización popular, que infligió dos derrotas significativas a los gobiernos: en 2005, puso en jaque una pieza central de la transformación neoliberal de Francia, el tratado constitucional europeo; un año después, el Contrato de primer empleo (CPE), pilar de la precarización de los trabajadores, se abandonó ante las protestas callejeras. Desde el punto de vista neoliberal, todavía hay

358 Bruno Amable, *Structural Crisis and Institutional Change in Modern Capitalism: French Capitalism in Transition*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

359 Stathis Kouvelakis, «France: Une Crise d'hégémonie Prolongée», *Contretemps*, 1, 2009, p. 38-9.

360 Bruno Amable, *Structural Crisis and Institutional Change in Modern Capitalism: French Capitalism in Transition*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 5.

un potencial considerable de liberalización en Francia. Aunque la clase dominante ya ha conseguido amasar una porción cada vez mayor de la riqueza que antes poseía la gran mayoría de la población, sigue mirando a Francia con apetito. Por lo tanto, la lucha de clases es particularmente intensa y el periodo actual es aún más crucial, ya que la clase dominante está empujando con todas sus fuerzas hacia la consecución total de la transformación neoliberal del país.³⁶¹ Es este proyecto el que persigue hoy Emmanuel Macron, síntesis política de las ambiciones neoliberales de la derecha y del Partido Socialista Francés. Quien considera la protección social y el derecho laboral como los ejes de una «verdadera revolución»,³⁶² pretende eliminar el obstáculo fundamental que constituyen las conquistas sociales de las luchas de posguerra, aun a riesgo de poner en su contra a una parte creciente de la población. Cuanto más se acerca el país a la adopción plena del modelo neoliberal, mayores son los daños infligidos a clase trabajadora, hasta el punto de resquebrajar incluso la base social de la derecha. Por lo tanto, cada vez es más difícil reunir un apoyo suficientemente amplio para concluir la transformación estructural. El proyecto de neoliberalización de Macron, que cuenta con el apoyo

361 Aunque la transformación expuesta tiene efectos a escala nacional, sería un error evaluar el estatismo autoritario únicamente a esta escala. Por el contrario, es necesario examinar la forma en que las instituciones internacionales del libre comercio (en primer lugar, la Unión Europea) se articulan con el endurecimiento autoritario en Francia. Para entender el papel de las instituciones de la UE en este proceso, resulta de gran utilidad el concepto de selectividad estructural aporta mucho: Bürbaumer, Cukier y Rosato, *Europe, Alternatives Démocratiques*, París, La Dispute, 2019, p. 21; Benjamin Bürbaumer, «Autodétermination et Nationalisme», en *Europe, Alternatives Démocratiques*, París, La Dispute, 2019, p. 87-88.

362 https://www.lemonde.fr/economie/article/2015/11/04/manuel-valls-annonce-un-nouveau-code-du-travail-pour-2018_4803188_3234.html

de un bloque social relativamente reducido (la categoría superior de los trabajadores y la fracción financiera del capital), se enfrenta a una creciente inestabilidad política.³⁶³ Desde el punto de vista de la hegemonía, esto significa una menor capacidad de los gobiernos para actuar con el consentimiento de la población, de ahí el creciente uso de la fuerza.

III. Estatismo autoritario neoliberal

La aparente estabilidad política del periodo fordista, basada en el consumo de masas, ha contribuido de una manera considerable sin duda al desarrollo de la idea del «policía en la cabeza». Ya en la década de los setenta, Nicos Poulantzas criticó estos análisis por subestimar el papel de la represión en los Estados modernos y por su concepción errónea del poder, que a lo sumo consideraba el binomio represión/ideología como un juego de suma cero (en el que una menor represión sería compensada por una ofensiva ideológica, y viceversa). Por el contrario, Poulantzas cree que la violencia no está reservada solo a las situaciones críticas, sino que «la violencia física monopolizada por el Estado sustenta permanentemente las técnicas del poder y los mecanismos del consentimiento, está inscrita en la trama de los dispositivos disciplinarios e ideológicos, y modela la materialidad del cuerpo social sobre el cual actúa la dominación, incluso cuando esa violencia no

363 El índice de popularidad de los últimos presidentes muestra una clara tendencia. Tras once años de mandato, la popularidad de Jacques Chirac se situó en 20 %; Sarkozy llegó a esa cifra en cuatro años, François Hollande en dieciocho meses y, tras dieciocho meses de mandato, Emmanuel Macron ya estaba por debajo del 20 %. Amable, p. 51-52; <https://www.lci.fr/politique/sondage-gilets-jaunes-la-cote-de-popularite-d-emmanuel-macron-passe-sous-les-20-celle-d-edouard-philippe-chute-de-6-points-2106638.html>

se ejerce directamente». ³⁶⁴ La violencia física es, pues, la condición de existencia del Estado y la garantía de su reproducción.

En 1978, en plena crisis del fordismo, Poulantzas detectó los primeros indicios del declive de la democracia liberal en favor de lo que denominó estatismo autoritario. Esta nueva forma de Estado es una reacción a las «modificaciones estructurales que especifican [la] fase [actual del capitalismo] en las relaciones de producción, los procesos y la división social del trabajo». ³⁶⁵ La modificación estructural en cuestión a hoy en día se llama neoliberalismo. Poulantzas deja claro que no se trata de un estado de excepción como una dictadura militar o el fascismo. ³⁶⁶ El estatismo autoritario se caracteriza por una disminución de la importancia del Parlamento, un fortalecimiento del ejecutivo y una mayor politización de la administración. El Parlamento sigue siendo el lugar donde se aprueban las leyes, pero en cada vez más casos son simples leyes marco, cuyo contenido concreto lo determinan los funcionarios en una fase posterior. En el mismo sentido, el papel de representación de los distintos intereses de la sociedad, encarnado por los partidos políticos, retrocede en favor de una administración impermeable a la población. Los

364 Poulantzas, *L'État, le pouvoir, le socialisme*, op. cit., p. 129 [Versión en castellano : Nicos Poulantzas y Fernando Claudín. *Estado, Poder y Socialismo. México*, op.cit., p. 93]

365 *Ibid.*, p. 288. [Versión en castellano: p. 248]

366 Típicamente, en *Fascisme et dictature* (París, Maspéro/Seuil, 1974), Poulantzas señala que, a diferencia de otros regímenes autoritarios que libran una guerra abierta contra los trabajadores, el fascismo consigue movilizar a las masas. En términos más generales, una equiparación simplista entre el declive de la democracia liberal y el fascismo sería contraproducente para el proyecto de Poulantzas, consistente en identificar las consecuencias de las transformaciones del Estado capitalista para la estrategia revolucionaria. Sobre la relación entre Estado y estrategia, véase Nicos Poulantzas, *L'État, le pouvoir, le socialisme*, op. cit.

organismos intermediarios (en primer lugar, el sindicalismo) son obviados y finalmente expulsados. Esto se debe a que el estatismo autoritario neoliberal «está organizado materialmente de manera que excluya de su campo de percepción las necesidades populares».³⁶⁷ La clase dominante revanchista ha abandonado en gran medida cualquier estrategia de alianza con los trabajadores, de modo que los sindicatos, las asociaciones y los partidos de izquierdas tienen cada vez más dificultades para satisfacer, incluso parcialmente, los intereses de su base social. Por último, el «desplazamiento incontenible del centro de gravedad hacia la burocracia estatal implica, inevitablemente, por su propia lógica y con independencia incluso de los proyectos gubernamentales, una considerable restricción de las libertades políticas, llamadas a desempeñar, precisamente, un papel de control público de la actividad estatal».³⁶⁸ Lo que antes era una irregularidad tiende a convertirse en la norma. Poulantzas precisa: «Esas irregularidades no significan que el poder gubernamental no consiga someter a la administración, ni tampoco que sean forzosamente teledirigidas por el vértice del ejecutivo: son la consecuencia ineluctable de las modificaciones institucionales y de la lógica administrativo-burocrática»,³⁶⁹ algo que toda estrategia de ruptura debe tener en cuenta. La consecuencia de esta politización de la administración, que se ha convertido en un órgano de decisión política carente de legitimidad democrática, es que las luchas sociales pasan a dirigirse al propio Estado, menoscabando su supuesta neutralidad. Por lo

367 Poulantzas, *L'État, le pouvoir, le socialisme*, op. cit., p. 318. [Versión en Castellano: Nicos Poulantzas y Fernando Claudín. *Estado, Poder y Socialismo. México*, op.cit., p. 278]

368 *Ibid.*, p. 319 [Versión en castellano: p. 278]

369 *Ibid.*

tanto, la reivindicación de la democracia directa o los dispositivos de autodefensa y control popular (como el referéndum de iniciativa ciudadana o la práctica cada vez más extendida de grabar la violencia policial) amenazan hoy en día el estatismo autoritario.

Si seguimos el pensamiento de Poulantzas, el endurecimiento autoritario contemporáneo no es, como para Agamben, el inicio de un nuevo orden, sino la defensa férrea del orden establecido en un momento en el que al Estado le resulta imposible obtener el consentimiento de las masas. La policía y su arsenal no letal son entonces el primer escudo de la hegemonía neoliberal, pero no el único.

El Estado radicalizado

En los últimos veinte años, los gobiernos franceses han tendido a favorecer el uso de procedimientos legislativos expeditivos, a eludir los organismos intermediarios, y a emplear la represión. La sobreexplotación del tema de la inseguridad, tanto por parte de la derecha como del Partido Socialista Francés, ha desembocado a menudo en la adopción de las propuestas del Frente Nacional.³⁷⁰ Según el sociólogo Laurent Mucchielli, asistimos a un verdadero *frenesí de seguridad* desde principios de la década de 2000. «Se crean nuevas infracciones, se amplía la definición de las ya existentes, se añaden “circunstancias agravantes” que aumentan las penas y a veces incluso transforman la calificación penal de las conductas (los mismos hechos pasan de ser una contravención a un delito o de un delito a un crimen), se aumentan los poderes policiales y se redu-

370 «De las veinticuatro proposiciones en materia de seguridad que figuraban en el programa del Frente Nacional, once ya se habían adoptado a finales de 2005»: Daniel Bensaïd, *Éloge de la politique profane*, París, Albin Michel, 2008, p. 68.

cen las libertades en los procesos penales, sobre todo en nombre de la lucha contra el terrorismo, lo que lleva a desarrollar “medidas excepcionales” cuyo uso tiende a ampliarse y generalizarse». ³⁷¹

El fenómeno no solo se manifiesta en la legislación, sino que también participa activamente la policía. Durante la década de 2000, el aumento de las detenciones preventivas fue casi nueve veces mayor que el de los encarcelamientos, hecho que nos recuerda que «el fuerte aumento de la represión policial no significa que haya aumentado la gravedad de los hechos por los que se persigue a las personas, ni de la solidez de las investigaciones». ³⁷² La policía, mediante un registro estadístico que elabora con gran empeño, crea la impresión de un clima cada vez más violento. Entre 1996 y 2007, el número de denuncias por injurias y rebelión que ellos mismos presentaron aumentó un 79 %. Además de complementar sus ingresos, este tipo de denuncias también les permite «anticiparse a una denuncia por violencia policial». ³⁷³ La jerarquía policial anima a los agentes a ello, «cansada de la atención mediática de la que se benefician los manifestantes heridos», y crea estructuras internas para fomentar las denuncias y utilizarlas políticamente ante los medios de comunicación. ³⁷⁴ No hay que olvidar que el aparato represivo del Estado también desempeña un papel ideológico. Al «refutar totalmente el término violencia policial», ³⁷⁵ por ejemplo, la IGPN pretende excluir automáticamente

371 Laurent Mucchielli, *La frénésie sécuritaire*, Paris, La Découverte, 2008, p. 11.

372 Laurent Mucchielli, «Faire du chiffre: le "nouveau management de la sécurité"», en *La frénésie sécuritaire*, *op. cit.*, p. 109.

373 <https://www.nouvelobs.com/rue89/rue89-le-grand-entretien/20111203.RUE6106/pourquoi-la-bac-a-des-manieres-rudes-et-humiliantes.html>

374 Pierre Douillard-Lefevre, *L'Arme à l'œil*, *op. cit.*, p. 54.

375 <http://www.leparisien.fr/faits-divers/gilets-jaunes-brigitte-jullien-refute-totalement-le-terme-de-violences-policieres-13-06-2019-8092863.php>

esta realidad del debate público. El ministro del Interior está de acuerdo: «Se quiere hacer creer a la gente que disparar con LBD es violencia policial, que lanzar una granada de dispersión es violencia policial, que golpear a alguien con una porra es violencia policial».³⁷⁶ Además de la manipulación de las estadísticas, la negación y la relativización, la mentira también forma parte de las herramientas de comunicación de la policía. Tras la marcha blanca en honor a Steve Maia Caniço, en agosto de 2019 en Nantes, un manifestante fue hospitalizado, según la policía nacional, «por molestias producidas por los gases lacrimógenos».³⁷⁷ Sin embargo, el hombre en cuestión afirma haber sido estrangulado hasta la asfixia, algo que confirma su informe médico y un vídeo. Igualmente ideológica es la elaboración por parte de la policía de información muy precisa sobre las lesiones sufridas por los agentes, cuando no se proporciona nada equivalente para sus víctimas.

Criminalización de la militancia

En este clima general de presión sobre los trabajadores, la militancia política se enfrenta a una creciente represión. En solo un mes de movilización de los chalecos amarillos se produjeron 4570 detenciones preventivas,³⁷⁸ una cifra nunca vista. La investigadora Vanessa Codaccioni, especialista en represión, dibuja un panorama escalofriante: «Se multiplican los juicios, las penas de prisión, los arrestos o las detenciones preventivas masivas, la prohibición de manifestarse,

376 https://www.liberation.fr/france/2019/06/17/le-ministere-de-l-interieur-verrouille-sa-reflexion-sur-le-maintien-de-l-ordre_1734341

377 <https://www.mediapart.fr/journal/france/030919/nantes-une-video-montre-un-policier-en-train-d-etragler-un-manifestant>

378 <https://www.bastamag.net/Gilets-jaunes-4570-personnes-placees-en-garde-a-vue-en-un-mois-un-triste-record>

la violencia policial mutilante y mortal, pero también la vigilancia y el fichaje, que se inscriben progresivamente en un proceso de asimilación de la militancia al terrorismo». ³⁷⁹ Asistimos a una multiplicación y generalización de las formas y técnicas de represión, cuyo punto común es aspirar a «la aniquilación de la contestación política». ³⁸⁰ Dentro de esta dinámica se entiende la serie de prohibiciones de manifestarse iniciada en 2014 con la movilización en solidaridad con Gaza, en el momento en que Israel realizaba su enésima intervención militar. Entre noviembre de 2015 y mayo de 2017, se prohibieron 155 manifestaciones en Francia. ³⁸¹ Como señala Codaccioni, la represión no solo cumple una función punitiva (detener, juzgar, encarcelar) sino también performativa, al redefinir la frontera entre lo que se puede decir y hacer en la militancia. El Estado francés es especialmente creativo a la hora de inventar motivos imprecisos para su justificar actuación: «injurias», «portar armas», «rebelión», «participar en una reunión con el fin de perturbar la paz del instituto y cometer violencia y daños», «obstruir el tráfico», «ocultar el rostro en el contexto de una manifestación»... o las famosas prohibiciones individuales de manifestarse. Solo para la jornada del 14 de mayo de 2016 contra la Ley del Trabajo, la prefectura de París emitió 130 prohibiciones de manifestación. En total, se dictaron 683 prohibiciones entre la entrada en vigor del estado de emergencia en noviembre de 2015 y las movilizaciones sociales de 2016. La inmensa mayoría de las personas objeto de estas actuaciones son militantes de

379 Vanessa Codaccioni, *Répression: L'État contre les contestations politiques*, París, Textuel, 2019, p. 7.

380 *Ibid.*, p. 8.

381 Ugo Palheta, *La possibilité du fascisme*, París, La Découverte, 2018, p. 103-104.

izquierdas que participan en movilizaciones medioambientales, sociales y de solidaridad con los migrantes.³⁸² En particular, al dictar estas prohibiciones de manifestación, el Estado hace uso directo del arsenal jurídico antiterrorista, que se basa en la culpabilidad por asociación y en la inversión de la carga de la prueba.

No obstante, obtener condenas parece ser un objetivo secundario. En el momento, el objetivo es romper la dinámica de las movilizaciones sociales alejando a la gente de las manifestaciones. El abogado Raphaël Kempf explica que estas medidas no están destinadas a obtener resultados judiciales, sino que son herramientas para el mantenimiento del orden que se usan para impedir las manifestaciones.³⁸³ «Hay agentes de policía que se dedican a ver vídeos para identificar a las personas en el momento que ocultan el rostro y luego convocarlas. Pero eso es algo que hace por reflejo cualquier manifestante: cuando tiran gases lacrimógenos, uno se pone algo en la nariz».³⁸⁴

La criminalización de la militancia, que se extiende cada vez más a la simple expresión de opiniones en la calle, favorece particularmente la aparición de doctrinas de mantenimiento del orden más agresivas. Hemos visto que uno de los principales principios de mantenimiento del orden en Francia es guardar la distancia con los manifestantes,³⁸⁵ y que este principio guía el desarrollo técnico de las armas no letales. Sin embargo, la práctica de las fuerzas del orden ha evolucionado desde 2016 hacia una confrontación

382 https://www.lemonde.fr/societe/article/2017/05/31/en-france-les-interdictions-de-manifester-se-multiplient_5136295_3224.html

383 <https://www.bastamag.net/gilets-jaunes-champs-elysees-justice-repression-condamnations-violences-police-loi-anti-casseurs-prison>

384 *Ibid.*

385 https://www.lexpress.fr/actualite/societe/maintien-de-l-ordre-quelle-doctrine-en-france-face-aux-violences_2068259.html

más cercana y una intervención más móvil contra las columnas de manifestantes. Al mismo tiempo, el concepto de mantenimiento del orden se ha ampliado más allá del momento de la movilización: ahora comienza antes y prosigue después mediante detenciones preventivas, denegaciones de estancia, cordones policiales y registros.

¿Desescalada?

Frente a la evidente violencia del mantenimiento del orden a la francesa, varios investigadores han propuesto otros modelos, supuestamente menos conflictivos. La atención se ha centrado en Alemania, al que presentan como el país de la «desescalada».³⁸⁶ La desescalada se refiere a la idea de un uso prudente de las fuerzas del orden y un empleo moderado de la fuerza por parte de la policía. Según los defensores franceses de esta práctica, en Alemania «no hay manifestantes esposados y golpeados por la policía. No hay manifestantes en el suelo y golpeados. No hay manifestantes heridos. No se lanzan indiscriminadamente gases lacrimógenos a una multitud heterogénea».³⁸⁷ Al no poder ver los hechos *in situ*, les habría bastado sin embargo consultar la prensa alemana para confrontar esta hipótesis con la realidad de la «desescalada». Durante las movilizaciones contra el Banco Central Europeo (BCE) en Fráncfort en 2015, un diario alemán informó de que la ciudad estaba «envuelta en fuego y gases lacrimógenos»; horas después de la movilización,

386 Olivier Fillieule y Fabien Jobard, «Un splendide isolement», *La vie des idées*, 2016, <http://www.laviedesidees.fr/Un-splendide-isolement.html>; https://www.lexpress.fr/actualite/societe/maintien-de-l-ordre-quelle-doctrine-en-france-face-aux-violences_2068259.html; https://www.liberation.fr/france/2019/01/17/c-est-toute-la-doctrine-du-maintien-de-l-ordre-qu-il-faut-reinventer_1703709

387 Olivier Fillieule y Fabien Jobard, «Un splendide isolement», art. cit.

el aire seguía siendo irrespirable e incluso periodistas de la prensa conservadora fueron rociados con gas.³⁸⁸ Del mismo modo, en la cumbre del G20 de Hamburgo en 2017, se dispararon balas de goma al azar contra la multitud³⁸⁹ y la policía atacó a manifestantes pacíficos.³⁹⁰ Además, se ha elogiado el despliegue de policías «de comunicación» cuya labor es explicar a los manifestantes la actuación de las fuerzas del orden *in situ*,³⁹¹ esto, en el marco de una relación tan asimétrica, es un imposible. Esta «comunicación» se basa en la ilusión de un intercambio, ya que, en efecto, la policía es la única que puede comunicar con el fin de canalizar una movilización. La experiencia alemana demuestra que, a menudo, cuando el policía encargado de esta tarea habla a través de un megáfono, lo único que hace es hablar a las paredes.

Como ha demostrado Martin Winter a través de un minucioso trabajo, la desescalada implica en realidad prácticas muy restrictivas, como controles intensivos previos a las manifestaciones, una gran proximidad entre la policía y los manifestantes y denegaciones de permanencia en un lugar.³⁹² Más allá

388 <https://www.welt.de/politik/deutschland/article138538899/Gewaltexzesse-Feuer-und-Traenengas-in-Frankfurt.html>

389 <https://www.heise.de/tp/features/Bundestagsgutachten-Gummigeschosse-duerfen-nicht-in-Menschenmengen-geschossen-werden-3850099.html>

390 <https://daserste.ndr.de/panorama/aktuell/Verfolgung-der-G-20-Taeter-Polizei-verstrickt-sich-in-Widersprueche,gzwanzig268.html>

391 Véase por ejemplo: <https://www.la-croix.com/France/Securite/Gilets-jaunes-comment-eviter-police-blesse-manifestants-2019-01-11-1200994721>; <https://www.francebleu.fr/infos/societe/la-police-allemande-gere-ses-manifestants-1550685256>; <https://www.20minutes.fr/monde/2475547-20190318-dialogue-dissuasion-faut-prendre-exemple-allemande-encadrer-manifestations>

392 Martin Winter, *Politikum Polizei*, *op. cit.* El *Dictionnaire de la sécurité intérieure* clasifica sus prácticas dentro de las «tácticas ofensivas» de la policía. Véase: Matthias Gasch y Hans-Jürgen Lange, *Wörterbuch zur inneren Sicherheit*, Wiesbaden, VSA, 2006, p. 261-262.

del carácter liberticida de estas medidas, la noción es tan flexible que se ha hecho «imposible distinguir entre las concepciones de intervención de desescalada y de confrontación-represión».³⁹³ Incluso la reducción del umbral de intervención policial violenta se presenta como una desescalada. En otras palabras, la desescalada engloba muchas de las prácticas agresivas actualmente criticadas en Francia, pero tiene la ventaja de sonar mejor en el discurso. El vicesecretario general del sindicato Alliance Police no se equivoca: «la doctrina alemana es puro contacto».³⁹⁴ Con la generalización de estos métodos en Francia, se correría un gran riesgo de aumentar la violencia policial. A diferencia de sus homólogos alemanes, las fuerzas del orden francesas están excesivamente equipadas con potentes armas no letales, y disminuir la distancia entre los manifestantes y la policía (una práctica que se observa en Francia desde 2016) no hace más que aumentar el peligro. Por ello, discutir sobre doctrinas solo bajo el supuesto de que una sería más democrática que la otra, nos parece un callejón sin salida. Las armas no letales forman parte de una serie de prácticas, medidas y discursos que buscan hacer realidad la fantasía de una hegemonía neoliberal incontestada: imposibilitar la expresión de oposición popular en las calles. Estas armas son el corolario de la suspensión de los procedimientos de la democracia liberal, y constituyen la coraza del estatismo autoritario.

393 Martin Winter, *Politikum Polizei*, op. cit., p. 351.

394 https://www.lexpress.fr/actualite/societe/maintien-de-l-ordre-quelle-doctrine-en-france-face-aux-violences_2068259.html

7

EN FAVOR DEL FIN DE LA VIOLENCIA

Ante el estatismo autoritario y el aumento simultáneo de la violencia cometida por las fuerzas del orden, se han escuchado llamamientos a huir del Estado: «En cierto sentido, enfrentarse al Estado sigue siendo reconocer su poder, es reconocer nuestra pertenencia a la esfera del poder. Tal vez sea incluso constituir este poder como “poder efectivo”. Tal vez haya algo que hace que aturda más al poder: marcharse, huir, escapar dejando de lado al Estado. [...] Esta ruptura de la adhesión a los Estados los pone en entredicho de una manera mucho más radical que el enfrentamiento violento que, en realidad, es bastante tranquilizador para el propio Estado. Incluso los disturbios están integrados en el Estado y forman parte de una lógica represiva».³⁹⁵ ¿No propone aquí Geoffroy de Lagasnerie abandonar el Estado «en una especie de movimiento de desertión generalizada, que lo dejaría sintiéndose estúpido, sin nada sobre lo que gobernar,

³⁹⁵ Geoffroy de Lagasnerie, entrevista: «Pour une conception non-violente et non-sacrificielle de la politique», 2015, <https://geoffroydelagasnerie.com/2015/06/01/entretien-pour-une-conception-non-violente-et-non-sacrificielle-de-la-politique/>

porque todo el mundo se habría ido a otra parte?»³⁹⁶ Uno se pregunta adónde. Aunque disputemos la violencia simbólica al Estado, aún le queda la violencia física. Se podría decir entonces que tal propuesta solo conceptualiza la impotencia de la clase popular en detrimento de cualquier consideración de la imprevisible «dinámica de la revuelta».³⁹⁷ Pero sea cual sea su superioridad militar, los Estados a veces vacilan: en el pasado, en la Viena de los consejos obreros de 1918-1919,³⁹⁸ hoy, en El Cairo o en los Campos Elíseos. Un policía presente en los disturbios de octubre de 2005 en los suburbios parisinos recuerda que «Francia no se dio cuenta, pero estábamos completamente desbordados».³⁹⁹ En estos momentos, solo la intervención de las masas puede actuar como antídoto contra el estallido de la violencia.

El llamamiento a la huida también contrasta con la lección que Frédéric Lordon extrajo recientemente de la movilización de los chalecos amarillos: «La relación de fuerzas debe manifestarse desafiando al enemigo en su propio terreno: en los barrios ricos, y no en el lamentable recorrido de Bastille a Nation».⁴⁰⁰ Cuando los disturbios devastan el distrito VIII, el cambio de ambiente es inmediato. Solo la presión física de la multitud, es decir, hacer que los dominantes vuelvan a experimentar físicamente su situación de minoría, es

396 Frédéric Lordon, *Vivre sans? Institutions, police, travail, argent...*, París, La fabrique, 2019, p. 109. 188

397 Eric Hazan, *La Dynamique de la révolte*, París, La fabrique, 2015. [Versión en castellano: Eric Hazan, *La dinámica de la revuelta*. Barcelona, Virus, 2019]

398 Benjamin Bürbaumer, «L'économie politique de la question nationale», en *Friedrich Engels et Les Peuples «sans Histoire»*, París, Syllepse, 2018, p. 23-4.

399 David Dufresne, *Maintien de l'ordre*, op. cit., p. 56.

400 Recorrido por el centro de París, de la Plaza de la Bastilla a la Plaza de la Nación [N. de la T.].

capaz de desarmar su arrogancia, y de enseñarles a pasar desapercibidos». ⁴⁰¹ Para que se lo tomen a uno en serio a nivel político, hay que hacer acto de presencia. Pero es justo esta presencia la que se ve amenazada cuando los manifestantes se ven expuestos sistemáticamente a la violencia mutilante, e incluso letal, del arsenal de la policía. Las fuerzas del orden nunca habían estado tan bien protegidas y armadas. Nunca se habían visto tan guiadas por el imperativo de disparar más y más rápido. Nunca habían tenido una autonomía y un margen de maniobra tan grandes. En estas condiciones, exigir el control popular del armamento y construir un frente amplio bajo esta consigna sería matar dos pájaros de un tiro: poner a la policía en una posición totalmente subordinada y luchar contra el estatismo autoritario.

Por mucho éxito que tenga un frente de este tipo, no debemos olvidar su fragilidad. Ante el estallido de la violencia estatal, a la que contribuyen de forma significativa las armas no letales, hay que reconocer que, en esencia, no es posible el fin definitivo de la violencia mientras persistan las condiciones que la originaron. Durante el movimiento de los chalecos amarillos, a algunos les habrán llamado la atención las declaraciones quiméricas de los más altos representantes del Estado. Emmanuel Macron y Christophe Castaner actuaron como si la violencia policial no existiera y rechazaron categóricamente el término «represión». ⁴⁰² El mismo

401 Frédéric https://www.lemonde.fr/societe/article/2019/03/08/gilets-jaunes-pas-de-violences-policiers-selon-emmanuel-macron_5433154_3224.html; https://www.lemonde.fr/societe/article/2019/08/03/castaner-empetre-dans-les-polemiques-sur-les-violences-policiers_5496184_3224.html London, *Vivre sans?*, *op. cit.*, p. 186.

402 https://www.lemonde.fr/societe/article/2019/03/08/gilets-jaunes-pas-de-violences-policiers-selon-emmanuel-macron_5433154_3224.html; <https://www.lemonde.fr/societe/article/2019/08/03/castaner-empetre->

Macron que, al pie del Arco del Triunfo en diciembre de 2018, denunció con virulencia «esta violencia» cometida contra empresas y edificios públicos y privados». ⁴⁰³ Conceder prioridad a las cosas materiales mientras se niega la violencia sufrida por miles de personas es una medida del avance de un rasgo particular del capitalismo: la personificación de las cosas y la cosificación de los individuos. Desde el punto de vista de los dirigentes, la violencia solo puede percibirse como un elemento extraño que perturba el orden social. Que la gran mayoría de la población no pruebe nunca la opulencia del distrito VIII de París les parece normal. Sin embargo, cuando se rompen los escaparates de una tienda de lujo, sienten la máxima urgencia de denunciarlo alto y claro. La frase «nuestras condolencias a las familias de los escaparates», ⁴⁰⁴ que apareció durante el movimiento contra la Ley del Trabajo en 2016, condensa brillantemente lo absurdo de esta situación. Una situación que dura desde que el capital vino al mundo «sudando sangre y barro por todos los poros», ⁴⁰⁵ y que continuará, en palabras de la historiadora Heide Gerstenberger, «mientras no lo impidan las luchas políticas». ⁴⁰⁶ La violencia del capitalismo no solo

dans-les-polemiques-sur-les-violences-policieres_5496184_3224.html

403 <https://www.lefigaro.fr/politique/le-scan/citations/2018/12/01/25002-20181201ARTFIG00171-gilets-jaunes-je-n-accepterai-jamais-la-violence-declare-emmanuel-macron.php>

404 En francés, escaparate es «vitrine», así que se establece un juego de palabras entre «vitrine» y «victime» (víctima) para aludir al hecho de que parecen preocupar más los daños materiales que los personales [N. de la T.].

405 <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-I/kmcapl-31.htm>. Para la ilustración histórica de esta cita de Marx, véase Alain Bihl, *Le premier âge du capitalisme (1415-1763)*, 3 tomos, París, Lausanne, Syllepse, 2018-2019.

406 Heide Gerstenberger, entrevista: «Violence et exploitation dans le capitalisme historique», 2018 (<http://revueperiode.net/violence-et-exploitation-dans-le-capitalisme-historique-entretien-avec-heide-gerstenberger/>).

se expresa en la represión, sino también en la «presión silenciosa de las relaciones económicas [que] culmina el despotismo del capitalista sobre el trabajador».⁴⁰⁷ El trabajo precario, el desempleo masivo, la conminación a ser productivo, a optimizar el propio «capital humano», son la expresión contemporánea de esta presión silenciosa.

La ausencia de violencia en la sociedad moderna no es más que la transferencia de la violencia al Estado para permitir la maximización del intercambio de mercancías. La contrapartida de esta ausencia es la amenaza permanente de violencia contra todos aquellos que se encuentran opuestos a la reproducción del modo de producción capitalista. Escribimos «se encuentran» porque son pocos los que se oponen desde la posición privilegiada de los convencidos, la gran mayoría actúa así por pura necesidad. Por eso, a pesar de los cientos de detenciones producidas cada sábado durante varios meses de movilización de los chalecos amarillos, el Estado es incapaz de frenar la «ruptura». Por eso se descubre en los tribunales, contra todo pronóstico, que quienes han destruido un determinado escaparate o algún elemento del mobiliario urbano tienen en realidad un «perfil relativamente moderado».⁴⁰⁸ Por eso también es indecente cualquier llamamiento a los manifestantes para que denuncien la violencia del propio movimiento social. Esta necesidad surge porque el capitalismo no tiene como objetivo satisfacer las necesidades humanas, sino generar beneficios. Por tanto, debe evitar que la gran mayoría de la población entre en la burbuja del lujo de la que está excluida. Para ello,

407 <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-I/kmcapl-28.htm>

408 <http://www.leparisien.fr/faits-divers/gilets-jaunes-peu-de-vrais-casseurs-au-tribunal-03-12-2018-7960071.php>

la violencia se niega... y se delega simultáneamente en unidades especiales. Y las fuerzas del orden sobreamadas ya no se consideran violentas, sino garantes de la ausencia de violencia, incluso cuando la militarización del mantenimiento del orden lo hace aún más violento. Reclamar el fin de la violencia significa, por tanto, poner fin a las relaciones sociales que generan constantemente el imperativo de recurrir a la violencia, y liberarnos de esta normalidad violenta.

